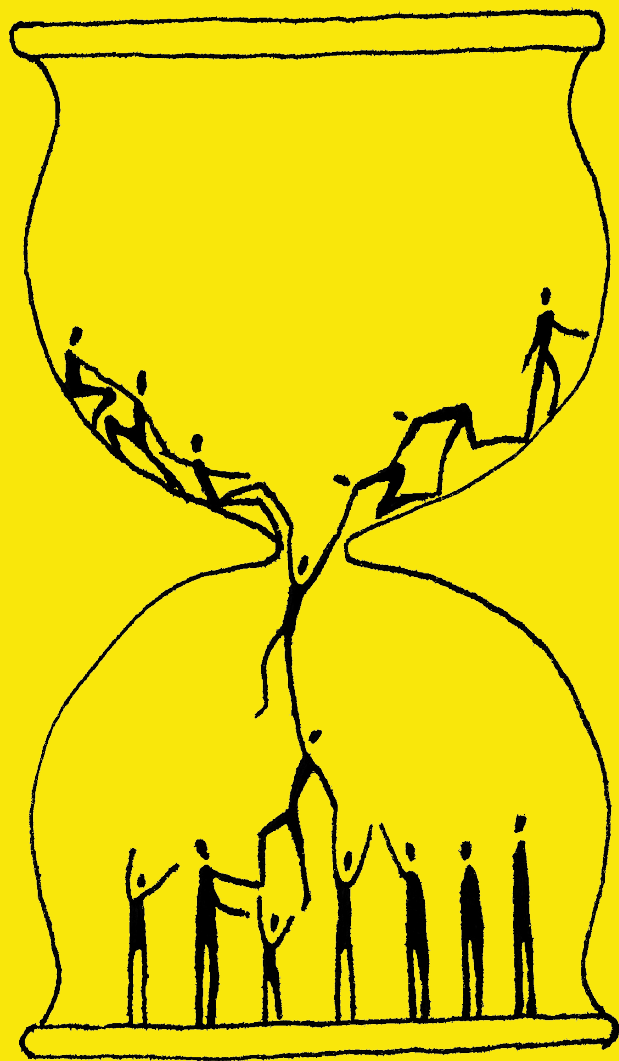


Cuestiones sobre jóvenes y juventudes, diez años después



Editores

Carlos Giordano, María Silvana Souza,
Verónica Vidarte Asorey

Compiladores

Marcos Mutuverría, Fernando Palazzolo, Laura Otrocki

**CUESTIONES SOBRE JÓVENES Y JUVENTUDES,
DIEZ AÑOS DESPUÉS**

**CUESTIONES SOBRE JÓVENES Y JUVENTUDES,
DIEZ AÑOS DESPUÉS**

Editores

Carlos Giordano, María Silvina Souza, Verónica Vidarte Asorey

Compiladores

Marcos Mutuverría, Fernando Palazzolo y Laura Otrocki

Questión


Ediciones **EPC**
de Periodismo y Comunicación

Cuestiones sobre jóvenes y juventudes, diez años después / Mariana Chaves ... [et.al.] ; compilado por Marcos Mutuverría ; Fernando Palazzolo ; Laura Otrocki ; edición literaria a cargo de Carlos Giordano ; María Silvina Souza ; Verónica Vidarte Asorey. -

1a ed. - La Plata : Universidad Nacional de La Plata, 2011.

E-Book.

ISBN 978-950-34-0774-5

1. Ciencias Sociales. 2. Jóvenes. I. Chaves, Mariana II. Mutuverría, Marcos , comp. III. Palazzolo, Fernando , comp. IV. Otrocki, Laura , comp. V. Giordano, Carlos, ed. lit. VI. Souza, María Silvina , ed. lit. VII. Vidarte Asorey, Verónica, ed. lit.
CDD 305.23

Ilustración de tapa: Fernando Palazzolo

Arte de tapa y diseño: Jorgelina Arrien

Questión


Ediciones EPC
de Periodismo y Comunicación

Derechos Reservados

Facultad de Periodismo y Comunicación Social
Universidad Nacional de La Plata

Queda hecho el depósito que establece la ley 11.723

Queda prohibida la reproducción total o parcial, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopia, digitalización u otros métodos sin el permiso del editor. Su infracción está penada por las Leyes 11.723 y 25.446.

La Plata, Provincia de Buenos Aires, Argentina.

Octubre 2011.

ISBN 978-950-34-0774-5

ÍNDICE

Prólogo

Por *Carlos Giordano*

Introducción

Diez años de estudios en juventud

Por *Marcos Mutuverría y Fernando Palazzolo*

Capítulo I

El “giro cultural” en estudios sobre Juventud en Latinoamérica: discusiones, momentos y enfoques compartidos

Por *Mariana Chaves*

Introducción

Acerca de los autores y los textos

Discusiones generales

Variantes y constantes

Cierre

Capítulo II

Sociedad de la información y culturas juveniles: modos de vivir las restricciones y las posibilidades

Por *Florencia Saintout*

Los estudios de comunicación y el retorno del sujeto

Accesos diferenciales (desiguales)

El mundo sin información

La información de aquellos que sí la tienen

La información sobre los jóvenes y los jóvenes con su información

Los jóvenes del consumo

Los jóvenes desinteresados

Los jóvenes peligrosos

A modo de cierre

Capítulo III

Trayectorias juveniles y sentidos de la política

Por *Sandra Poliszuk y Raquel Borobia*

Introducción

Puntos de partida

Perspectiva metodológica y operativa

Auto-representaciones y configuración del sujeto político

La inserción grupal como índice de lectura de una trayectoria

La vocación

Conciencia de clase

Búsqueda de autonomía

“Estar sentados nomás”

Para concluir

Capítulo IV

Educación y empleo: la situación histórica de los jóvenes en Argentina 1970-2001

Por *Ana Miranda, Analía Otero y Agustina Corica*

Introducción

Evolución de la población de joven en Argentina

Tendencias educativas en la población joven

Tendencias en la inserción laboral de la población joven

Comentarios finales

Anexo

Capítulo V

Ser parte de la magia: club de fans y seguidores de Harry Potter

Por *Marcos Mutuverría*.

Introducción

Negociación de sentidos

Ser parte de la magia

Conclusiones

Capítulo VI

Juventud, identidad y experiencia: las construcciones identitarias populares urbanas

Por *Daniel Salerno y Malvina L. Silba*

Introducción

Juventud... ¿Divino tesoro?

Yo no me sentaré a tu mesa...

Música, conflicto y aguante

Fina línea entre el artista...

A brillar mi amor

Cuarenta dibujos ahí en el piso

Himnos de mi corazón

Yo quiero verlas ondeando... luzca el sol o no...

Ausencia de orador

Coda

Capítulo VII

El tratamiento informativo de los jóvenes españoles: un análisis mediacional de noticias

Por *María Gladys Mathieu y María Cristina Pinto Arboleda*

Introducción

Objetivos de la investigación

Reseña metodológica

Análisis del contexto: las noticias seleccionadas en prensa, radio y televisión

El encuadre noticioso de las noticias juveniles

Análisis de la espacialidad

Análisis de la temporalidad

Análisis de los personajes

Conclusiones

Capítulo VIII

Consumos culturales mediáticos e identidades juveniles

Por *María Victoria Martín*

Algunos conceptos para la reflexión

Algunos datos empíricos

Capítulo IX

Músicas de resistencia. Hip Hop en Medellín

Por *Ángela Garcés Montoya y José David Medina Holguín*

Presentación

Juventud y consumo cultural

Músicas de resistencia

Viviendo la resistencia

Músicas urbanas e identidades juveniles

Conclusiones

Capítulo X

Entrevista a Rossana Reguillo. Nuevas gramáticas y metáforas para pensar a los jóvenes hoy

Por *Sandra Di Luca, María de la Paz Echeverría y Pamela Vestfrid*

PRÓLOGO

...una historia

Les cuento una pequeña historia... el 27 de julio de 1999, hace ya 4353 días (casi 12 años enteros) –con los infaltables mates de por medio- le propuse a Walter Miceli una idea que había surgido de un intercambio creativo con Luis Pennisi –auxiliar docente en el Taller de Producción Audiovisual I, marplatense... organizar una publicación electrónica que nos pusiera en diálogo productivo con las diferentes escrituras que muchos integrantes de la comunidad de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social hacíamos respecto de nuestras prácticas en investigación... pronto la idea pasó a ser una revista electrónica, de publicación periódica, de periodicidad estacional, con objetivos de divulgación-producción-discusión-debate-circulación, que necesitaba un nombre y unas formas...

No sé si por alguna consulta efectiva o por nuestro propio imaginario la cosa discurrió con el límite de 8 letras... y atendiendo a la centralidad hegemónica del inglés como lengua de la red de redes...

Una tarde entera de intentos, dos termos más tarde y la certeza de que seríamos criticados por algunos “guardianes” de la propiedad de las lenguas, fueron suficientes para aquella idea: Cuestión/Question...

No más de 8 caracteres... indicaciones precisas pero también liberadoras de sentido... diálogo con la red de redes... con sus hegemonías formales... intento de síntesis entres sus múltiples sonoridades significantes: interrogante, cuestionamiento, asunto, crítica, lo que creíamos que simbolizaba el espíritu que se ha desarrollado en el campo, o por lo menos lo que debiera hegemonizarlo... además la ambigüedad manifiesta en el idioma base, acercaba, acertaba, a la zona

de atracción de un campo muy hegemonizado por los centros, investigadores e investigaciones de los países nucleares, tanto en los procesos científicos como en su actitud integral, como un potente instrumento de vinculación, de comunicación (lo que podría constituirse en una incipiente democratización en la circulación informativa de las actividades y corolarios científicos en comunicación). Los complementos Periodismo y Comunicación. Estudios, papeles e informes de investigación fueron las bajadas aclaratorias, las palabras clave que servirían para las búsquedas navegatorias de quienes surcaran las redes.

...

10 años después y treinta números publicados, la historia tomó forma y creció en el sentido pensado... hoy Cuestión/Question es una obra que contiene, late y vibra con los debates del Periodismo y la Comunicación en particular pero también con algunos de las Ciencias Sociales y Humanísticas en general.

...

Toda cifra redonda, 10 y 30 lo son, siempre convoca a los que somos entusiastas de balances periódicos de la vida de los procesos... como oportunidades para reencaminarnos, para autoevaluarnos, para mejorarnos, para transformarnos y para festejar, también... que son todas acciones en donde se hace evidencia que la vida no es un camino con un único sentido prefijado, sino que nos necesita para fluir y crecer.

Por eso es que hoy estamos aquí, presentando estas excusas para el disfrute. Hemos sintetizado, con las debilidades de toda elección pero con la fortaleza vital de la originalidad de cada texto, en 10 ejes la historia conceptual de Cuestión/Question. Como “cuestiones sobre”, aquí presentamos una serie de escritos acerca de

...epistemología, teoría y metodología del campo de la comunicación;

...medios masivos e industrias culturales;

...perfiles y prácticas profesionales del comunicador social;

...comunicación, arte y estética;

...comunicación y educación;

...jóvenes y juventudes;

...identidad y memoria;

...comunicación y resistencia;

...comunicación, globalización y territorios; y

...viejas y nuevas tecnologías.

Por supuesto que renunciamos de inicio a cualquier pretensión de exhaustividad, pero sí confiamos en la potencia polémica, en el aporte de complejidad, en el discurrir ameno y creativo, en la argumentación fundada, en el trato cordial de los objetos estudiados, en la implacabilidad teórico-conceptual, en la armonía sonora de los ecos epistemológicos que se ponen en circulación a partir de estas voces que, individuales, cobran y dan sentido colectivo a aquella idea germinal de hace más de una vida... para los que recordamos con inmenso afecto, calidez, respeto y dolor a Walter, esto no es una metáfora...

Por todo esto, estas “**Cuestiones sobre...**” son más que la suma de sus varias partes, son más que la representación de los innumerables textos que quedaron afuera de las selecciones, son más que un mojón en un camino fértil de producción y distribución de conocimientos... son la concreción de un sueño que tomó la materialidad de muchas fuerzas históricas y las puso operativas para un proyecto político-académico que vive, supervive y se transforma en el conjunto humano, militante, popular y Sociocultural de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata. Todo esto a caballo de un cambio de siglo que no espera por nosotros para dar y merecer noticias sobre cambios, justicias e injusticias, independencias y dependencias, esclavitudes y soberanías... pero que nos tiene como protagonistas por decisión propia, original, consciente de los riesgos y de la responsabilidad con que la Historia toca una vez más a nuestra puerta latinoamericana. Quizás sea ésta... la segunda... aquella de García Márquez... la que construyamos... la del sueño de los patriotas... la de todos.

Cuestiones, como preguntas sí... pero como asuntos cuestionadores y críticos mucho más.

Carlos Giordano
julio de 2011

INTRODUCCIÓN

Diez años de estudios en juventud

Marcos Mutuverría y Fernando Palazzolo

Si bien hemos hecho del tiempo una magnitud medible con relojes, no podemos decir que diez años sean lo mismo para todo el mundo. No son lo mismo para una niña en la escuela primaria que para un joven universitario, para un tucumano y un fueguino, para una madre y una abuela, para un perro y un elefante. No son lo mismo para una revista científica y para una línea de estudios en ciencias sociales. No son lo mismo para un campo de investigación en Argentina y en Francia. Diez años no son lo mismo para un joven paraguayo y para uno australiano, ni tampoco para sus padres y abuelos.

Que el tiempo sea una magnitud medible no alcanza para responder la pregunta sobre el sentido del paso del tiempo para distintos sujetos y grupos sociales. Encontramos allí el piso de acuerdo mínimo que ha sostenido las preguntas en este campo de estudios: la *juventud* no es una etapa biológica, universal y ahistórica, sino una construcción social, cultural y epocal.

Medido cronológicamente, *juventud* es un tema joven (valga el juego de palabras) respecto a otros temas que ocupan a los científicos sociales. Apareció en las agendas académicas del hemisferio norte hace no más de 40 años, con los trabajos de los etnógrafos de Chicago, en Estados Unidos, como los escritos de Robert Ezra Park (1915) sobre la ciudad, Frederic M. Thrasher (1927) sobre pandillas, William Foote Whyte (1937) y la sociedad de las esquinas, y posteriormente los *Outsiders* de Howard Becker (1963), que dejan entrever vidas de jóvenes que trabajaban, estudiaban, organizaban actividades, se divertían, se

peleaban por el protagonismo, por el territorio o simplemente defendían sus derechos. Del otro lado del Atlántico años posteriores hubo otros narradores de lo juvenil: los jóvenes investigadores de la Escuela de Birmingham que para 1975 editan *Resistance Through Rituals: Youth Subcultures in Postwar Britain*,¹ y logran hacernos entender de una vez y para siempre que la cultura se lee con la clase social y la clase con la cultura. Relatos producidos en medio de la espectacularización que cobraban algunas prácticas sociales de jóvenes, no solo por su apariencia estética sino también por cómo se pegaban entre ellos, y juntos peleaban todos contra la policía. Los científicos arriesgaron la hipótesis que las culturas juveniles eran metáforas de la sociedad y así se daba luz a lo que unos años antes -pero aparentemente sin conocerlo en Inglaterra-, en Francia Jean Monod (1968) anticipaba: que las prácticas juveniles eran el espejo de la sociedad en la que ésta no toleraba mirarse.

En Argentina los primeros en adjudicarse el título de jóvenes fueron aquellos que participaron del proceso de la Reforma Universitaria de 1918 donde grupos minoritarios de personas se autodenominaron “la juventud argentina” pronunciándose como el cambio y la solución de problemas existentes. Exceptuando pocas publicaciones rastreadas hasta el año 1983² los jóvenes, la juventud o lo juvenil no habían merecido especial atención, y no solo porque las condiciones de producción científica crítica eran difícilísimas en los períodos dictatoriales, ya que si ese solo hubiese sido el motivo tendríamos producciones de otras corrientes teóricas, sino fundamentalmente porque no se había visibilizado al sector como relevante para la explicación de lo social en general, y tampoco era valorado en su especificidad.

De todas formas, lo juvenil se instalaría definitivamente en Latinoamérica en la década del 80 como tópico central de la investigación social en general y de la comunicación en particular, ya que los jóvenes empezaron a ser reconocidos como actores visibles en el campo cultural/político, en tanto productores de escenarios y discursos sociales específicos.

¹ Este libro se convertiría en un clásico de la bibliografía de lo Juvenil, y recientemente la Facultad de Periodismo y Comunicación Social en UNLP ha publicado una traducción en castellano.

² Chaves y Nuñez realizan un recorrido de trabajos que, casi en exclusividad desde la historia abordan la cuestión juvenil (Kleiner, 1964; Brignardello, 1972; Portantiero, 1978; Clementi, 1982).

Los principales debates que recorrieron el campo de la comunicación y juventud en la historia de los diez años de *Question* permite trazar un panorama donde identificamos: análisis e interpretaciones de consumos culturales y/o mediáticos de los jóvenes, construcciones identitarias, procesos de significación de lo juvenil en torno a lo político, estudios sobre prácticas educativas, uso y apropiación de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, prácticas socioculturales en relación a la música y otras manifestaciones culturales relevantes entre los jóvenes, la forma de construcción de identificación frente a las instituciones, la construcción mediática de imaginarios en torno a los jóvenes y la juventud, etnografías que abordan los modos de vivir las restricciones y posibilidades en torno al hecho de ser o sentirse joven, por mencionar algunos de los tantos aspectos presentes en las publicaciones de la revista académica.

En este contexto, el comité editorial ha seleccionado una serie de producciones científicas que se inscriben en las reflexiones y debates referidos a las categorías de *joven*, *juventud* y *juventudes*, y permiten ver algunas de las implicaciones que el tema tiene en la construcción de objetos y fenómenos analizables desde la comunicación social, aunque varios de los autores seleccionados no provengan de este campo de estudios. En este sentido, y desde distintas intervenciones en las prácticas y discursos en el modo de ser joven, estos diez artículos proponen un diálogo con el lector, con la intención, no de sellar posturas, sino de generar un debate que aparece implícito desde estas páginas. El artículo de Chaves inicia el debate, repasa acontecimientos históricos en la categoría estudiada y propone una visión local de los estudios de juventudes. Luego se suceden interpretaciones y estudios juveniles en casos específicos donde se pueden observar los ejes desarrollados en esta introducción.

El lector podrá debatir con los siguientes artículos:

1. “El “giro cultural” en estudios sobre juventud en Latinoamérica: discusiones, momentos y enfoques compartidos” de Mariana Chaves (UNLP/Conicet – Argentina) presenta una historización de los estudios sobre juventud partiendo de la hipótesis de la autora de que se había producido un *giro cultural* en la concepción sobre juventud-jóvenes-joven utilizada en el ámbito académico, y quizás también fuera de este campo. El

camino elegido fue realizar una revisión de textos pioneros en los estudios socio-culturales sobre juventud de América Latina, aquellos que fueron los primeros que colocaron en la agenda de investigación sobre jóvenes la cuestión de la “cultura juvenil”. Estos estudios iniciaron desde la antropología, la sociología o la comunicación social una mirada integral sobre el sujeto juvenil. Justamente, su aporte fundante fue, y es, haber considerado al joven como sujeto completo y reconocer su capacidad de agencia.

2. “Sociedad de la información y culturas juveniles: modos de vivir las restricciones y las posibilidades” de Florencia Saintout (UNLP - Argentina) reflexiona acerca de cierta idea de la comunicación. Aquella que pretende la transparencia de lo social y habla de la adecuación de sentidos y objetos, de la ausencia de ruido: la comunicación como lo que permitiría la eliminación del conflicto. Es allí donde incluye la noción de sociedad de la información como polisémica y compleja, y donde participan de su construcción diversos actores ubicados diferencialmente en el espacio social, entre ellos los jóvenes. En este sentido, traza la relación entre la sociedad de la información y las culturas juveniles.
3. “Trayectorias juveniles y sentidos de la política” de Sandra Poliszuk y Raquel Borobia (Universidad Nacional del Comahue - Argentina) problematiza alrededor de la configuración del sujeto político en los relatos de jóvenes participantes de diversas organizaciones sociales, políticas y culturales y grupos auto-organizados de las ciudades de Viedma y Carmen de Patagones (Argentina) centrándose en la producción de auto-representaciones vinculadas con la inserción grupal y la constitución de un nosotros como sujeto político en los relatos de los jóvenes, a partir de la recuperación de las voces y los puntos de vista que emergen en los discursos y sus modalidades de decir, tanto en las narraciones relacionadas con el ingreso al grupo, como en las formas de vivenciar la constitución de un nosotros y de comprender la política.

4. “Educación y empleo: la situación histórica de los jóvenes en Argentina, 1970-2001” de Ana Miranda, Analía Otero y Agustina Corica (FLACSO - Argentina), propone un análisis de la información demográfica y de los principales indicadores laborales y educativos de la porción poblacional de los jóvenes de entre 15 y 29 años, de acuerdo a la información aportada por los Censos Nacionales de Población y Vivienda de los años 1970, 1980, 1991 y 2001 para el total de Argentina. Se realiza una comparación histórica y sistemática de los indicadores laborales y educativos por grupo etario, dando cuenta de las principales tendencias verificadas en ambos y .permitió brindar un panorama histórico de los cambios que se fueron sucediendo en la situación de los jóvenes en el país a lo largo de las tres décadas.

5. “Ser parte de la magia: Clubes de Fans y fanáticos de Harry Potter” de Marcos Mutuverría (UNLP – UNGS/Ides - Argentina) interpreta la cotidianeidad de los jóvenes y sus experiencias personales y colectivas en relación a los libros de la saga de J.K.Rowling, las películas y otras producciones derivadas del fenómeno comercial. El conocimiento de los modos de constitución de subjetividad y de construcción de identificaciones colectivas en relación con esos productos culturales se constituyó mediante la identificación de la dinámica de producción y consumo de los libros y las películas de Harry Potter en la ciudad de La Plata por parte de los miembros del Club de Fanáticos; el análisis del proceso de constitución de subjetividad de los jóvenes en su vínculo con el fenómeno Harry Potter; y la caracterización de la construcción de grupalidades, el tipo y dinámica de la organización y los sentidos de pertenencia de los miembros.

6. “Juventud, identidad y experiencia: las construcciones identitarias populares urbanas” de Daniel Salerno y Malvina Silba (UBA - Argentina). Con un abordaje acerca de la construcción de las identidades juveniles populares en torno al consumo de dos sub-géneros musicales: el rock *chabón* y la cumbia villera, este artículo posee una mirada reflexiva sobre las trayectorias de los jóvenes del suroeste de Capital Federal que habiendo

atravesado su adolescencia hacia fines de la década del '90, se encuentran relacionados periférica y/o marginalmente con las instituciones educativas y laborales, teniendo en cuenta que las transformaciones en las condiciones materiales de existencia han inducido ciertas modificaciones en las experiencias y prácticas culturales de los sujetos.

7. “El tratamiento informativo de los jóvenes españoles: un análisis mediacional de noticias” de María Gladys Mathieu y María Cristina Pinto Arboleda (UCM - España) analiza las referencias a la juventud en los discursos mediáticos noticiosos y las representaciones juveniles que construyen los medios de comunicación en España, a través del estudio de las noticias aparecidas en prensa, radio y televisión. Mediante el estudio de características generales de los medios abarcados y los personajes que intervienen en las noticias, se coloca especial atención en la participación de los jóvenes, y en la visión que de ellos ofrecen los relatos informativos seleccionados, revelando el papel que juegan los jóvenes en las noticias dirigidas a ellos o que versan sobre ellos.

8. “Consumos culturales mediáticos e identidades juveniles” de María Victoria Martín (UNLP - Argentina), quien analiza los significados atribuidos a los productos mediáticos/culturales, desde las prácticas e imaginarios de los sujetos juveniles, para reconocer el lugar que dicho consumo tiene y su papel en la constitución de sus identidades a partir de las diferencias y desigualdades de acceso y apropiación. Este artículo presenta un breve recorrido por algunos de los conceptos que permitieron indagar el campo material y algunos datos cuantitativos sobre los consumos culturales juveniles de alumnos del nivel Polimodal de la ciudad de La Plata.

9. “Músicas de resistencia. *Hip Hop* en Medellín” es un texto de Angela Garcés Montoya y José David Medina Holguín (Universidad de Medellín - Colombia) indaga el papel de los discursos y prácticas de resistencia juvenil que logran los *hoppers* gracias a la apropiación de medios de comunicación, espacios públicos y escenarios barriales de Medellín. Este

proceso permite a la *Cultura Hip Hop* confrontar los discursos hegemónicos, especialmente los discursos publicitarios que consideran a la juventud como población inclinada al consumo irracional y compulsivo. Se abordan también las nociones de consumo y reciclaje cultural.

10. “Entrevista a Rossana Reguillo. Nuevas gramáticas y metáforas para pensar a los jóvenes hoy” de Sandra Di Luca, María de la Paz Echeverría y Pamela Vestfrid (UNLP – Argentina) Este artículo es una entrevista de Question a la Dra. Rossana Reguillo Cruz, quien visitó la ciudad de La Plata para dictar la conferencia de cierre del “Primer Encuentro sobre Juventud, Medios de comunicación e industrias culturales” organizado por el Observatorio de jóvenes de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la UNLP. En este marco, la investigadora mexicana opina sobre los modos predominantes en que los jóvenes son pensados hoy a través de los medios de comunicación en Argentina puntualmente (y trasladable a toda Latinoamérica) en relación a la violencia y a los “hábitos peligrosos”, y sobre los cambios que requieren ser identificados para profundizar una reflexión sobre ellos.

El propósito que tiene este eje de Jóvenes/Juventudes con esta selección de artículos es el de contribuir a la difusión de la producción académica, y por esto se invita a disfrutar de la lectura y a debatir con los diferentes enfoques, conceptos e interpretaciones planteados en este libro. Abrimos la puerta a un escenario heterogéneo sobre este (macro)tema de las ciencias sociales. Bienvenidos.

BIBLIOGRAFÍA

BRIGNARDELLO, L. (1972). *El movimiento estudiantil argentino*. Buenos Aires: Macchi.

CHAVES, M. y NUÑEZ, P (2011) “Youth studies in Argentina: youth and politic in democratic Argentina (1983-2008)”. *Young. Nordic Journal of Youth Studies*. 19:2 Copenhagen: Sage.

CHAVES, M. (2009) [2006]. “Investigaciones sobre juventudes en Argentina: estado del arte en ciencias sociales 1983-2006”. *Papeles de trabajo 5*. Buenos Aires: IDAES.

CLEMENTI, H. (1982). *Juventud y política en la Argentina*. Buenos Aires: Ediciones Siglo Veinte.

HALL, S. y JEFFERSON, T. (eds.) (2000). *Resistance Through Rituals: Youth Subcultures in Postwar Britain*. London-New York: Routledge. [1st published in 1975 as Working Papers in Cultural Studies n° 7/8, The Centre for Contemporary Cultural Studies, University of Birmingham]

KLEINER, B. (1964). *20 Años de Movimiento Estudiantil Reformista (1943-1963)*. Buenos Aires: Platina.

MONOD, J. (2002). *Los Barjots. Etnología de bandas juveniles*. Barcelona: Ariel. [1ª ed. francés 1968, París: Juliard] [1ª ed. castellano 1970, Madrid: Seix Barral]

PARK, R. (1952) [1915]. *Human Communities*. Glencoe, Illinois: Free Press.

PONCE, A. (1936b) *Educación y lucha de clases*. Buenos Aires: Cartago, 1974.

PORTANTIERO, J. C. (1978). *Estudiantes y política en América Latina (1918-1938): El proceso de la Reforma Universitaria*. México: Siglo XXI.

REGUILLO, R. (2000). *Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto*. Buenos Aires: Norma.

THRASHER, F. M. (1927). *The gang*. Chicago: University of Chicago Press.

WHYTE, W. F. (2005) [1943]. *Sociedade de esquina*. Sao Paulo: Jorge Zahar.

Capítulo I

El “giro cultural” en estudios sobre juventud en Latinoamérica:
discusiones, momentos y enfoques compartidos.³

Mariana Chaves

Conicet. Universidad Nacional de La Plata, UNLP

La historia de un concepto no es, en todo y por todo, la de su acendramiento progresivo, de su racionalidad sin cesar creciente, de su gradiente de abstracción, sino la de sus diversos campos de constitución y de validez, la de sus reglas sucesivas de uso, de los medios teóricos múltiples donde su elaboración se ha realizado y acabado.

Michel Foucault, 1997.

Introducción

El objetivo inicial del trabajo fue hacer la historia de un concepto y perseguir su uso en un corpus. Partí de la hipótesis que se había producido un *giro cultural*⁴ en la concepción sobre juventud-jóvenes-joven utilizada en el ámbito académico, y quizás también fuera de este campo. El camino elegido fue realizar una revisión de textos pioneros en los estudios socio-culturales sobre juventud de América Latina. Se los considera “textos pioneros” porque son los primeros que colocaron

³ La primera versión de este texto fue elaborada como parte del doctorado cursado entre 2000-2005 en la Universidad Nacional de La Plata pero nunca había sido publicado. La mayor parte de la tesis de la cual formó parte ha sido editada como libro en 2010 (Chaves, 2010).

⁴ Término utilizado por varios autores para nombrar el vuelco, vínculo o discusión que se ha dado en las ciencias sociales –sobre todo historia, sociología y comunicación– en torno a la importancia del estudio de la cultura/lo cultural en algunos casos, pero principalmente a tomar un enfoque más complejo donde la cultura se lea como matriz de significados donde se articulan las dimensiones de la vida que sean objeto de interés del investigador. Existen varios debates al respecto, se recomienda la consulta de Jameson y Žižek (1998), Jameson (1999), Hall (1984 y 2000), Williams (1997), Mattelart y Neveau (2002) y García Canclini (1998).

en la agenda de investigación sobre jóvenes la cuestión de la “cultura juvenil”. Estos estudios iniciaron desde la antropología, la sociología o la comunicación social una mirada integral sobre el sujeto juvenil. Justamente, su aporte fundante fue, y es, haber considerado al joven como sujeto completo y reconocer su capacidad de agencia.

El reconocimiento desde las ciencias sociales del joven como actor social acontece en el marco del proceso de visibilización de los y las jóvenes en la sociedad, iniciado a fines de los '50 e instalado definitivamente hacia fines de los '60;⁵ pero debieron pasar varios años para que el nuevo discurso académico sobre lo juvenil cobrara fuerza. Para el caso argentino esto sucede recién a fines de los '80 y en el transcurso de los '90 (Chaves, 2009). Existen cientos de estudios centrados en la negatividad de la relación entre instituciones y jóvenes, hablan de la deserción y el fracaso escolar, el desempleo o subempleo, las adicciones, los embarazos y el SIDA, sin olvidarse de la vinculación con el delito y la violencia. Presentados desde la sociología, la psicología o las ciencias de la educación suelen construirse exclusivamente con herramientas cuantitativas. También con este sustento metodológico figuran muchos de los estudios sobre consumos juveniles con cierta tendencia a pensar el consumo como una pasividad y no como una actividad. Pero ninguno de estos trabajos ha sido tomado como referente para el análisis que presento en esta oportunidad. Los ejes del recorte y la selección realizada los dejan fuera. Espero con esto no estar cayendo en una trampa donde busque solo los trabajos que me llevarían tautológicamente a la confirmación de mi hipótesis. La propuesta es que la aparición misma de las investigaciones que reviso, permiten dar cuenta del *giro cultural* iniciado en los estudios de juventud en los noventa.

El análisis se ha desarrollado buscando puntos de encuentro y desencuentro entre los autores escogidos, por lo que se ha centrado el estudio en concepciones y no en nombres y apellidos. De ello resultó una organización en tres secciones con

⁵ Cuando los jóvenes se hicieron visibles en el espacio público, y sus conductas, manifestaciones y expresiones entraron en conflicto con el orden establecido desbordando el modelo de juventud que la modernidad occidental, en su «versión» latinoamericana, les tenía reservado; fueron nombrados a fines de los '50 y durante los '60 como rebeldes, y como estudiantes revoltosos al finalizar esa misma década, pasando en los '70 a ser los subversivos, y en los '80 -cuando desaparecen de la escena política- serán adscriptos a la imagen del delincuente y luego del violento. Estos son los jóvenes visibilizados en la segunda mitad de siglo XX en América Latina (Reguillo, 2000).

algunos subtítulos internos: Acerca de los autores y los textos, Discusiones generales (¿Qué fue primero?, ¿Sólo la cultura? y La cultura juvenil) y Variantes y constantes (El momento, Los puntos de partida, Los enfoques). Justificada en el objetivo de sistematización y cruce que guía este capítulo el lector se encontrará con muchas citas textuales, espero no haber manipulado en demasía a los autores elegidos.

Acerca de los autores y los textos

El trabajo se circunscribió, como ya explicamos, al análisis de textos pioneros en los estudios sobre juventud de, o con influencia en, América Latina. Para todos aquellos que elegimos el camino de investigar en esta parte del mundo sobre grupos juveniles, identidad y cultura estos textos son paradas obligadas. El principal criterio de selección fue entonces el lugar que el texto ocupa en el campo de los estudios latinoamericanos en juventud. El resultado fue un corpus de cinco textos de distintos autores que fueron ordenados sobre la base del año y lugar de trabajo de campo, y la fecha de publicación original. Se obtuvo de este modo un panorama espacial latinoamericano,⁶ y temporal, al recorrer un poco más de una década (entre 1988 y 2000).

Se presentan a continuación algunos datos de los textos en orden cronológico de publicación original:

1. Maffesoli, Michel (1990) *El tiempo de las tribus*. Barcelona: Icaria. 1ª edición 1988. *Les temps des tribus*. Méridiens Klincksieck, París. Ensayo basado en la realidad europea, particularmente francesa, de la segunda mitad de los ´80. Presenta también ejemplos de Brasil. El autor no explicita trabajo de campo específico. Es sociólogo, nacido en Francia, actualmente reviste como profesor en la Sorbona (París V) y dirige allí el Centre d'Etude sur l'Actuel et le Quotidien.

⁶ Los autores europeos han sido elegidos porque fueron, y son, de gran influencia en la producción latinoamericana. Ambos son conocedores de la realidad latinoamericana: Maffesoli ha dictado cursos en universidades brasileñas y Feixa ha realizado trabajo de campo en el Distrito Federal mexicano.

2. Salazar, Alonso (1994) *No nacimos pa' semilla (Las culturas de las bandas juveniles en Medellín)* Bogotá: CINEP. 1ª edición en 1990, la utilizada es la 18ª edición. El relevamiento de información fue realizado en 1989 y principios de 1990 en la ciudad de Medellín, Colombia. El trabajo fue sostenido por una organización no gubernamental.
3. Valenzuela Arce, José Manuel (1999) *Vida de barro duro (Cultura popular juvenil y grafite)*. Rio de Janeiro: UFRJ. [1ª ed.1997 Universidad de Guadalajara - El Colegio de la Frontera Norte]. Trabajo de campo realizado en Rio de Janeiro, Brasil, en 1994 en el marco de una estancia como profesor visitante. Valenzuela es mexicano y trabaja en El Colegio de la Frontera Norte en Tijuana, México, donde ha realizado investigaciones sobre jóvenes.
4. Feixa, Carles (1998) *De jóvenes, bandas y tribus (Antropología de la juventud)*. Barcelona: Ariel. Trabajo de campo en la ciudad de Lleida, España, entre 1985-1990 y en el Distrito Federal y su área metropolitana, México en 1991. Reconoce una nueva reflexión y análisis sobre el material en 1996-97. Feixa es español, formado en antropología, actualmente es docente en la Universidad de Lleida y coordina allí la única maestría en estudios sobre juventud que se dicta en lengua hispana.
5. Reguillo Cruz, Rossana (2000) *Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto*. Buenos Aires: Norma. Trabajo de campo entre los años 1990-2000 en la ciudad de Guadalajara, México. La autora es comunicadora social doctorada en antropología. Es docente e investigadora en el ITESO de Guadalajara.

Discusiones generales

¿Qué fue primero?

La discusión puede parece circular, sin fin: ¿qué se hizo “más cultural”: el mundo o la manera de verlo? La cuestión atraviesa -y divide-, a los intelectuales

ubicados en los *estudios culturales*.⁷ El mundo es indisociable de la manera de verlo, co-construido en el proceso de externalización-objetivación-internalización según lo escribieron hace tiempo Berger y Luckman (1974): el mundo aparece ante las personas y en el mismo movimiento dialéctico las personas aparecen en ese mundo. Todas las explicaciones de línea interpretativa sostienen que este es el modo en que se construye lo social.

Los autores revisados para este capítulo creen que es el objeto, y no un mero cambio en las matrices de pensamiento, lo que ha dado *el giro cultural*. Coincidiendo con la posición de Stuart Hall (1984, 2000) los autores advierten “el carácter profundamente cultural de las revoluciones a las que asistimos”. Michel Maffesoli lo hace explícito al describir que,

lo que tiende a predominar en los momentos de fundación [como el actual] es el pluralismo de las posibilidades, así como la efervescencia de las situaciones y la multiplicidad de las experiencias y los valores; cosas todas ellas que caracterizan a la juventud de los hombres y de las sociedades. Diré, por mi parte, que estamos en presencia del momento cultural por excelencia. (1990:123)

Por lo tanto el giro cultural es un imperativo del pensamiento, así lo expresa Maffesoli, quizás el más extremo de los autores revisados,⁸

Se ofrece una reflexión de largo aliento que (...) pretende mostrarse atenta a lo que funda en profundidad la vida corriente de nuestras sociedades en este momento en que toca a su

⁷ Los mismos textos que se recomendaron en referencia anterior para el debate sobre “giro cultural” ofrecen un panorama de los estudios culturales.

⁸ Extremo con relación a cómo aborda la cuestión contemporánea. Su planteo desde la estética y la ética no es nada común entre los sociólogos. Tampoco su apuesta por lo lúdico, la vida cotidiana, lo emocional, en definitiva por el espacio de la socialidad. Al prologar la edición en castellano de *El tiempo de las tribus*, Jesús Ibáñez, otro «raro» de la sociología europea, lo presenta “no como **un** sociólogo más, sino **el** sociólogo. El discurso de la mayoría de los sociólogos es egocéntrico. Lo que lo unifica es un punto de vista del sujeto. El discurso de Maffesoli es logocéntrico. Lo que lo unifica es el objeto. Pone el acento sobre el entorno. Y nos conecta con ese entorno. El discurso de los otros es un discurso de inventario. El de Maffesoli de invención. Precisamente porque lo inventa, en el sentido de hacer venir lo que ya estaba aquí, se refleja en él, en vez de refractarse en el entorno (el objeto).” (1990:18)

conclusión la era moderna. Los jalones que se ponen ahora permiten orientar nuestros pasos en la dirección de la cultura, que se debe entender en el sentido fuerte del término y que actualmente está en trance de imponerse al enfoque económico-político. Se hará aquí particular hincapié en los múltiples rituales, la vida banal, la duplicidad, los juegos de la apariencia, la sensibilidad colectiva, el destino; en una palabra, en la temática dionisiaca (1990:21)

Focalizando en el estudio de la cuestión juvenil, y siendo coherentes con lo dicho para lo social en general, los autores sostienen que los jóvenes eran visibles en ese momento a través de la cultura, y por lo tanto, es desde allí que hay que interpretarlos. Diferenciándose de producciones que definen la juventud a través de la edad, la violencia o el delito, estos investigadores definen a los jóvenes a través de su producción cultural, y más que hablar de jóvenes en general, o juventud en forma abstracta, hablan de la cultura juvenil, o para ser más correctos, de las culturas juveniles y las prácticas culturales de los jóvenes. **Este enfoque representa de por sí un giro cultural en el estudio sobre las y los jóvenes que se estaban desarrollando en América Latina.** La perspectiva de la cultura habilitará la descripción de distintas juventudes, con múltiples formas de estar-juntos y diversidad de expresiones culturales.

¿Sólo la cultura?

La cultura es formativa de la vida social, performativa podemos decir ahora que se utiliza más el término. No es en un modo pasivo su expresión o su reflejo. Esta concepción de la cultura, fundante de los “estudios culturales”, es sostenida por todos los autores revisados. La noción de cultura utilizada se inscribe en una matriz teórica que intenta abandonar una teoría de la determinación para adoptar hipótesis provisionarias acerca de las determinaciones. En concreto sucede que no abandonan la noción de determinación pero logran hacerla más flexible y sobre todo más plural.

Hay diferencias entre los autores en su búsqueda de otras opciones teóricas, pero todos retoman ciertos ejes: sujeto, estructura, político-económico e

imaginario, que se «determinan» mutuamente. Claro ejemplo de esto es Reguillo al decir que,

Analizar, desde una perspectiva sociocultural, el ámbito de las prácticas juveniles, hace visibles las relaciones entre estructuras y sujetos, entre control y formas de participación, entre el momento objetivo de la cultura y el momento subjetivo. Intentar comprender los modos en que cristalizan las representaciones, valores, normas, estilos, que animan a los colectivos juveniles, es una apuesta que busca romper con ciertos «esteticismos» y al mismo tiempo con esa mirada «epidemiológica» que ha pesado en las narrativas construidas alrededor y sobre los jóvenes. (2000:16)

Una posición más crítica hacia lo que significó la interpretación determinista más ortodoxa puede verse en Maffesoli,

Es verdad que la lógica económica que prevaleció en la Modernidad, y que privilegió a la vez el proyecto político y la atomización individual, no podía en absoluto integrar la dimensión de un imaginario colectivo; a lo sumo, pudo concebirla como un suplemento anímico, una «gachí de lujo» para uso privado y redundante. Esto desembocó, de manera suave y natural, en el «desencanto del mundo» que todos sabemos y que triunfó, en particular, en la teoría social, lo que no permitió ver toda la carga mítica (utópica) que se hallaba encerrada dentro del movimiento obrero.

El pequeño grupo, en cambio, tiende a restaurar, de manera estructural, la eficacia simbólica. Y vemos cómo, cada vez con mayor insistencia, se está constituyendo una red mística de hilos finos pero sólidos, que permite hablar del resurgir de lo cultural en la vida social. Tal es la lección esencial que nos dan estas épocas de masa, épocas que descansan principalmente en la concatenación de grupos con intencionalidades dispersas pero exigentes. Y esto es lo que yo propongo que llamemos el reencantamiento del mundo. (1990:153)

Valenzuela Arce ofrece una posición más ubicada en el contexto de nuestra tierra e historia, recordándonos que la estructura de clases no puede dejarse en segundo lugar, y mucho menos de lado,

Más allá de las transformaciones sociodemográficas y de los niveles desiguales de desarrollo entre los países, el concepto de juventud se inscribe en las características fundamentales de la clase social a la que se pertenece. Esta afirmación puede parecer anacrónica para aquellos adscriptos a algunas de las vertientes que enterraron las condiciones estructurales como condicionantes centrales de las conductas sociales, así como para aquellos que proponen una nueva definición de juventud a partir de las opciones de consumo. No obstante, la realidad de nuestros países muestra grandes diferencias en los procesos de envejecimiento a partir de la adscripción de la clase. En gran parte de las áreas campesinas o indígenas, e inclusive en muchas zonas populares, los niños sufren procesos de maduración prematuros en los cuales sus vidas se definen a partir de los marcos de trabajo y no de las ofertas de consumo. (1999:73-74)

La cultura juvenil

La característica fundamental de los escritos revisados es entonces que tratan *el problema de conocimiento* juventud desde la cultura. Los autores reconocen al sujeto social joven desde la cultura y definen la cultura juvenil desde su imbricación en lo social,

Muchos estudiosos de las culturas juveniles [empiezan] a entender que los jóvenes no están «fuera» de lo social, que sus formas de adscripción identitaria, sus representaciones, sus anhelos, sus sueños, sus cuerpos, se construyen y se configuran en el «contacto» con una sociedad de la que también forman parte.” (Reguillo, 2000:144)

Y ponen de manifiesto el papel de la subcultura juvenil en la cultura,

A partir de la segunda mitad de este siglo [el XX], los jóvenes fueron protagonistas centrales de muchos de los cambios culturales. Junto con el movimiento feminista y los de carácter étnico, ellos configuraron nuevos espacios de expresión sociocultural, que abrigaron nuevas utopías frente a la expansión del modelo capitalista tardío. (Valenzuela, 1999:82)

En los trabajos de Feixa, Reguillo y Valenzuela Arce puede reconocerse el abordaje de las culturas juveniles que formuló la Escuela de Birmingham,⁹

Las subculturas juveniles pueden abordarse a partir de una «triple articulación» con las culturas parentales (los medios ecológicos, redes sociales y valores que los jóvenes comparten con los adultos de su clase); con la cultura dominante (las instituciones educativas y de control social hegemónicas en la sociedad); y con el grupo de pares (los ámbitos de sociabilidad y valores generados entre los propios jóvenes). (Feixa, 1998:75)

Al incorporarse las nociones de heterogeneidad y conflicto, clase y hegemonía, las culturas juveniles pasan a definirse en forma compleja. Este enfoque es el que aparece en los textos examinados, aunque no claramente reconocido en todos. Hay quienes son explícitos como Feixa, Reguillo y Valenzuela, y otros que lo dejan entrever en la selección y el armado de sus relatos, como Salazar y Maffesoli.

⁹ La Escuela de Birmingham, a partir de la dirección de Stuart Hall “promueve un importante volumen de publicaciones teóricas y estudios de campo sobre las subculturas juveniles británicas de posguerra: la juventud fue pues una de las principales arenas en donde germinaron los *cultural studies*. En la tradición heterodoxa del marxismo británico (de R. Williams a E. P. Thompson), los autores de la escuela de Birmingham toman prestados elementos del interaccionismo simbólico, del estructuralismo, de la semiótica, de la literatura contracultural y del marxismo cultural para articular un complejo marco teórico que dé cuenta de las raíces históricas, sociales y culturales que explican el surgimiento de expresiones juveniles innovadoras en la Gran Bretaña posterior a 1950.” (Feixa: 1998:72-73)

Variantes y constantes

En este acápite se identifican los elementos que tienen en común las producciones analizadas y cuáles, o cómo, coinciden con aquellos que caracterizan a los *estudios culturales*. No se trata de ejes previamente definidos por mí y luego “hallados” en los textos sino que fueron encontrados en lo efectivamente dicho por los autores. A partir de allí se observaron semejanzas, frases comunes, citas compartidas, pero sobre todo ideas-fuerza paralelas, hermanadas. Los trabajos comparten un “aire de familia” entre sí y semejanzas con los *cultural studies* de la Escuela de Birmingham sumados a vientos benjaminianos, bajtianos, gramscianos y foucaultianos.

Distingo tres áreas de contacto¹⁰ entre las producciones: 1) dónde se vive (el momento), 2) desde dónde se piensa (los puntos de partida o ejes de un marco teórico general) y, 3) qué y cómo se observa y analiza la realidad (los enfoques - los específicos y procedimientos de trabajo-).

El momento

Se encuentra una caracterización común sobre la realidad, a veces casi idéntica, otras con varios puntos de contacto. De ello resulta que el diagnóstico del contexto sobre el cual se edifican los análisis tengan un substrato que los relaciona: todos escriben un mismo mundo desigual. Así, las “culturas que emergen como estrategias del desencanto” descritas por Rossana Reguillo en México son análogas a la metáfora de “las tribus del reencantamiento” de Maffesoli en Francia, salvando la diferencia de la discusión que rodea esas emergencias. Maffesoli está inmerso en la dicotomía modernidad – postmodernidad, y los demás autores no le prestan mucha atención porque los latinoamericanos -incluyendo aquí aunque en menor grado al español Carles Feixa-, se dedican a (d)enunciar el proyecto neoliberal que nos atravesó en los noventa: esa era la *postmodernidad* latina. Veinte años después podemos dar respaldo certero a lo anticipado: los efectos fueron devastadores. Pero por suerte no duraron para siempre.

¹⁰ Por llamar de alguna manera a la subdivisión presentada.

Volviendo al análisis, esa diferencia entre los autores en la ponderación de los factores no altera el producto final que resulta idéntico. Todos caracterizan el momento como: declive de las instituciones, saturación del orden político, debilitamiento de los mecanismos de integración social y, aunque pareciera contradictorio con el discurso de los medios de comunicación de masas de aquel momento, declive del individualismo. Se reconoce una vuelta a lo gregario, o una continuación, ya que no está claro que alguna vez se haya extinguido o retirado. La masificación del consumo no trae indefectiblemente individualismo así como la globalización económica no implica necesariamente desaparición de los localismos, muy por el contrario dirán estos autores, el grupo y lo local serán el refugio de las identidades.

A modo de ejemplo muestro referencias directas de los autores agrupados por las caracterizaciones que comparten:

- Desencanto – reencantamiento

Tras el período de «desencanto del mundo», yo postulo que estamos asistiendo a un verdadero reencantamiento del mundo, (...) Digamos, resumiendo, que, ante unas masas que se difractan en tribus, o ante tribus que se agregan en masas, dicho reencantamiento tiene como principal argamasa una emoción o una sensibilidad vividas en común. (Maffesoli, 1990:66)

Consideramos que uno de los grandes problemas de las culturas contemporáneas es el de las crisis de las identidades sociales, del vacío espiritual y de la expropiación de la idea de futuro a grandes sectores sociales. (Valenzuela, 1999:122)

- Modernidad – postmodernidad

Al multiplicar la posibilidad de las relaciones sociales, la Modernidad las había en parte vaciado de todo contenido real. Esto fue, sobre todo, una característica de las metrópolis

modernas; y ya se sabe que este proceso tuvo su buena parte de responsabilidad en la soledad gregaria de que tanto se ha hablado. La postmodernidad, por su parte, tiende a favorecer en las megalópolis contemporáneas a la vez el encogimiento en el grupo y un ahondamiento de las relaciones en el interior de estos grupos. (Maffesoli, 1990:163)

- Neoliberalismo y sus efectos

Se han producido grandes fenómenos como: a) deterioro de las figuras institucionales del orden; b) crecimiento de la pobreza y la miseria asociada a la obstrucción de los antiguos mecanismos de movilidad social ascendente, como la escuela; c) disminuye la fuerza de los mecanismos de socialización primaria, entre los cuales se sitúan los cambios en la estructura familiar; d) pérdida de credibilidad de los grandes metadiscursos religiosos, patrios, nacionalistas, éticos y morales de las últimas cinco décadas; e) formación de imaginarios sociales que ponderan de forma delirante el consumo y la pose como llaves del éxito y la felicidad; f) desarrollo del universo de los mass media, que ofrece una secuencia frenética de imágenes que aseguran el éxito, independientemente de los medios para conseguirlo; g) ausencia de opciones de progreso para la juventud pobre. (Valenzuela, 1999:44)

La juventud de las barriadas populares de Medellín, ha encontrado en la violencia, en el sicariato y en el narcotráfico una posibilidad de realizar sus anhelos y de ser protagonistas en una sociedad que les ha cerrado las puertas. Los sicarios suicidas, si así se les puede llamar, no son un producto exótico. Son el resultado de una realidad social y cultural, que se ha desarrollado frente a los ojos impávidos del país. (Salazar, 1994:187)

- Declive de las instituciones

Al deterioro de las instituciones y formas de la política «clásica», la respuesta, por la vía de la acción colectiva juvenil, ha sido la de formación de asociaciones de distinta índole que cristalizan intereses parciales de alcance limitado. (...) Más que hablar de «formas organizativas novedosas», habría que hablar de «multiplicidad de expresiones juveniles organizativas». (Reguillo, 2000:72)

Si existe declive de las grandes estructuras institucionales y activistas –desde los partidos políticos, como mediación necesaria, hasta el proletariado en cuanto sujeto histórico-, existe, en cambio, desarrollo de lo que podemos llamar de una manera muy general con el nombre de comunidades de base; ahora bien, éstas descansan esencialmente en una realidad proxémica cuya forma acabada es la naturaleza. (Maffesoli, 1990:77)

- Saturación del orden político

En determinados períodos, al no entrar ya la masa en interacción con los gobernantes, o también al disociarse la potencia por completo del poder, asistimos a la muerte del universo político y a la entrada en el orden de la socialidad. Creo, además, que se trata de un movimiento pendular que procede por saturación: por una parte, predomina la participación ya directa ya por delegación; por la otra, se impone la acentuación de valores más cotidianos. En este último caso, se puede decir que la socialidad es el conservatorio de las energías que, en el orden de lo político, tenían tendencia a extenderse al dominio público. (Maffesoli, 1990:96)

La proyección utópica, la sobrevaloración de la esfera pública propia de la modernidad, el deber ser, han monopolizado la comprensión, eclipsado al análisis la capacidad de respuesta, las constantes “chapuzas” con la que los jóvenes enfrentan el orden establecido. Bajo esta perspectiva, ni el Estado, ni los partidos políticos, han sido –en lo general- capaces de generar matrices discursivas que puedan interpelar a los jóvenes. La construcción de lo político pasa por otros ejes: el deseo, la emotividad, la experiencia de un tiempo circular, el privilegio de los significantes por sobre los significados, las prácticas arraigadas en el ámbito local que se alimentan incesantemente de elementos de la cultura globalizada.” (Reguillo, 2000:139)

– Debilitamiento de los mecanismos de integración social.

Está atenuada la función de la escuela y del trabajo como formas de acceso a niveles de vida decente. (Valenzuela, 1999:41)

En Medellín todo es hecho para segregar no para integrar. Esa es la lógica de la cultura del lucro, que es la lógica del modelo de desarrollo vigente. (Salazar, 1994:195)

En América Latina, los testimonios cotidianos que evidencian su irrenunciable búsqueda de una sociedad más inclusiva y democrática se estrellan contra el creciente deterioro económico, la incertidumbre y la fuga del futuro. El debilitamiento de los mecanismos de integración tradicional (la escuela y el trabajo, centralmente) aunado a la crisis estructural y al descrédito de las instituciones políticas, genera una problemática compleja en la que parecen ganar terreno la conformidad y la desesperanza, ante un destino social que se percibe como inevitable (Reguillo, 2000:13)

- Declive del individualismo

Nuestra hipótesis, contrariamente a quienes se lamentan del final de los grandes valores colectivos y de la reducción al individuo, cosa que ponen en paralelismo abusivamente con la importancia dada a la vida cotidiana, consiste precisamente en que el hecho nuevo que se destaca (y que se desarrolla) resulta ser la multiplicación de los pequeños grupos de redes existenciales; una especie de tribalismo que descansa a la vez en el espíritu de religión (re-ligare) y en el localismo (proxemia, naturaleza). (Maffesoli, 1990:86)

[Entre los jóvenes] Hay un respeto casi religioso por el individuo, que se convierte en el centro de las prácticas. Puede decirse que la escala es individuo-mundo y que el grupo de pares no es ya un fin en sí mismo (como sucedía en la década de los ochenta), sino una mediación que debe respetar la heterogeneidad. (Reguillo, 2000:142)

Los puntos de partida

El segundo punto de contacto hallado en los textos revisados refiere a la elaboración de hipótesis o conjeturas y la utilización de conceptos de diversas fuentes teóricas. Los investigadores parten, no de un a priori conceptual estático, sino de un modelo *poli* y dinámico, que intenta captar la complejidad de las prácticas acompañándolas. La idea generativa es que en los modos en que se piensa, se habla, se escribe, se juega, ahí está la *gestalt* de un grupo, una sociedad o una cultura.

Los puntos de partida o ejes teóricos coinciden con concepciones clave de los estudios culturales: reconocimiento del sujeto como productor, papel activo del sujeto en la cultura, la cultura como modo de atribuir sentido a la experiencia, la experiencia desde el estar-juntos, estar-juntos en cada *loci*, esa vida cotidiana local ubicada en su proceso histórico, y ahí las historias de cada uno y de todos.

Nuevamente presento citas textuales para ejemplificar estos consensos entre los autores:

- El Sujeto activo

La vertiente de estudios interpretativos sobre las culturas juveniles ha incorporado de maneras diversas el reconocimiento del papel activo de los sujetos, el de su capacidad de negociación con sistemas e instituciones y el de su ambigüedad en los modos de relación con los esquemas dominantes. (...)

Los jóvenes van a ser pensados como un sujeto con competencias para referirse en actitud objetivante a las entidades del mundo, es decir, como **sujetos de discurso**, y con capacidad para apropiarse (y movilizar) los objetos tanto sociales y simbólicos como materiales, es decir, como **agentes sociales**. (Reguillo 2000:36)

- La Cultura

Lo cultural tiene hoy un papel protagónico en todas las esferas de la vida. Puede aventurarse la afirmación de que se ha constituido en un espacio al que se han subordinado las demás esferas constitutivas de las identidades juveniles. Es en el ámbito de los significados, los bienes y los productos culturales donde el sujeto juvenil adquiere sus distintas especificidades y donde despliega su visibilidad como actor situado socialmente con esquemas de representación que configuran campos de acción diferenciados. Es pues, de manera privilegiada, en el ámbito de las expresiones culturales donde los jóvenes se vuelven visibles como actores sociales. (Reguillo, 2000:52)

- El Estar-Juntos

Si es innegable que existe una sociedad «política» y una sociedad «económica», existe una realidad que no tiene necesidad de calificativo: la de la coexistencia social como tal, que yo propongo llamar socialidad, y que podría ser la «forma lúdica de la socialización». En el marco del paradigma estético, a que tan

aficionado soy, lo lúdico sería eso que no se preocupa por ningún tipo de finalidad, de utilidad, de «practicidad», o de eso que se suele llamar «realidades»; pero sería al mismo tiempo eso que estiliza la existencia, poniendo de relieve su característica esencial. Así, el estar-juntos es, a mi entender, un dato de base. Antes que cualquier otra determinación o calificación, es esa espontaneidad vital lo que garantiza a una cultura su fuerza y su solidez específicas. Esta espontaneidad podrá luego artificializarse, es decir, civilizarse y producir obras (políticas, económicas o artísticas) notables. Pero siempre conviene aunque sólo sea para apreciar mejor sus nuevas orientaciones (o reorientaciones), volver a esa forma pura que es «el estar-juntos sin ocupación». Esto puede servir, en efecto, de telón de fondo o de revelador de los nuevos modos de vida que renacen bajo nuestros ojos: nuevo mapa relativo a la economía sexual, a la relación laboral, a la palabra compartida, al tiempo libre, a la solidaridad sobre los reagrupamientos de base. Para poder entender bien todo esto, necesitamos esa palanca metodológica que es la perspectiva orgánica del grupo. (Maffesoli, 1990:150)

- Lo Local

Si algo parece claro hoy día, es que a los fenómenos de globalización y desterritorialización económica y mundialización de la cultura, se le oponen fenómenos de «relocalización». Los jóvenes parecen «responder» a estos flujos globales, dotando de sentido a «nuevos» territorios, que en términos socioespaciales pueden ser pensados como «comunidades de sentido». (Reguillo, 2000:70)

Es a partir de lo «local», del territorio y de la proxemia como se determina la vida de nuestras sociedades, es decir, todo lo que apela a un saber local y no ya a una verdad proyectiva y universal. Esto, sin duda, exige que el intelectual sepa «ser» eso mismo que describe; que sepa vivir, y por qué no, como un

«narodnik moderno», protagonista y observador de un conocimiento ordinario. (Maffesoli, 1990:110)

Los enfoques

Hijos del des-disciplinamiento culturalista de las ciencias sociales de los años '60, los investigadores analizados abrevan en las fuentes de distintas escuelas y corrientes. Críticos de la creencia en un conocimiento global o completo, ponen también en duda la taxonomía de saberes y objetos de saber. En medio de estas des-jerarquizaciones, descentramientos y cruces disciplinarios diseñan un juego propio cuya coherencia está dada por el proyecto (político, claro está), que en palabras de Stuart Hall consiste en mantener “la tensión existente entre el rechazo a cerrar el campo, a ordenarlo, y, al mismo tiempo, una determinación en mantener determinadas posiciones y luchar por ellas” (2000:12).

En ese camino hacen pie como referente empírico en el cotidiano de los microgrupos. Colocan el foco en la heterogeneidad, en los imaginarios, en lo lúdico, en lo político, en la lucha y las disputas de poder. Utilizando instrumentos diversos pero centrados en la capacidad activa del sujeto priorizan abordajes cualitativos donde se hace presente la perspectiva desde el grupo, y el decir de las ciencias sociales se presenta como discurso sobre discurso.

Las siguientes citas ilustran donde ha sido colocada la mirada:

- La heterogeneidad

Salvo en los libros escolares, no hay nada que sea unidimensional en el seno de la vida social. Esta es, en numerosos aspectos, monstruosa, y vive dispersa en un lugar distinto al que creemos que constituye su residencia: el pluralismo que la mueve en profundidad. Es éste un estado de cosas que conviene aprender bien. No es otra cosa lo que pretende hacer la sociología de la vida cotidiana. (Maffesoli, 1990:276)

Para entender las culturas juveniles es fundamental partir del reconocimiento de su carácter dinámico y discontinuo. Los jóvenes no constituyen una categoría homogénea, no comparten los modos de inserción en la estructura social, lo que implica una cuestión de fondo: sus esquemas de representación configuran campos de acción diferenciados y desiguales. (Reguillo, 2000:30)

- Lo cotidiano

Se está produciendo (en la sociedad) un recentramiento en lo cotidiano (Maffesoli, 1990:224)

En Colombia se puede hablar de una doble vía de educación y formación ética-personal. Una, formal, la de la escuela, la iglesia, el catecismo y la cartilla cívica. Las normas, la conducta, el amor al prójimo. Y otra vía, que al parecer es la más efectiva, la de la cotidianidad. Donde pueden ser posibles y toleradas acciones que contradicen el catecismo. (Salazar, 1994:196)

- Microgrupos

En una perspectiva etnográfica puede ser útil el concepto de **microcultura**, que describe el flujo de significados y valores manejados por pequeños grupos de jóvenes en la vida cotidiana, atendiendo a situaciones locales concretas. (Feixa, 1998:87)

En muchos barrios las bandas se han convertido en el espacio de socialización de los niños y los jóvenes. Al grupo no lo une solo un interés económico sino adicionalmente un rol social que los identifica y los cohesiona. Están presentes en ellas marcas rituales, juegos de poder, territorialidad, elementos que se conjugan para exigir un reconocimiento social que es al fin lo que está en el fondo

de este protagonismo juvenil: decir existimos, somos, podemos.
(Salazar, 1994:205)

- Lo político

Sus nuevas formas según Reguillo y Valenzuela,

Las constantes chapuzas, la inversión de las normas, la relación ambigua con el consumo, configuran el territorio tenso en el que los jóvenes repolitizan la política «desde fuera», sirviéndose para ello de los propios símbolos de la llamada «sociedad de consumo». (Reguillo, 2000:28)

El funk es un fenómeno de resistencia implícita, y de ahí deriva su sentido político pocas veces asumido por los propios funkeiros. (Valenzuela, 1999:103)

- Lucha y disputa: Poder /Hegemonía /Dominación

En la medida en que «lo viejo muere y lo nuevo no puede nacer», y en la medida en que la política se expresa en términos culturales, las diversas formas de contestación y disidencias juveniles, los cambios en sus formas de vida y valores pueden ser interpretados como uno de los índices privilegiados de las «crisis de autoridad». Las instancias hegemónicas las describirán en términos de «oleada de materialismo», «disolución moral», y las nuevas generaciones –o los sectores más visibles de ellas- serán identificados como responsables, o cabeza de turco, de la desestabilización social. Son situaciones que anuncian «posibilidad (y necesidad) de formación de una nueva cultura» (Gramsci, 1975:312).

Una nueva cultura que presupone un nuevo campo de fuerzas en el ejercicio de la hegemonía. Es probable que este carácter innovador sea una de las características diferenciales de las culturas juveniles: mientras las culturas populares se han distinguido históricamente por su «rebeldía en defensa de la tradición», las culturas juveniles han aparecido, desde la segunda guerra mundial, como «rebeldes en defensa de la innovación», y han permeado la creación de nuevas formas culturales que responden de diversas maneras a las condiciones cambiantes de la vida urbana. (Feixa, 1998:61)

- El imaginario

La condición juvenil es representada. Fueron los imaginarios sociales dominantes quienes de forma relevante definieron a los grupos portadores de la condición juvenil. (Valenzuela, 1999:75)

El imaginario juega también su papel como estructurante social. (Maffesoli, 1990:208)

- Lo lúdico

Los jóvenes son peligrosos porque en sus manifestaciones gregarias crean nuevos lenguajes, y a través de esos cuerpos colectivos, mediante la risa, el humor, la ironía, desacralizan y, a veces, logran abolir las estrategias coercitivas. (Reguillo, 2000:94)

Digamos, empleando una expresión situacionista, que, en vez de «luchar contra la alineación con medios alienados» (burocracia, partidos, militancia, hipoteca de goce), se practica la burla, la ironía, la risa, cosas todas ellas que, de manera subterránea, contravienen a la normalización o a la domesticación, cometido propio de todos los garantes del Orden decidido desde el exterior

y, por ende, abstracto. (...) Pero la ironía impide precisamente que esta domesticación sea total. (...) La actitud de reserva propia de la ironía, aun cuando sea de una manera menor, introduce un fallo en la lógica de la dominación. Las ocurrencias, los chismes, los panfletos, las canciones y demás juegos de palabras populares, así como los arranques de eso que se ha dado en llamar «la opinión pública», están ahí para medir la evolución de esta falla. (Maffesoli, 1990:102-103)

Es imposible reducir la polisemia de la existencia social, pues su Potencia descansa precisamente en el hecho de que cada uno de sus actos es a la vez expresión de cierta alineación y de cierta resistencia. Es una mezcla de banalidad y excepción, de morosidad y excitación, de efervescencia y distensión. Y esto resulta particularmente sensible en lo lúdico, que puede ser a la vez «mercancía» y lugar de un sentimiento colectivo real de reapropiación de la existencia. (Maffesoli, 1990:105)

- La relación con el contexto global

En el marco de una sociedad compleja, cada cual vive una serie de experiencias que sólo cobran sentido en el contexto global. Al participar en una multiplicidad de tribus, que se sitúan en relación recíproca, cada persona podrá vivir su pluralidad intrínseca: sus diferentes «máscaras» se ordenarán entonces de manera más o menos conflictiva y se ajustarán a las otras «máscaras» que la rodean. Esta es, en cierto modo, la manera como se podría explicar la morfología de la red. (Maffesoli, 1990:256)

Algunos autores mantienen que está surgiendo una «cultura juvenil posmoderna» que ya no es el resultado de la acción de jóvenes marginales, sino del impacto de los modernos medios de comunicación en un capitalismo cada vez más transnacional. Ello puede recluir a los jóvenes en un nuevo individualismo,

pero también puede conectarles con jóvenes de todo el planeta, dándoles la sensación de pertenecer a una comunidad universal.” (Feixa, 1998:45-46)

Cierre

La producción de los jóvenes había sido invisibilizada por las ciencias sociales en la década del '80¹¹ en parte porque la lente construida para mirar su capacidad de agencia era *made in* década del '70 y con un enorme marco rígido de la vida social exclusivamente como vida política. Las y los jóvenes seguían escribiendo canciones, tocando la guitarra, haciendo malabares en las calles, jugando al fútbol, bailando en las plazas y los boliches, organizándose *para pasarla lo mejor posible* sin que esto implicara necesariamente abandono, pasotismo o despreocupación. Dos maneras de sobrevivir: pasar desapercibidos o ser fuertemente percibidos, y en medio múltiples opciones.

Con posterioridad al regreso de las democracias en el Cono Sur y en paralelo al inicio de la expansión y afianzamiento del neoliberalismo en el continente, comenzaron las investigaciones y los productos académicos sobre la agencia de los jóvenes, su accionar colectivo, su expresión en las paredes, los medios, lo sonoro y el cuerpo. Todo aún era incipiente, pero fue en esa década de los noventa -que para el tema juventud podríamos hacerla iniciar en 1985 por la Declaración del Año Internacional de la Juventud-, que los jóvenes fueron *vistos de nuevo* por las ciencias sociales de la mano de los autores revisados en este escrito.

Como demuestra el racconto realizado hubo discusiones, descripciones y enfoques compartidos por estos autores. Algunos tuvieron diálogo directo entre sí, otros se reconoce contacto por citas cruzadas. Es interesante recordar que todos partieron de territorios diferentes, y que leída en conjunto su producción constituyó un plafón sobre el cual los actuales investigadores nos hemos

¹¹ Esta década del 80 la caracterizo principalmente para Argentina, por lo que empieza en los primeros años del 80 y termina en los primeros del 90.

formado.¹² Considero que por suerte esta nueva mirada no se anquilosó en sí misma, y tanto varios de los autores citados, como muchos de sus seguidores no hemos sido obsecuentes. En estas dos décadas ya transcurridas ha aumentado la cantidad de investigadores e investigaciones sobre la temática, así como el interés sobre el sector en casi todos los países. Existe desigualdad en las tradiciones, las inversiones, las decisiones políticas y por lo tanto las producciones de conocimiento, pero se ha incrementado el intercambio, la comunicación y la posibilidad de encuentro. Sigue siendo muy deficitario el impacto que se logra desde la producción científica en el diseño y la gestión de políticas para el sector o el tema jóvenes/juventud. Pero, como escribe García Canclini en América Latina tenemos esa forma de ser científicos sociales mezclada con la militancia, el periodismo y las asesorías que nos “posibilita relaciones más móviles con los campos del saber y de la acción” (1998:5-6). Ahí hay una potencia que combinada con la complejización de las miradas, el abandono de peleas estériles entre lo cuali y lo cuanti, y la honestidad de no despedazar a los sujetos a partir de categorías abstractas que solo juntas generan esos sujetos, y que muchos de nosotros colocamos en distintos rincones del ring buscando ver quién gana.

Si la tesis central del *giro cultural* fue definir que los problemas sociales son problemas culturales, entonces los estudios sobre jóvenes de la década del '90 aquí revisitados están inmersos en este *giro* tanto porque la aparición de la cultura juvenil como problema de estudio se afianza en esta década, como porque analizan a la juventud desde lo cultural.¹³ Las investigaciones dieron cuenta de

¹² El más alejado en tanto lectura directa para la desigualdad y la historia de América Latina es por supuesto Michel Maffesoli. Creo que ha sido un error de algunos investigadores locales querer encontrar aquí lo que se generó en Francia a mediados de los ochenta, pero no por eso su obra pierde riqueza, fue potente su revalorización de la socialidad y lo lúdico y hay que ubicarla además en la disputa del campo de la sociología francesa y de algunos otros países de Europa.

¹³ Tanto el llamado giro cultural como los estudios culturales tuvieron una lectura latinoamericana. Así lo muestra Ramiro Segura en su análisis de las obras de seis influyentes pensadores (Da Matta, Ortiz, Martín Barbero, Silva, Brunner y García Canclini) “si bien el giro cultural impacta fuertemente por estas tierras, no se abandonan viejas preocupaciones del pensamiento social latinoamericano. Antes bien, se producen nuevas problematizaciones, se construyen nuevos modos de mirar, de indagar, a la sociedad latinoamericana. Digo: el vasto y diverso campo de las producciones agrupadas bajo el rótulo de “giro cultural” no fue adoptado sin discusión. Hubo, por el contrario, un proceso de traducción al contexto latinoamericano y, algunos de sus conceptos y métodos fueron utilizados para realizar nuevas problematizaciones. Más allá de ciertos rasgos de eclecticismo y de tensiones teóricas importantes –algunas de las cuales hemos identificado en el presente trabajo-, propias de ese “indagar a tientas” que, creo, caracteriza a gran parte de las producciones analizadas, elaboradas en un contexto de grandes transformaciones sociales y cambios paradigmáticos en

cómo los jóvenes producen lo cultural, pero además, y en el mismo movimiento, de cómo la cultura produce a los jóvenes. Lo que se ha denominado la construcción cultural de la juventud y la construcción juvenil de la cultura.

BIBLIOGRAFÍA

- BERGER, P. LUCKMANN, T. (1974). La construcción social de la realidad. Buenos Aires: Amorrortu.
- BOURDIEU, P. (1993). “La «juventud» no es más que una palabra”. En Bourdieu, P. Cosas Dichas. Madrid, Gedisa.
- CHAVES, M. (2009). “Investigaciones sobre juventudes en Argentina: estado del arte en ciencias sociales 1983-2006”. Con la colaboración de María Graciela Rodríguez y Eleonor Faur. Papeles de trabajo N° 5. Buenos Aires: IDAES. <http://www.idaes.edu.ar/papelesdetrabajo/index.html>
- CHAVES, M. (2010). Jóvenes, complicidades y territorios. Una antropología de la juventud urbana. Buenos Aires: Espacio.
- FEIXA, C. (1998). De jóvenes, bandas y tribus (Antropología de la juventud). Barcelona: Ariel.
- FOUCAULT, M. (1998). La arqueología del saber. México, Siglo Veintiuno.
- HALL, S. (2000, segundo semestre). “Los estudios culturales y sus legados teóricos”. En Voces y culturas. Revista de comunicación. N° 16, Barcelona.
- HALL, S. (1984). “Estudios culturales: dos paradigmas”. Hueso número 19, Lima.
- HALL, S. y JEFFERSON, T. (eds.) (1983). Resistance Through Rituals: Youth Subcultures in Postwar Britain. Hutchinson, Londres.
- JAMESON, F. (1999). El giro cultural. Buenos Aires, Manantial.
- JAMESON, F. y ZIZEK, S. (1998). Estudios culturales. Reflexiones sobre el multiculturalismo, Buenos Aires, Paidós.
- MAFFESOLI, M. (1990). El tiempo de las tribus. Barcelona: Icaria. [1ª ed. 1988. Les temps des tribus. Méridiens Klincksieck, París]
- MATTELART, A. y NEVEU, E. (2002). Introducción a los estudios culturales. Barcelona: Paidós.
- REGUILLO CRUZ, R. (2000). Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto. Buenos Aires: Norma.
- SALAZAR, A. (1994). No nacimos pa' semilla (Las culturas de las bandas juveniles en Medellín) Bogotá: CINEP.

VALENZUELA ARCE, J.M. (1999). Vida de barro duro (Cultura popular juvenil y grafito). Rio de Janeiro: UFRJ. [1ª ed.1997 Universidad de Guadalajara - El Colegio de la Frontera Norte]

WILLIAMS, R. (1997). “El futuro de ‘estudios culturales’”. En: La política del modernismo. Contra los nuevos conformistas. Buenos Aires: Manantial.

Capítulo II

Sociedad de la información y culturas juveniles: modos de vivir las restricciones y las posibilidades¹⁴

Por *Florencia Saintout*

Universidad Nacional de La Plata (Argentina)

Más allá de la enunciación de todos los fines -la historia, el territorio, el sujeto- pareciera ser que el mundo de los hombres no puede ser vivido sin promesas de lo que vendrá, sin el augurio de lo nuevo. Apocalípticas e integradas, marcadas por la certeza o el desconcierto, plurales u obtusas, las predicciones se suceden a través del tiempo. En esta larga historia, la comunicación ha tenido un lugar privilegiado. O cierta idea de la comunicación, aquella que pretende la transparencia de lo social. Que habla de la adecuación de sentidos y objetos, de la ausencia de ruido: la comunicación como lo que permitiría la eliminación del conflicto. Una condición moral, una idea de bondad que acude a salvar lo humano de los desastres es lo que guía esta definición.

La emergencia de la llamada Sociedad de la Información no está exenta de estos relatos, por lo contrario, la constituyen y marcan su identidad. Llamamos aquí Sociedad de la Información (SI) a una serie de procesos económicos, políticos y socioculturales –en un principio como proyecto ligado a las esferas gubernamentales norteamericanas- que permiten hablar del desplazamiento de un modo de sociedad que basa su sistema de producción en la industria hacia otro donde la información ocupa un lugar central. La información como insumo y como fuerza motriz en la reestructuración de los procesos productivos. La SI supone además un desanclaje en las categorías clásicas de tiempo y espacio, donde las verdaderas arquitecturas de la sociedad mundial son las redes en lugar de las naciones; la producción de bienes y servicios ligadas a la tecnologías de información y comunicación, en lugar de las fábricas. Como una suerte de

¹⁴ Este artículo es un avance de investigación de la tesis de doctorado en Ciencias Sociales, FLACSO Fue publicado originalmente en *Question* N° 28, primavera 2010.

continuación del proyecto del progreso moderno, se presenta además como un nuevo modelo societario globalizado que promete un futuro de bienestar con carácter universal.

Pero la existencia de la SI no sólo no es lineal y homogénea, sino que por el contrario es polisémica y compleja, y participan de su construcción diversos actores ubicados diferencialmente en el espacio social. Existen múltiples fuerzas que en lucha, en yuxtaposiciones y alianzas, dan sentido a este proyecto que no puede ser pensado sólo a partir de una de sus características que generalmente -ya sea desde su apología o la crítica- tiene que ver con el modo de producción que el proyecto instala. Hablar de SI no sólo no es la única plataforma posible desde donde pensar la sociedad contemporánea, sino que tampoco la esfera de la economía es su única dimensión. Junto a la crítica de un proyecto de hacer sociedad, la pregunta en torno a los modos subjetivos de experimentar y dar sentido a la vida aparece como necesaria para revisar un relato dominante que habla de la uniformidad macroestructural del proceso en una sola dirección.

Pensar en los modos en que la SI es vivida y practicada, dotada de sentidos, permite ver que frente a un proceso homogenizador se erigen múltiples prácticas y discursos que hablan del carácter complejo de la vida social. El aporte de la posibilidad de analizar cómo es que los sujetos perciben y se relacionan de múltiples maneras con la información no es un ejercicio “culturalista”, sino que implica poner en escena la necesidad de entender la diversidad cultural no desde la diferencia exclusivamente, sino sumergiéndola en la materialidad de los intereses y conflictos históricos. Es desde este enfoque que en el presente artículo trabajaremos la relación entre SI y culturas juveniles.

Los estudios de comunicación y el retorno del sujeto

Los estudios de comunicación, institucionalizados en la década de los ochenta en América Latina, van a efectuar un desplazamiento epistemológico que va desde una mirada atenta a la transmisión de la información y sus efectos hacia la producción de cultura como proceso comunicacional. Este desplazamiento se da de la mano de una fuerte crisis de los paradigmas hegemónicos en las ciencias sociales producto de complejísimos elementos en relación con la crisis del

proyecto moderno mismo, que pone en escena cuestiones hasta el momento marginales dentro del campo: un renacimiento de la subjetividad; una crítica del poder y saber; una nueva concepción del territorio y de la temporalidad. En fin, un movimiento en los modos de conocer el mundo social hasta el momento hegemónicos y que sitúan a la comunicación dentro de unos marcos claves: de la comunicación como asunto de instrumentos a la comunicación como cuestión de cultura; de la comunicación como cuestión de aparatos y estructuras a la comunicación desde las prácticas; finalmente, de la comunicación sólo como reproducción hacia su invención en los usos sociales.

Es allí donde para los estudios de comunicación se abre una pregunta en torno al lugar de la técnica, y específicamente de la técnica que se piensa ligada a la transmisión de la información. Esta pregunta permitirá la complejización del enfoque sobre los procesos comunicacionales en la cultura. La técnica deja de ser pensada como instrumento y se asume su carácter de organizador perceptivo. Más que objetos y aparatos en sí mismos, con determinadas funciones, los llamados instrumentos de la información se problematizan a partir de sus espesores culturales y sociales, como lenguajes, como prácticas.

Es en este marco donde nos interesa situar la problemática de la SI: en el pensamiento sobre sus usos, sobre las apropiaciones que del proyecto hacen ciertos actores, en este caso, jóvenes ubicados en distintos lugares dentro del espacio social. Frente a un relato que habla de la centralidad de la información, nos interesa ver el modo en que esto se negocia, se acepta, se mezcla, adquiere sentidos en la vida cotidiana de los jóvenes.

La elección de trabajar con distintos jóvenes parte del supuesto teórico de que no existe un único modo de ser joven, que no existe la juventud como un todo homogéneo, sino que es posible hablar de diferentes jóvenes de acuerdo a la “carga” socio-cultural de la categoría etaria. Pero el carácter simbólico de los jóvenes no es mero signo, construcción cultural separada de las condiciones materiales e históricas que determinan su significancia: la juventud *no es más que una palabra* (Bourdieu 1990) y también, es *más que una palabra* (Margulis, 1996).

Entonces, para hablar de los jóvenes es necesario saltar de una mirada que se basa únicamente en la cuestión etaria hacia cómo es que el dato biológico se encuentra marcado social y culturalmente, lo que permite pensar en la existencia

de distintos jóvenes. La condición de juventud no se ofrece de igual forma al conjunto de los integrantes de la categoría estadística joven. Por el contrario, existen diferentes y desiguales modos de ser joven, que marcarán también distintos modos de relacionarse con las estructuras infocomunicacionales de una formación social. Es así que, a manera de *collage*, intentaremos en este artículo dar cuenta de algunos de estos usos, a partir del reconocimiento de la necesidad científico-política de trabajar la dimensión de la diferencia como constitutiva de la identidad, asumiendo que la diferencia es producida socialmente, es portadora de sentido simbólico y de sentido histórico (2).

Accesos diferenciales (desiguales)

Más allá de las profecías de la democratización de la información en nuestras sociedades contemporáneas, el acceso a las estructuras infocomunicacionales y a la información es profundamente desigual. Hoy grandes masas de jóvenes que no sólo no tienen computadoras domésticas ni acceden a sistemas satelitales de televisión, sino que tampoco se relacionan con internet en otros espacios, como los cibernets o cabinas públicas.

El dato del acceso desigual no es nuevo y es más complejo aun que el acceso a los equipamientos: tiene que ver con ello, y tiene que ver también con el acceso a ciertos capitales que permitan las competencias de lectura de la información; con el acceso a la construcción de información propia; con el acceso a la visibilización de la información sobre ellos mismos. La enunciación de su primera consecuencia tampoco es nueva: la imposibilidad de hablar de procesos de democratización informacionales y comunicacionales mientras exista la actual asimetría feroz, que no se limita a un campo específico, sino que tiene que ser pensada transversalmente a toda la estructura social.

Pero junto a esta afirmación tal vez sea necesario pensar qué significados sociales de la vida se reconstruyen desde los propios agentes bajo estos condicionantes estructurales. Es decir, cómo es que la asimetría es vivida y dotada de sentido por los jóvenes.

En lo que sigue del artículo trabajaremos, entonces, el sentido dado por los jóvenes al acceso y no acceso a las estructuras infocomunicacionales y a la

información que a través de ellas circula, deteniéndonos, particularmente, en las lecturas que sobre la información de la propia condición de ser jóvenes se produce en la actualidad.

El mundo sin información

Una de las consecuencias del bajo o nulo acceso a los productos de la llamada Sociedad de la Información de los jóvenes de sectores populares tiene que ver con la carencia de información sobre el mundo. La vida social, para ellos, se reduce al barrio, a la ciudad, o al país, y el país se reduce a lo que conocen por los canales masivos de televisión, generalmente las noticias rojas. La experiencia del mundo a través de las estructuras infocomunicacionales, de la que tanto ha hablado la literatura de las ciencias sociales en los últimos años, no es algo de lo cual puedan dar cuenta. Generalmente, ni siquiera pueden enunciar “problemas globales”, ni tampoco relacionar problemáticas locales con una dimensión global.

El mundo, lejos de haberse achicado y hacerse cotidiano, para estos sectores es inmenso y desconocido, perteneciente a otros y de ninguna manera relacionado con sus propias vidas. El mundo es mucho más *distante que próximo* (Ortiz, 2003).

En la mayoría de los casos estos sectores no han sido “alfabetizados” en el lenguaje de los nuevos modos de producción y procesamiento de la información, y entonces no sólo no tienen acceso a la ella, sino que tampoco lo tienen a sus gramáticas, lo que les plantea límites en la lectura. Observa Rossana Reguillo (Reguillo, 2001: 66): “La novedad que comportan las culturas juveniles para la vida social estriba no tanto en sus prácticas más o menos disruptivas o irruptivas o en su resistencia a la socialización, sino fundamentalmente en la velocidad y capacidad de procesamiento de la información que hoy, de manera inédita, circula por el planeta”.

Si una de las claves del modo de lectura propuesto por las llamadas TICs, es el del hipertexto, el del videoclip, que rompe con la lógica espacio/temporal modernas y condensa múltiples discursos en una combinación infinita de ligaduras que reintroducen permanentemente un cambio de sentido, el entrenamiento para hacerlo no se ha dado de igual manera para todos. Las

competencias que permiten apropiarse de la información vía otros mapas que no sean las de la decodificación lineal y binaria del mundo no son dones naturales otorgados a unos al azar, sino que se construyen social e históricamente, y esto marca también la brutal desigualdad en el acceso. Podemos decir que no todos los jóvenes son capaces de leer, de pensar y actuar en hipertexto.

La información de aquellos que sí la tienen

Los jóvenes de sectores medios -y por supuesto de sectores más capitalizados material y simbólicamente- en cambio, han incorporado las estructuras infocomunicacionales a la vida cotidiana como así también las claves para su lectura. Estos jóvenes poseen competencias para otorgar sentido a la velocidad, a la fragmentación y a la revoltura de lo que sus adultos conocieron como pasado, presente y futuro.

Las computadoras, internet, y demás forman parte de los paisajes de todos los días, en los hogares, o a través del uso de los cyber, u otros espacios públicos. Los chicos se relacionan fundamentalmente con internet en tres vías: por un lado, en relación con el entretenimiento; por otro, en relación con la trama intersubjetiva de la vida afectiva; finalmente, pero en menor medida, como un apéndice de la educación escolarizada. Acceden a información sobre la vida social fundamentalmente a través de la radio o de la televisión, y en menor medida, desde los diarios (a medida que avanza la escala social, algunos de ellos “saben” del mundo porque han viajado, o porque sus familias lo han hecho). El mundo es chico, y para muchos de ellos, de acuerdo con los capitales incorporados a lo largo de sus vidas y que ponen en juego en la lectura del mismo, de mayor o menor complejidad.

No se informan a través de internet, o no perciben que internet “sirva para informarse”, sino que entra en sus vidas desde otros registros. Uno de ellos, y tal vez el más fuerte, desde su existencia como dispositivo de la socialidad. Internet les permite la puesta en común con sus pares, lazo social construido básicamente desde la vida afectiva. A través de la conversación, de los correos, los jóvenes intercambian opiniones y noticias sobre ellos mismos, sobre sus sentimientos, sus deseos. “Yo con mis amigas me digo de todo por mail, lo mismo que si

estuviéramos en la casa de alguien, en casa, charlando. Pero a la vez es distinto, porque a veces te animas a decir otras cosas, te inspiras más”.

La red no es una tecnología a través de la cual los jóvenes vayan a buscar información, sino que es un dispositivo del juego, del encuentro. En este plano los cyber, centros comerciales que prestan el servicio de varias computadoras conectadas a internet, se erigen como en un espacio necesario de ser incorporado al análisis. Los cyber se han transformado en los últimos tiempos en uno de los lugares privilegiados de encuentro de los jóvenes de sectores medios, y medios bajos. En ellos, grupos de jóvenes se organizan virtualmente para jugar en red interactuando con otros grupos de jóvenes, diseñan estrategias, conversan, se enfurecen, festejan las victorias, se mueven con destrezas en el espacio virtual. El cyber mismo se transforma en un lugar material de encuentro, en un lugar antropológico, cargado de un sentido compartido culturalmente. Aquellos que se dan cita en el cyber lo hacen más allá de disponer de dinero para utilizar las máquinas, más allá de que jueguen o no: participan de una comunidad, seguramente líquida, de dudosa permanencia en el tiempo, pero no por eso menos real.

“No es sólo usar internet... o sea, es como un combo para mí -explica un entrevistado-. Yo cuando me siento en mi computadora, aparte de chatear con mis amigos y conocidos, escucho música, bajo música, entro a foros de mi interés, leo, opino. Pero a la vez me encuentro con mis amigos que están en el cyber, me cuentan cómo están, qué hicieron hoy, cómo les fue en el partido que jugaron el sábado, si van a ir a bailar. Y también queda el plus, de al estar en red, poder jugar un rato a algún lugar con alguno de ellos”.

Uno de los sentidos que los constituye es la certeza de que el cyber es un espacio que está fuera de las regulaciones paternas u escolares. Para estos jóvenes es un espacio de libertad: son ellos los que *saben* cómo moverse, qué está permitido y qué no, son ellos los que deciden cómo se hace. Pueden *perder el tiempo*, manejarse con otras dimensiones del tiempo que no son ni las de la productividad ni la del ocio permitido porque es otra temporalidad. Ni los padres ni por supuesto los maestros, saben o pueden comprender de qué se trata el *ir al cyber*: los adultos, que sí pueden normativizar otras esferas de sus vidas, en esta no tienen intromisión.

Es así como las tecnologías infocomunicacionales son leídas por estos jóvenes como dispositivos que les posibilitan encontrarse con la propia subjetividad sin marcos de constricción, con reglas de juego puestas por ellos, horizontalmente, sin que les hablen desde fuera. Sin duda la existencia de estos nuevos espacios de socialidad que en las clases medias¹⁵ parecieran ir reemplazando al barrio y a la esquina, es necesario pensarla y problematizarla. Para esto agregamos un elemento más: frente a la posibilidad de asumir las percepciones de los propios jóvenes como evidencias sólo de un uso creativo de la tecnología, frente a los relatos en relación con la libertad, proponemos oponer la presencia fuerte de un mercado que tiende sus propias leyes para enmarcar estos usos. Hace un tiempo Mario Margulis hacía una crítica observación a las percepciones que sobre la cultura de la noche como una cultura de la libertad construían los jóvenes. Decía Margulis (Margulis, 1997: 17): “Es simulacro la fiesta y es relativa la liberación; los poderes están presentes de modo notorio y opresivo. Los jóvenes no ofician su propia fiesta, no crean sus reglas, no regulan su espacio; son actores en un teatro ajeno, consumidores dentro de un género que les ofrece alguna posibilidad de elección, pero siempre aceptando reglas que no han creado, rígidas formas de exclusión o admisión, códigos a los que hay que someterse, adaptarse, mimetizarse, para ser elegible, tener éxito, ser miembro”. Observaciones similares se podrían hacer frente a la proposición de pensar el cyber como un espacio de creación y libertad. Pero sabemos que entre la estrategia y la táctica (de Certeau, 1997), entre la cuadrícula y sus usos –clandestinos, fugaces, aprovechando la coyuntura- se habita y se marca un lugar, aunque sea el del Otro.

La información sobre los jóvenes y los jóvenes con su información

Finalmente, nos interesa indagar en este artículo cómo es que junto a los usos y accesos a la información de los jóvenes, aparece el problema de la información que sobre los mismos circula y se construye desde las estructuras

¹⁵ Esto no sucede en los sectores más bajos, donde la calle sigue siendo por múltiples razones el territorio básico del encuentro, y el cyber es un lugar al que tienen prohibido el acceso ciertos jóvenes portadores de “identidades deterioradas”. Explicaba el dueño de un cyber frente a la pregunta de por qué la puerta se abría sólo desde adentro: “Yo observo y decido quién entra. Con los robos que hay, si el pibe tiene pinta de chorro, de sacadito, no le abro, le digo que las máquinas están ocupadas, qué sé yo, que venga después, y después no viene”.

infocomunicacionales: qué información se construye sobre los jóvenes y qué hacen los jóvenes con ella.

La pregunta por los modos en que los jóvenes son nombrados, acerca del tipo de información que sobre ellos se divulga y construye, habla del lugar que toda una sociedad les otorga dentro del espacio social. Hoy los relatos sobre la condición juvenil aparecen con una visibilidad como nunca en la historia; sin embargo, cabe señalar como el In(formarlos) de un modo o de otro podría hablar claramente de la línea que marca su inclusión o no dentro del espacio público. A esta altura sabemos muy bien como la visibilización no implica por sí misma, de ningún modo, la inclusión, pero también sabemos que lo que las industrias de la información construyen contribuye decididamente en las estrategias que diferentes actores se dan para legitimar los modos de nombrar la vida. En momentos históricos como el actual, donde muchos procesos de lucha y resistencia se dan en el terreno de la cultura, seguramente más como actuaciones que como acciones pero no por ello sin ningún tipo de eficacia material, se vuelve relevante la mirada sobre los discursos posibles desde la llamada Sociedad de la Información.

Podemos decir que en la actualidad aquello que se in(forma) sobre la juventud es múltiple y variado, aunque claramente podríamos pensar en tres grandes condensaciones de sentido: los jóvenes exitosos, los jóvenes desinteresados y los jóvenes peligrosos.

Los jóvenes del consumo

El primer modelo es aquel que habla de la juventud ligada a la idea del joven/consumidor, que adquiere su identidad a partir de una relación exitosa con los bienes ofrecidos por el mercado; que responde a cierto prototipo físico (blancos, altos, flacos, que trabajan el cuerpo) y que se mueve en el mundo a partir de acciones individuales. Son jóvenes cuyos problemas están ligados a esferas puramente subjetivistas, que giran en torno al amor de pareja, los conflictos intergeneracionales, y el grupo de amigos. Cualquier referencia a preguntas de corte social o político, o que vayan más allá de la individualidad está absolutamente ausente.

Este modo de nombrar la condición juvenil constituye claramente aquel que el modelo político-económico neoliberal necesita para su reproducción y desde los dispositivos infocomunicacionales se refuerza y multiplica en infinito juego de espejos a través de diferentes relatos.

Generalmente, los jóvenes de diferentes sectores se relacionan con estas imágenes a través de productos de las industrias culturales ligados al melodrama, y manifiestan su identificación con ellas. Dicen identificarse fundamentalmente con sus problemáticas, aunque obviamente, y esto es absolutamente claro en los jóvenes de sectores populares, las vidas de los “jóvenes de la tele” tienen muy poco que ver con las suyas. Pero tal vez sea necesario pensar cómo es que, junto al peso insoslayable de un discurso dominante y sus efectos como discurso hegemónico, las industrias culturales han sabido interpelar a los jóvenes desde una fachada de simetría, desde un “de igual a igual”, muy distinto a los discursos verticales que tanto desde la escuela, el estado o a veces hasta desde la propia familia se los convoca. Las industrias culturales, además, han sabido comprender claramente la temporalidad definida por el presente de las llamadas culturas juveniles, mientras que la escuela o el Estado, siguen pensando a la juventud como una categoría de tránsito y entonces convocan a los jóvenes para el futuro cuando ellos no saben claramente cómo darle nombre.

Los jóvenes desinteresados

El segundo modo de informar una identidad joven es la que llamamos la de los jóvenes del desinterés, aquellos que por diferentes razones no tienen un lugar cómodo o, en ocasiones, simplemente no tienen lugar dentro del presente de la sociedad y hacia el futuro. Aquí hay dos vías de construcción: la que ubica a los jóvenes en la apatía y el desinterés, y la que los sitúa en la condición de vulnerabilidad.

El relato de que a los jóvenes nada les interesa se viene construyendo desde mediados de los ochenta y hoy es una de las verdades explicitadas de manera más contundente en distintos espacios. Cuando se dice nada, significa: no les interesa la política, no les interesa los valores de sus padres, no les interesa la familia, la escuela, un mundo mejor al actual, etcétera. Los relatos mediáticos de los jóvenes

desinteresados, muestran a unos jóvenes que sin diferencia de sector social se entregan al ocio no planificado, eterno, abúlico, que en su abrumadora existencia los encierra en sí mismos y les hace perder el discernimiento entre lo bueno y lo malo. Así, son propensos a “malas compañías”, “malos hábitos”, dejando de lado en el camino una entrada al mundo público bajo las vías en que lo hicieron sus mayores. El tratamiento de este tipo de hechos se complementa diariamente con las noticias de la relación entre jóvenes y alcohol; jóvenes y violencia; drogas; jóvenes que no saben qué quieren y que nada de lo público les interesa; padres perdidos y maestros desahuciados.

En síntesis, los jóvenes se presentan desde distintos discursos como apáticos, individualistas, distanciados de las problemáticas sociales, perdidos en un ocio eterno, y finalmente entonces como propensos y disponibles al descontrol. Es allí donde radica el temor y la necesidad del rescate.

Aquí es necesario plantear la existencia de la juventud desde su inscripción en una formación social más amplia que la de su propia generación para no perder de vista la conexión con el conjunto del cual forman parte. Para decirlo de una manera un poco terminante: no se puede hablar de los jóvenes sin remitir a la sociedad que integran. Lo cual nos sitúa, entre otras cuestiones, en la necesidad de relacionar el desinterés de los jóvenes con el desinterés que por las cuestiones públicas manifiesta en esta época una sociedad toda, y en ese caso, ver desde allí la particularidad.

Pero además quedará por preguntarnos cuánto de respuesta profundamente política y comprometida con el mundo que estamos viviendo es en sí misma esta aparente apatía y despolitización (Beck, 1999). Porque a contramano de los relatos que toma y revivifica la televisión sobre el desinterés, encontramos que los propios jóvenes sí manifiestan interesarse, apasionarse incluso con cuestiones como la lealtad con sus amigos, lo que llaman sus “códigos”, ciertas músicas. A la juventud la conmueve aquello que la política excluye: el amor, el arte, la trascendencia, la diversión. Y aunque rompa con principios de sacrificio, en pos de la subjetivación, el interés personal no es vivido como opuesto la solidaridad.

Los jóvenes peligrosos

Pero si los jóvenes del apartado anterior, principalmente de sectores medios, todavía pueden ser salvados, rescatados, existen otros jóvenes que son contruidos simbólicamente y materialmente a partir de la necesidad de su extirpación del cuerpo social. Son los jóvenes de los cuales no sólo ya nada se puede esperar, sino que además hacen peligrar lo que nuestras sociedades han valorado como necesario de ser conservado: la vida, la coexistencia pacífica, el orden, la propiedad privada.

Sin lugar a dudas estos jóvenes pertenecen a sectores excluidos de la sociedad, que no sólo no han tenido acceso a la ciudadanía, sino que en muchos casos son hijos de una o dos generaciones de no/ciudadanos. Jóvenes que hoy ni siquiera son alcanzados por los vestigios de un estado de bienestar en franco retiro desde la década del setenta y que han quedado afuera de las instituciones que durante años venían cohesionando la vida social y que actuaban protegiéndolos y encauzándolos: familia, escuela, trabajo.

Así, en los últimos años, se ha informado desde la satanización de nuevos actores surgidos en el espacio público como la de los pibes chorros, o la de los maras argentinos, cuya identidad, se afirma, está dada por cierta propensión a la violencia y el delito. Los medios, a través de mecanismos de simplificación extrema han presentado esta característica absolutamente deshistorizada, casi como un componente aberrante, pero natural de la socialidad contemporánea.

A estos jóvenes para los que no hay una política clara de inclusión y que son los más vulnerables en un contexto de incertidumbre extrema como el que se está viviendo, se les teme justamente porque se asume que están por fuera de toda regulación social: nadie puede poner un límite, controlar lo salvaje. Se los nombra a partir de la idea de que su peligrosidad estriba en que “nada tienen que perder”, en que “no tienen futuro y por lo tanto pueden ir por el suyo”. La construcción de unos jóvenes violentos ligados al delito, ubicados claramente como los jóvenes excluidos, encubre la complejidad del origen social de la violencia urbana y adjudica la responsabilidad de la misma a ellos. Se narra una perversión casi natural de estos jóvenes que de alguna manera, en un paradójico juego entre el pánico y la tranquilidad (casi se podría pensar que son perversos congénitamente, lo que tranquiliza ya que no son contagiosos), anticipa el conjuro: una sociedad

que parece unificarse sólo a partir de la demanda de más represión. En la misma línea de criminalización de los jóvenes pobres es que también se incorpora la criminalización de la protesta social de los sectores excluidos integrada esencialmente, también, por jóvenes. Así, desde otro ángulo, éstos aparecen también en las noticias del desborde, como actores privilegiados de los disturbios, denunciados por sus caras tapadas en las que no se lee el temor a la represión, sino más bien un rasgo de lo salvaje. Las edades de los muertos por las fuerzas de seguridad estatales en las protestas sociales durante los años de democracia hablan de esta realidad.

La pregunta que nos interesa desde el enfoque en el cual nos hemos situado en este artículo -el de los usos sociales de las estructuras infocomunicacionales y la información que a través de ellas se produce- nos vuelve nuevamente a los modos de relación que con estos relatos tienen los jóvenes. Podríamos decir que en líneas muy generales aquí hay dos grandes vías de lectura de la asociación jóvenes/peligrosidad. Una, es aquella que la asume como verdadera, que los jóvenes tanto de sectores medios y altos como desde los propios jóvenes de sectores excluidos, reproducen como discurso dominante. En un grupo de discusión conformado por jóvenes mujeres y varones de diferentes sectores sociales, una chica proveniente de una familia situada por debajo de la línea de pobreza, lo expresaba de esta forma: “El lugar donde vivo está lleno de pibes que ya no pueden recatarse.¹⁶ Yo sé que no me tengo que acercar a ellos, me dan miedo”.

Pero la otra línea de lectura es la que transforma el estigma, ser peligroso, estar perdido, en emblema de identidad. En los últimos años hemos asistido a la proliferación de un discurso que en un uso táctico, asume la identidad de juventud peligrosa, muchas veces nombrada como delincuente, y resignifica su lugar de carencia situándola como capital: “Ellos son los chetos, nosotros los chorros”, sumado al grito de guerra “¡aguante el pibe chorro!”.

Introduciendo elementos de muy diversa índole, donde conviven esquemas de una cultura autoritaria y machista con prácticas de subversión del orden dominante, parte de estos jóvenes que en muchas ocasiones no poseen la

¹⁶ “Recatarse” es una deformación de rescatarse, de rescatarse para no perderse, para salir del riesgo.

ciudadanía ni política, ni social ni cultural, toman la información que sobre ellos circula moldeándolos a partir de la condición de la identidad deteriorada y la transforman en plataforma desde la cual enfrentar un mundo que se les hace cada día más adverso.

Pensar el lugar de la información desde sus usos sociales permite, entonces, en relación con las culturas juveniles, ver cuánto hay de aceptación pero también de negociación e impugnación de aquello que aparentemente circula existe en una sola vía, bajo un único sentido.

A modo de cierre

Hemos tratado de hablar, a manera de *collage*, de algunos de los usos sociales de la llamada Sociedad de la Información: de la relación de los jóvenes con un proyecto de sociedad que sitúa la información y sus estructuras en el centro de la escena.

Dijimos que este proyecto no puede ser pensado sólo a partir de una de sus aristas o desde la crítica en una sola vía. Nos interesó en el artículo partir de aquello que aparece con el carácter absoluto de la evidencia -“la SI está, es”- para hablar de sus modos de existir, que no van en una sola dirección y que no pueden ser abordado desde único enfoque, porque su construcción se inscribe en una compleja constelación de fuerzas y actores. Salirse del determinismo tecnológico, y pensar en los usos sociales de las estructuras infocomunicacionales y sus productos, y en este caso particular en los usos que realizan los jóvenes, nos abre la posibilidad de explorar no sólo cuánto hay en ellos de reproducción de ciertos órdenes del mundo dominantes, sino también cuánto hay de recreación e impugnación.

Con toda seguridad estas vías de acceso a la problematización de las múltiples relaciones y prácticas es sólo una pequeña porción del mapa de preguntas que la cuestión requiere para ser atendida. Pero a su vez, aporta elementos a un enfoque sociocultural que intente criticar la idea de la SI como tecnoutopía de una comunidad global homogénea, sin fisuras. Más allá de este sentido común que circula como vulgata planetaria, y que fetichiza la SI como plataforma natural desde la cual nombrar el estatuto actual de lo social, poner en escena actores y

usos, posibilita mover de lugar las enunciaciones aparentemente cerradas de un proyecto aún “nada cerrado”, del cual su destino no está absolutamente dicho.

BIBLIOGRAFÍA

ALFONSO, A. (2003) (Coord.) La sociedad de las TICs, Nuevas Tecnologías de comunicación. Tram(p)as de la comunicación y la cultura. La Plata: FPYCS, UNLP.

BECK, U. (1999). Hijos de la Libertad. Buenos Aires: FCE.

BOURDIEU, P. (1990). “La juventud no es más que una palabra”. En Bourdieu, P. Sociología y Cultura. México: Grijalbo.

CERTEU, M. de (1997). La invención de lo cotidiano. México: UIA.

CROCE, A. (2001). Desde la esquina. Aprendiendo junto a los adolescentes con menos oportunidades. Buenos Aires: Ediciones Ciccus, Fundación SES.

ISLA, A. y MIGUEZ, D. (2003). Heridas urbanas. Violencia delictiva y transformaciones sociales en los noventa, Editorial de las ciencias. Buenos Aires: FLACSO.

MARGULIS, M. (1997). La cultura de la noche. La vida nocturna de los jóvenes en Buenos Aires. Buenos Aires: Editorial Biblos.

MATTELART, A. (1995). La invención de la comunicación. Barcelona: Bosch.

Ortiz, Renato (2003). Lo próximo y lo distante. Buenos Aires: Interzona.

SIDICARO, R. y TENTI, F. (1998). La Argentina de los jóvenes, entre la indiferencia y la indignación, UNICEF. Buenos Aires: Losada.

VALLESPER, A. (2002). La policía que supimos conseguir. Buenos Aires: Planeta.

REGUILLO, R. (2000). Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto. Buenos Aires: Norma.

URRESTI, M. (2002). “Generaciones”. En Altamirano C. (Ed.) Términos Críticos de sociología de la cultura. Buenos Aires: Paidós.

Capítulo III

Trayectorias juveniles y sentidos de la política¹⁷

Por *Sandra Poliszuk y Raquel Borobia*
Universidad Nacional de Comahue (Argentina)

Introducción

El reconocimiento de múltiples experiencias colectivas y formas diversas de participación juvenil, en dos ciudades de la Patagonia argentina (Viedma y Carmen de Patagones), nos llevó a aproximarnos –a través de relatos de jóvenes que participan en grupos y organizaciones– a ciertos aspectos vinculados con los sentidos de la política y los procesos actuales de subjetivación política. La vida colectiva de los jóvenes se enmarca en un escenario sociocultural donde sus cuerpos y acciones cotidianas quedan rodeados crecientemente por un collar virtual de instituciones diversas cuyas tiranías complacientes no pueden penetrar. Un escenario en el cual la producción de subjetividades se halla cada vez más abierta al entrecruzamiento de una multiplicidad de prácticas, discursos y líneas de subjetivación que se produce en el seno del saber/poder de una nueva experiencia epocal (Paponi: 2007, 254).

En este contexto cambiante y cargado de incertidumbres, la narración de la propia vida, como expresión de la interioridad y afirmación del “sí mismo” se torna relevante entre los jóvenes como un modo de ubicarse y afirmar una identidad. A través de su trama, el relato identitario impone un orden a la propia vida, a la vivencia de por sí fragmentaria y caótica de la identidad (Arfuch, 2002: 47).

¹⁷ Este trabajo fue publicado originalmente en *Question* N° 26, en otoño de 2010. Forma parte del Proyecto de Investigación titulado “Producción de sentidos en jóvenes de Viedma – Patagones y nuevas formas de subjetivación política” que se desarrolla desde el año 2007 en la Universidad Nacional del Comahue bajo la dirección de Jorge A. Huergo Fernández.

En dicha trama, los jóvenes se van configurando como sujetos, narrando sus vivencias no solo en términos meramente descriptivos sino a partir de la adhesión a –o la subversión de– algún modelo compartido de valoración del mundo. La cualidad colectiva, impresa en la singularidad, le estampa relevancia política a los discursos recopilados.

En este trabajo nuestro interés se centra en analizar las características y el peso que adquiere la configuración del sujeto político en los relatos de los jóvenes, a partir de la recuperación de las voces y los puntos de vista que emergen en los discursos y sus modalidades de decir. Se recuperaron las narraciones relacionadas con el ingreso al grupo, las formas de vivenciar la constitución de un nosotros y de comprender la política, marcando distintos posicionamientos subjetivos.

Puntos de partida

Este artículo toma como referencia una investigación que se viene desarrollando desde el año 2007, en el marco de un diseño flexible. Su objeto son los nuevos modos de producción de subjetivación política en jóvenes en grupos auto organizados y jóvenes que participan de organizaciones sociales y culturales. La forma de abordarlo significa tratar de comprender cómo desde las diversas trayectorias individuales y grupales se van fundando sentidos, valores, expectativas y formas de concebir lo político y sus relaciones con la construcción de identidad.

En los primeros contactos con algunos agrupamientos juveniles hemos podido reconocer diversas prácticas y lenguajes considerados por los jóvenes como “políticos”, que operan reuniendo el conjunto de las dimensiones de la existencia y que dan lugar, en algunos casos, a un nuevo tipo de intervención en el ámbito político y social por fuera de las formas tradicionales de participación. Así, surgieron opiniones que conectaron la política con la cotidianeidad, desde las decisiones en relación con qué comer, cómo vestirse o qué tipo de relaciones establecer con otras personas, hasta cómo organizar el hábitat o la producción.

En el planteamiento del problema de investigación, estuvo presente un modo de entender la política en ruptura con aquella concepción según la cual la política

se circunscribe a una esfera estructural e institucional de actividades y de relaciones que, aunque diferenciada de las demás esferas sociales, se ubica en el ámbito de una sociedad entendida como totalidad.

En la actualidad, diferentes teorías cuestionan esta concepción de la política, volviéndose necesario diferenciar la política de lo político. Como sostiene Oliver Marchart (2008) la relación entre la política y lo político opera, en las principales teorías políticas posfundacionales,¹⁸ como un indicador de la imposibilidad o la ausencia de un fundamento último de la sociedad. Teniendo en cuenta los aportes de Koselleck, considera que la diferencia entre la política y lo político representa una escisión en la idea tradicional de política, en la cual fue preciso introducir un nuevo término a fin de indicar la dimensión “ontológica”, la dimensión de institución/destitución de la sociedad, en tanto que “la política” se mantuvo como un término referido a las prácticas “ónticas” de la política convencional¹⁹ (Marchart, 2008: 59-67).

Junto con la reflexión sobre el fundamento ausente de la sociedad que conlleva la actual reconceptualización de “la política” como “lo político” surgió, en la última década, el renovado interés por la problemática de la identidad y su despliegue plural, las identidades. Dicha problemática se tornó recurrente en diversos dominios académicos convocando tanto a la indagación teórica como al análisis de casos particulares. La reflexión sobre la diferencia en la formación de las identidades políticas pone de manifiesto la dimensión conflictiva y el carácter relacional de toda identidad.²⁰

¹⁸ Marchart entiende el *posfundacionalismo* como “una constante interrogación por las figuras metafísicas fundacionales, tales como la totalidad, la universalidad, la esencia y el fundamento. El debilitamiento ontológico del fundamento no conduce al supuesto de la ausencia total de todos los fundamentos, pero sí a suponer la imposibilidad de un fundamento último, lo cual es algo enteramente distinto, pues implica la creciente conciencia, por un lado, de la contingencia y, por el otro, de lo político como el momento de un fundar parcial y, en definitiva, siempre fallido” (Marchart, 2009: 14-15).

¹⁹ Chantal Mouffe, entre otros, propone distinguir “la política” de “lo político”. Sostiene que “muchos teóricos políticos la han introducido. La dificultad, sin embargo, es que entre ellos no existe acuerdo con el significado atribuido a estos términos respectivos... No obstante existen similitudes (...) Si quisiéramos expresar dicha distinción de un modo filosófico, podríamos decir, tomando el vocabulario de Heidegger, que “la política” se refiere al nivel “óntico”, mientras que “lo político” tiene que ver con el nivel “ontológico”. Esto significa que lo óntico tiene que ver con la multitud de prácticas de la política convencional, mientras que lo ontológico tiene que ver con el modo mismo en que se instituye la sociedad” (Mouffe, 2007: 15-16).

²⁰ Para abordar la formación de las identidades políticas Chantal Mouffe recupera la noción de “exterioridad constitutiva” de Henry Straten quien lo propone “para referirse a una serie de temas desarrollados por Jacques Derrida en torno a nociones como “suplemento”, “huella” y

Considerando algunos de estos aportes, partimos suponiendo que una práctica política se constituye, entre otros aspectos, como un modo de actuar colectivo, actuar que se expresa y organiza en torno a la construcción de una identidad (es decir, implica la distinción “nosotros/ellos” como condición para la emergencia de alguna forma de antagonismo) y que pugna por adquirir visibilidad y reconocimiento social, dislocando un escenario de fuerzas en conflicto que no lo contiene.

El reconocimiento de estos elementos nos está permitiendo ampliar nuestro propio horizonte para pensar las prácticas políticas de los jóvenes más allá de los fenómenos relacionados con la representatividad y con la organización institucional de la política.

Perspectiva metodológica y operativa

Nuestro estudio, en el ámbito geopolítico en que se desarrolla, es de índole exploratoria, y tuvo una primera fase que nos permitió agrupar en las formas siguientes los grupos juveniles que relevamos en el campo: 1: experiencias colectivas vinculadas con la ocupación de tierras; 2: grupos relacionados con prácticas artísticas; 3: grupos afines con movimientos mapuches; 4: grupos conexos a la reivindicación de derechos humanos; 5: grupos de estudiantes; 6: grupos comprendidos en partidos políticos; 7: grupos religiosos.

La heterogeneidad manifiesta al interior de la población con la que comenzábamos a trabajar nos llevó a plantearnos la investigación en términos de estudio de casos, cuyo conjunto no significaríamos como un colectivo, por lo que el diseño es el de un estudio de casos múltiples. Esta modalidad permite el estudio intensivo de unidades que se seleccionan en función de su originalidad, y no por ser representativas de otras o de toda la población, como indicarían los criterios que se siguen para la constitución de las muestras aleatorias.

“différance”. El objetivo de Mouffe es destacar que la creación de una identidad implica el establecimiento de una diferencia. Señala además que el concepto de Schmitt acerca de la posibilidad siempre presente del antagonismo puede ser entendida “una vez que hemos comprendido que toda identidad es relacional y que la afirmación de una diferencia es una precondition de la existencia de tal identidad, es decir, la percepción de un “otro” que constituye su ‘exterioridad’ (...) En el campo de las identidades colectivas, se trata siempre de la creación de un ‘nosotros’ que sólo puede existir por la demarcación de un ‘ellos’” (Mouffe, 2007: 22-23).

En el estudio de casos múltiples, cada uno de ellos opera como unidad de análisis singular. En nuestra investigación, cada uno se corresponde con un grupo de jóvenes, que es indagado en profundidad con el fin de producir una descripción densa.

Luego de haber identificado los subgrupos constitutivos de la población, comenzamos la selección de los casos “por cuotas”, es decir, incorporando grupos según el subgrupo con el que fueron identificados, y según “casos comparables”, es decir, casos que comparten características fundamentales y significativas. Más adelante, de forma progresiva, se fue dando la incorporación de “casos negativos”, seleccionados por oponerse a las interpretaciones ya construidas y por permitir evaluar su grado de aplicación; y “casos discrepantes” que, por no ajustarse al conjunto, enriquecen la interpretación. De esta forma se han ido minimizando y maximizando diferencias para, mediante la comparación constante, poder observar el comportamiento de las categorías de análisis en condiciones diversas.

Estas son herramientas funcionales a la estrategia metodológica que elegimos, el muestreo teórico, porque hacen posible ampliar la información, de manera que las primeras hipótesis de trabajo puedan contrastarse dentro de contextos diversos al inicial, en la búsqueda de la configuración de sentidos que nos interesa reconstruir.

Como resultado de la selección, estamos trabajando con doce casos, a partir de los cuales, desde el punto de vista de la forma de agregación, cantidad de miembros y posicionamiento en la trama social, pudimos construir algunos tipos:²¹ a) pequeños grupos independientes (casos 2, 3, 7, 8 y 9)²² (6), b) grupos más numerosos que actúan en instituciones, como las agrupaciones de estudiantes (casos 1 y 4); c) grupos de variada extensión que actúan por fuera de las instituciones, pero en relación con ellas (casos 10 y 11); d) grupos numerosos que forman parte de organizaciones mayores, como las juventudes de iglesias o partidos políticos (casos 5, 6 y 12).

²¹ Constituímos cuatro grandes tipos que identificamos como: (a), (b), (c) y (d).

²² Se denomina “caso” a cada agregación, y el número solo refiere al orden en que se realizaron las entrevistas individuales y al objetivo de identificar los grupos preservando la identidad del grupo y de sus integrantes.

El trabajo se realiza sobre tres dimensiones de análisis: estructural, o de las organizaciones; situacional, o de las trayectorias individuales insertas en las trayectorias de las organizaciones; y simbólica o de producción de sentidos sobre lo político. Las técnicas que utilizamos son tanto entrevistas individuales como otras, de exploración en los grupos. Esta triangulación ha sido pensada no solo para contribuir a la validez interna del diseño, sino también para conocer la manera en que la participación en el grupo aporta a las configuraciones de sentido en sus participantes y cómo las identidades particulares abonan la construcción de la identidad de la agregación.

En esta conjunción entre lo macro y lo micro social, cobra particular relevancia el “relato de vida” y cómo, en él, se articulan la carrera personal y los contextos socio históricos en los que dicha carrera se crea y se recrea. Becker (1971: 33) utiliza el término “carrera” en el sentido que, en estudios sobre ocupaciones, le da Everett Hughes, a quien cita. Dice que Hughes lo ha definido como “secuencia de movimientos realizados desde una posición a otra” y “objetivamente... una serie de *estatus* y cargos claramente definidos... secuencias típicas de posiciones, logros, responsabilidades e incluso aventuras... Subjetivamente, una carrera es la perspectiva móvil con la que el individuo ve su vida como un todo e interpreta el sentido de sus diversos atributos y acciones y las cosas que le suceden” (Becker, 1971: 97).

En el relato de vida se construye esa trayectoria²³ en sus secuencias y a partir del encadenado que relaciona unas con otras las experiencias vitales. Entre estas experiencias, las relacionadas con el ingreso o momentos particulares de su participación en el grupo, son especialmente significativas para la comprensión de las singularidades y regularidades que aparecen en el análisis e interpretación de los casos.

Trabajando con el relato biográfico desde la perspectiva comprensiva de Bertaux, este encuentro entre lo micro y lo macro social, cada joven y el grupo auto constituyéndose imbricadamente, aparece como un “índice” (Bertaux citado en Kornblit, 2004: 22-23) (marcas representativas en la experiencia de vida) o bien como “puntos de viraje” o “puntos de inflexión” o “momento vital identificado por el sujeto y/o por el investigador como una encrucijada a partir de

²³ En este artículo utilizamos los términos carrera y trayectoria como equivalentes.

la cual el itinerario biográfico de la persona tomó un rumbo distinto o inició una nueva etapa” (Bertaux citado en Kornblit 2004: 22-23).

Tal como anticipáramos, nuestra investigación incluye entrevistas grupales en las que, el relato de la trayectoria del grupo fue programado por los entrevistados según contenidos que ellos mismos propusieron. La construcción manifiesta en el relato va dando cuenta de significados que el sujeto atribuye y de cómo se van configurando los sentidos identitarios singulares y grupales.

Los estudios sobre la autobiografía centrados en la perspectiva de Paul de Man y Michael Sprinker (Loureiro, 1991) y los estudios sociológicos de Bourdieu (Bourdieu, 1997), entre otros, han destacado, por un lado, la ilusión de unidad y coherencia que presenta el relato de vida (Bourdieu, 1997: 75-77); y, por otro, la ilusión de referencialidad de los textos autobiográficos (Loureiro, 1991: 6), es decir, su pretendida capacidad de “reflejar” una vida. Si el relato de vida se muestra como ilusión necesaria de afirmación de toda identidad, en el proceso de la investigación debe tomarse distancia de este supuesto.

Hemos tenido en cuenta que el efecto de transparencia que se produce en el proceso de construcción del relato forma parte del “objeto” a ser estudiado por el investigador; el momento de la entrevista constituye uno de los principales dispositivos de producción del relato en función del complejo intercambio que se da en esa instancia.

Auto-representaciones y configuración del sujeto político

Para analizar la configuración del sujeto político en los relatos, nuestro punto de partida ha sido identificar las auto-representaciones de los propios jóvenes sobre su trayectoria individual inserta en la grupal –y específicamente el momento de incorporación al grupo– suponiendo que la cualidad colectiva guarda estrecha relación con la dimensión política. A través de las auto-representaciones los jóvenes construyen imágenes y contraimágenes de sí mismos y de las experiencias grupales que han vivido, proyectan ideales y valores, se identifican con diversas figuras e interactúan configurando la especificidad de un “nosotros”. Estas auto-representaciones son componentes de la cultura de cada grupo que expresan saberes, sentimientos y modalidades de acción compartidos, están sujetas a

procesos permanentes de resignificación e interactúan en conexión con procesos culturales más amplios.

La configuración del sujeto político en los relatos es sólo un recorte analítico de los múltiples y contradictorios posicionamientos que constituyen a los jóvenes como sujetos. Interpelados por diferentes modelos de identificación, propuestos desde variados discursos instituidos políticamente (religioso, familiar, escolar, político, mediático), los jóvenes hablan y ‘son hablados’ desde múltiples posiciones cuya unidad, como tal, se configura en los relatos.

Asimismo, los relatos operan como un intento de fijar parcialmente un sentido a las experiencias sociales vividas y le imprimen retroactivamente esa ilusión de unidad y coherencia a las diversas posiciones en y desde las cuales los sujetos se conforman. En la construcción dinámica de la identidad, algunas significaciones particulares de los relatos se constituyen en puntos discursivos privilegiados para fijar el sentido de una trayectoria.

En el presente trabajo se recuperan solamente los relatos de algunos jóvenes, en los cuales adquiere mayor peso la configuración del sujeto político, es decir, desde el marco que hemos enunciado, aquellos relatos en los cuales la inscripción diferencial “nosotros/ellos” active alguna forma de antagonismo.

La inserción grupal como índice de lectura de una trayectoria

La narración de los entrevistados sobre su incorporación al grupo u organización aportó pistas para analizar la diversidad de entramados de la singularidad en la constitución de un nosotros. La experiencia del ingreso a alguna modalidad de agregación social cobra relevancia en este trabajo porque constituye una instancia privilegiada de producción de sentidos sobre la relación entre singularidad y grupalidad.

Los comienzos en la organización o grupo son relatados desde un presente a partir del cual se lee el pasado individual y grupal de diversas maneras intercalando recuerdos fragmentados y discontinuos en los cuales las vivencias y los detalles se organizan en función de algún modelo compartido de valoración del mundo.

Diferentes *motivos* de inserción grupal operan como claves interpretativas que ordenan el relato y permiten explicar las trayectorias. Si en algunos relatos la incorporación al grupo se presenta marcada predominantemente por motivos como la “vocación” o la “conciencia de clase” y/o la “formación familiar”, también emergen narraciones donde prima la búsqueda de una mayor autonomía respecto de otras organizaciones, el interés en común por las actividades sociales o culturales, o simplemente la simpatía y la afinidad.

La vocación

En el caso de un joven militante de un partido político, la “vocación” explica, en parte, el mérito personal de una carrera política exitosa. La “vocación” se vincula con una inclinación o predisposición, casi exclusivamente personal, que comienza en la infancia –en un entorno familiar al que califica como “apolítico”– y continúa o se acrecienta a partir de la inserción en una organización partidaria, llegando a constituirse en un “actor importante dentro del partido”:

Desde chico ya sentía curiosidad, miraba por TV las sesiones del Congreso ...a los 17 años yo sentía que había discusiones en el Senado, en la Cámara de Diputados, veía que discutían temas importantes del país... Con el correr del tiempo me di cuenta de que esto quería como trabajo, siento que tengo vocación... hasta que un día visité el partido “X1” (nombre del partido 1) pero pronto me enojé, me parecía que sólo estaba para pegar afiches en una campaña y nada más. Más tarde me invitaron a una reunión del Partido “X2” (nombre del partido 2) luego de las elecciones; al ver el trabajo del partido en la Legislatura, me gustó su desempeño y decidí afiliarme, ahí arranqué a trabajar hasta el día de hoy”...

...Empiezo a participar de un partido político como un actor... nada que ver como hoy... dentro del grupo político que me encuentro hoy; en su momento me acerqué para ver, para conocer, no me conformó al principio porque todavía quedaba como un actor más de lo que tiene que ver con las campañas

electorales, lo que tiene que ver con el puntero político... hasta que me invitan a participar del grupo en el que estoy hoy, que es el X (nombre del partido), donde me dan la oportunidad y posibilidad de debatir, de discutir un poco más lo que tiene que ver con la política...

Y bueno, ya hoy cumpliendo como funcionario del gobierno municipal...

¿Este grupo que estás fue cambiando?

Sí, mucho... se fue sumando mucha gente y eso le da otras características, desde lo difícil que se le hace a uno como presidente del grupo o como líder del grupo, de lograr consenso...(C6)

La focalización en la “vocación” se presenta, en el contexto enunciativo de la entrevista, como una marca particular que apuntala su carrera política. En este sentido, Arfuch sostiene, recuperando el pensamiento de Arendt, que la vocación trae un halo de libertad, la idea de que es posible elegir en sociedades donde se ha perdido el aliento de las grandes acciones en aras del conformismo, donde ha triunfado el ideal de la “vida corriente” (Arfuch, 2002: 152).

Pero la decisión de alejarse de un partido político e integrarse a otro, asumida por vocación, se complementa con el peso de lo “innato”, una especie de valor adicional que está dado a partir de elementos no construidos ni logrados, sino transmitidos genéticamente:

¿De dónde te parece que viene el gusto por esto?

... *innato*... o sea, yo tengo mi papá biológico que apenas lo conozco, que vive en X (nombre del país), lo encontré hace muy poco, él es x (gentilicio)... y me han dicho que le interesaba mucho la política... desde que lo ubiqué, es más, he tenido la oportunidad de hablar por teléfono y hablamos mucho la cuestión política, él en su país y yo en mí país, pasamos horas hablando por teléfono y me cuenta mucho las cuestiones políticas, entonces yo quiero creer que viene genéticamente desde ahí... (C6).

La apelación a la “vocación”, además, se encuentra en consonancia con el discurso de los partidos políticos mayoritarios de la región desde la cual se interpela a los jóvenes –a través de figuras ejemplares– a constituirse en sujetos “prestadores de servicios” que canalizan, de este modo, sus “inquietudes” políticas.

Otro elemento que adquiere relevancia en la configuración del entrevistado como sujeto político es su identificación con la figura del “líder”. Esta identificación deja entrever no solamente el modo de configurarse a sí mismo como sujeto político, sino también una modalidad de significar la política. Su imagen de líder aparece asociada –en diferentes momentos de la entrevista– a la de “actor importante de la política” que juega un “juego”, en el cual, puede “mover personas”, “tener estrategias” y “armar acuerdos”. También el líder tiene “una actitud pacificadora”, es el que “va ocupando cargos”, es el que “busca sumar jóvenes” y es la “persona que tiene la voz”.

La justificación de su lugar (por momentos, asociada a su cargo de “funcionario del gobierno municipal” y en otros, a la imagen de líder dentro del partido) se construye en el relato incorporando diferentes voces: por un lado, el entrevistado ‘es hablado’ por el discurso partidario cuando desde una voz más distante e impersonal presenta argumentos a favor de que los jóvenes lleguen a “ocupar” cargos, pero sin apelar a un nosotros inclusivo; por otro, desde un posicionamiento más personal y afectivo, considera que su incorporación al grupo y el otorgamiento del cargo ha sido la oportunidad que le ofreció el partido para dar cumplimiento al sentido de su vocación política (“la oportunidad que me dio este grupo o este partido político es importante”).

Estas auto-representaciones se comprenden dentro de un marco interpretativo más amplio donde la actividad política es concebida como aquella que se dirige hacia el poder dentro del Estado, casi exclusivamente a través de los partidos políticos. Desde la perspectiva asumida por el entrevistado, el partido político aparece como el ámbito instituido en cuyo interior opera *naturalmente* la política y como el espacio privilegiado de concreción de la “vocación” política. De este modo, se configura un sujeto político que busca su inscripción diferencial dentro del marco institucional de la política.

Asimismo, desde su visión, la política se considera predominantemente como una herramienta que puede ser utilizada en términos individuales utilitarios y

sirve para que los militantes “solucionen los problemas” y den respuesta a los “reclamos” de la sociedad.

Conciencia de clase

En el relato de un tercer joven, integrante de una agrupación estudiantil y de otro partido político, la focalización en la “conciencia de clase” se plantea como clave explicativa a partir de la cual es posible conectar –mediante relaciones de causas y efectos– diversos acontecimientos de su trayectoria, definir los motivos de incorporación a la agrupación y las razones de un presente comprometido con la participación política:

¿Por qué estoy en la agrupación? Y nosotros bueno, de chiquitos en mi familia siempre se habló de política. Bueno, mi mamá fue militante de la juventud de X (partido político)... Éramos chiquitos y siempre se hablaba de política...

Y ya desde primer año del secundario, ya participé en el Centro de Estudiantes, me invitaron y me enganché... Influyó mucho la situación de X (nombre de la ciudad donde nació), con el tema de los cortes de ruta, del cierre de la empresa X, se estaba mucho en la ruta, en la calle, había mucha protesta, movilización, ahí ya estaba muy empapado desde el secundario. *Y vine acá, a esta ciudad, y era ya como obvio que ya en algo iba a participar... y entré...* Entré mucho sin... a veces nada más que por... sabiendo lo que pensaba la agrupación más allá de que al principio no ... no conocía muchas cosas de lo que era la política universitaria, y pero de a poco me fui formando.

Creo que también tiene que ver con... cuál es nuestro contexto social, dónde crecemos, hay que ver un montón de cosas. Y a partir de esas cosas yo fui... no conscientemente, porque aún no conocía, empecé a participar en política. No entendía mucho esto de la *conciencia de clase*, pero creo que inconscientemente ya empezaba a tener una conciencia de que veía que había cosas que estaban mal y había que hacer algo para cambiarlas. Y yo creía que era importante que yo también participara en ayudar a

cambiar las cosas. Creo que eso fue también lo que me hizo participar en XX (C1).

El entrevistado presenta una descripción del transcurrir de su vida en la cual su ingreso a la agrupación y al partido se articula con otras vivencias sociales en un orden de creciente “conciencia de clase” que, a su vez, lo lleva a participar en los espacios mencionados. En la narración se configura un sujeto político interpelado por conflictos laborales, situaciones de pobreza y experiencias de organización estudiantil y sindical que guardan una estrecha relación de continuidad entre sí. Asimismo, se encadenan hechos con cierto criterio cronológico asociados a diversos espacios de sociabilidad –la familia, la escuela y la ciudad natal– que adquieren peso propio y, a la vez, complementario. Bajo la apelación al significante “conciencia de clase” como elemento unificador del relato se agrupan, no obstante, experiencias socioculturales diversas que operan como referencias y valores de identificación. Pero, en el intento de fijar un sentido único a su trayectoria, el entrevistado habla y ‘es hablado’ desde un discurso partidario instituido previamente y busca inscribirse diferencialmente en relación con un otro al que denomina “el neoliberalismo”.

Su identificación con la figura del “referente” –lugar que se va renovando permanentemente en la agrupación– refuerza el carácter situacional y contingente de su ubicación en el grupo. La actividad política es considerada en términos de “acción colectiva” de una “organización” con el fin de “cambiar la sociedad”.

Búsqueda de autonomía

En el relato de un joven que pertenece a un grupo independiente –vinculado en torno a un proyecto comunicacional– su incorporación se funde con el surgimiento del grupo. La narración gira en torno a un episodio central que se desencadenó en la etapa inicial y generó mayor autonomía del grupo respecto de una agrupación estudiantil universitaria a la que estaba integrado. El interés del relato se centra no solamente en marcar las distancias sino, y principalmente, las continuidades con las ideas y los proyectos de la agrupación estudiantil universitaria. La “autonomía”, como valor, ordena la narración, sin embargo, el

énfasis argumentativo se presenta al señalar repetidamente que dicha “autonomía” no significó una ruptura con la agrupación, en la cual sigue participando. En esta instancia del relato, atravesada por el contexto enunciativo de la entrevista, se evidencia con mayor fuerza en los argumentos del joven narrador su filiación a ambos grupos.

Un posicionamiento de fluctuación entre estas dos pertenencias –a la agrupación y al nuevo grupo independiente– atraviesa el relato. En el devenir de la entrevista, los silencios, las frases cortadas, las omisiones intentan relativizar las diferencias entre los dos grupos:

Nosotros, cuando empezamos la revista, había nacido como la voz de la agrupación, de lo que era la X (nombre de la agrupación). Pero se da en un contexto muy particular de mucho conflicto dentro de la agrupación, no en mi caso, pero por ahí otros compañeros que eran muy cuestionados y justo eran los que arrancaban con el proyecto de la revista... y se hacía difícil lograr una línea editorial, más o menos, homogénea... después nos dimos cuenta... que si vos hacés una revista de una organización, estás determinado por una serie de limitaciones que son... primero que no vas a ser autocrítico hacia adentro... hacia la organización, porque esa es tu mirada hacia afuera y no se puede mostrar ninguna debilidad de adentro (...) entonces desde afuera nosotros veíamos que teníamos una mirada mucho más libre, mucho más independiente para poder cuestionar lo que se hacía desde la organización...

Entonces empezamos a ver que el objetivo de una agrupación empezaba a ser cada vez más limitado (...), aparte creo tiene que ver mucho con que nosotros somos una agrupación independiente, que no tiene una línea estructural que venga de otro lugar, sino que la hace el mismo grupo y la reelabora y la modifica, uno ve la carrera política de otros militantes estudiantiles que militan en un partido: empiezan la universidad, después hay toda una jerarquía, después pasan al barrio, después pasan al sindicato, después pasan al sindicato docente, *tienen toda una guía de paso que nosotros no la tenemos... entonces no hay... hay poca vida después de que terminamos...* así que con la

revista nos podríamos dedicar a otros temas que trasciendan un poquito más la universidad...

¿De dónde viene este gusto por lo que hacés?

Creo que tiene que ver con una necesidad de expresión, hoy hay pocos lugares donde la juventud, nosotros podamos expresarnos.

Y una revista, y justo internet que te da posibilidades y que llega a bastantes lugares, tiene que ver más con eso, con la posibilidad de expresión propia (C7).

Los avatares del surgimiento del grupo se muestran en la narración del entrevistado –quien nunca ha militado en un partido político– dentro de un escenario universitario más amplio, donde se van marcando diferencias con las trayectorias estudiantiles tradicionales; la emergencia de una contrafigura: “el militante estudiantil que milita en un partido” aparece connotada como una posición que –en algunos momentos de la entrevista– se vuelve antagónica.

Asimismo, la historia personal no aparece aislada sino que está solidariamente imbricada con la trayectoria de sus pares, en carácter de integrantes de una “agrupación independiente” que están próximos a recibirse. El relato tiene la capacidad de mostrarse no solamente como una historia individual, sino que también testimonia sobre una problemática colectiva de la cual el entrevistado es partícipe: la necesidad de expresarse y participar por fuera de los ámbitos institucionalizados y la falta de espacios para hacerlo (“...entonces no hay... hay poca vida después de que terminamos...”). La apelación permanente a un “nosotros” sugiere la presencia de un sujeto colectivo que habla situándose frente a un contexto juvenil más general, adverso, signado por la escasez de espacios de expresión y participación para la juventud.

De este modo, la dimensión política cobra relevancia en la narración individual, en la cual algunas significaciones particulares adquieren valor colectivo. En este sentido, el entrevistado logra articular en su discurso diversas “demandas” juveniles y las expresa apelando a un nosotros inclusivo. La política además de ser reconocida como una actividad vinculada con los partidos y el Estado se vincula con otros lugares y sujetos. En el relato, adquiere peso la configuración de un sujeto político que escapa a las interpelaciones político-partidarias, identificado con la búsqueda de grupos pequeños en los que se

privilegia la interacción cara a cara y las relaciones más horizontales y directas entre sus miembros.

“Estar sentados nomás”

Al principio estábamos yo y Juanchi en el barrio sentados nomás,...no hacíamos nada. Y por ahí en recitales fuimos conociendo más chicos de nuestra edad que estaban todos en la misma. Por ahí estábamos todos en el mismo lugar (...)
...Y así estábamos toda la noche. ...íbamos a los mismos recitales, a las mismas ferias de fanzines. Estábamos todos en la misma, pero nada más que dispersos. (...) Nos juntamos a jugar a la pelota, al ajedrez también (...) nos sabemos poner ahí afuera nomás de la casa de alguien y armamos un par de tableros. O vamos a la costanera. Pero siempre que vamos a algún lugar la gente se aparta. Se va, siempre te pasa lo mismo. A veces llegamos a la costanera, nos instalamos sacamos las guitarras. Y se va la gente. Hemos ido a miles de fiestas que nos han invitado y nos han bardeado mal (C3).

En el relato de un joven que se autodenomina “activista anarquista”, diferentes formas de exclusión van marcando los motivos de su inclusión en el grupo. El “estar sentados nomás” en el barrio no solamente define un modo diferente de estar juntos y de vivir el tiempo, sino también de afirmar una identidad.

El espacio (el barrio, los recitales, las ferias de fanzines, la escena punk, la costanera) es el eje que ordena el relato y define los diferentes momentos en la trayectoria del entrevistado. La pertenencia al barrio, la afinidad, el estar juntos frente a las exclusiones son los sentidos que definen su inclusión en el grupo.

En la narración predomina la construcción de una trayectoria enmarcada en situaciones de pobreza, abandono y discriminación.

La política está asociada principalmente con “el Estado y el sistema” aunque también se la vincula con una “aventura” y con lo “revolucionario”. En ambos casos, este joven se considera excluido de la política, excluido de participar en

ella: (...yo creo que en la política tratamos de no intervenir mucho y tratamos de... pero de cuestionarla sí [...] Más que nada protestamos mucho) (C3). Este posicionamiento de recusación de la política surge a partir de una lectura o interpretación eminentemente política de los posicionamientos políticos legitimados en el escenario local: por un lado, la política como “aventura” y como “revolución” se asocia con los jóvenes que –contrariamente a su situación– han tenido una “educación más amplia que la nuestra, escriben más bien y tienen una idea más general porque han leído más libros. Y como que ellos quieren entrometerse adentro de lo que es la política para cambiar todo, como si fuera algo más revolucionario, como si fuera una aventura”. Asimismo, la política asociada con “el Estado y el sistema” está ligada con los padres (...A ellos los hizo así una máquina, la máquina que se llama el sistema, el gobierno [en voz baja] Y eso es algo que no nos gusta).

Junto con este acto de denegación de la política se pone en movimiento otra fuerza de subjetivación política: la “actitud de protesta” centrada en el uso diferente del cuerpo y el espacio, para “activar la idea anarquista”.

Un elemento constitutivo de esta fuerza de subjetivación política a través del uso del espacio y del cuerpo con sentido de protesta son las prácticas de *destrucción de un espacio*. El “boicot” a un bar céntrico relatado por el entrevistado opera como un signo cultural y político que vuelve evidente la exclusión (Reguillo, 2000: 145):

¿Alguna vez les prohibieron entrar a algún lugar?

A miles. Bares, boliches. Y eso es también lo que nos lleva a nosotros la bronca por la discriminación. (...) así, por ejemplo el bar X (...) *Todas las veces nos sacaron a patadas y bueno – dijimos– vamos a tocar ahí; y si vamos a tocar, vamos a boicotear*. Y bueno agarramos y táctica y estrategia. Entramos e hicimos una táctica y estrategia de todo lo que íbamos a hacer.*Fuimos al lugar y boicoteamos*. No cobramos la entrada, llevamos a toda la gente del barrio. A los que no escuchan música igual los llevamos. Caímos con banderas y todo. Y por poco casi más se armó un re ‘coso’...

¿Y las banderas qué decían?

Y, repudiando a los burgueses. Porque los burgueses, ellos como que venden todo. Mientras la gente se muere de hambre ellos la venden, escupen su comida mientras ven al vigilante que le cuida su comida en la puerta del negocio. Esas cosas nos dan asco (C3).

Para concluir

Finalmente, nuestro itinerario por diferentes relatos de jóvenes que participan en organizaciones socio-culturales y políticas y en grupos auto-organizados nos permite efectuar una interpretación provisoria.

Al detenerse en las vivencias relacionadas con el ingreso al grupo, cada joven construye –a través de sus autorrepresentaciones– un posicionamiento subjetivo diferente, configurándose así la especificidad de un “nosotros” y su puesta en relación con alguna forma de comprender la política. El proceso mismo de la narración se torna decisivo; a través del despliegue de la trama, los puntos de vista, las jergas y las marcas enunciativas se fueron construyendo retroactivamente los sentidos que afirman una identidad individual y, a la vez, colectiva.

En el primer caso, la inclusión en el grupo se organiza en el relato en torno al significado de la vocación política que, sumado a la fuerza de lo innato, proyecta la figura de un joven posicionado en el ideal de la autorrealización personal. En la narración, se configura un sujeto político que busca su inscripción diferencial dentro del ámbito de los partidos, lugar donde opera *naturalmente* la política y donde se despliega la *vocación* política. El entrevistado construye una imagen de sí mismo asociada con la figura de líder quien, como constructor de consensos, pacificador, estratega y vocero es el que garantiza la cohesión grupal. La visión pragmática de la política como herramienta para la solución de los problemas sociales requiere de la figura ejemplar de “jóvenes con vocación” que canalicen sus “inquietudes políticas” prestando “servicios a la sociedad”.

En el segundo caso, contrariamente a toda opción personal, la inclusión al grupo aparece en el discurso como una derivación necesaria de la “conciencia de clase” a partir de las experiencias sociales vividas desde la infancia.

En ambos casos, el entrevistado habla y ‘es hablado’ desde discursos partidarios unificadores –que parecen definidos de antemano– por sobre otros posicionamientos subjetivos.

La inclusión en el grupo en el tercer relato está asociada al valor de la “autonomía”. Dicha inclusión no aparece en el discurso como un proceso de autorrealización personal, tampoco es la derivación necesaria de determinaciones estructurales, sino que tiene la capacidad de mostrarse como el resultado provisorio de una búsqueda de espacios de expresión que es, al mismo tiempo, individual y colectiva. Asimismo, la dimensión política cobra relevancia en la narración individual, en la cual algunas significaciones particulares adquieren valor colectivo. En este sentido, el entrevistado logra articular en su discurso diversas “demandas” juveniles y las expresa apelando a un nosotros inclusivo. Asimismo, adquiere peso la configuración de un sujeto político que escapa a las interpelaciones político-partidarias, identificado con la búsqueda de grupos pequeños en los que se privilegia la interacción cara a cara y las relaciones más horizontales y directas entre sus miembros.

En el cuarto relato, la pertenencia al barrio, la afinidad, el estar juntos frente a las exclusiones, son los sentidos que definen la inclusión al grupo. El entrevistado y su grupo se sitúan por fuera del marco institucional de la política buscando tomar distancia del orden cultural y político vigente (representado con las figuras de la “máquina” y el “sistema”). A través de “actitudes” de protesta centradas en el uso diferente del cuerpo y del espacio –las prácticas de destrucción de un espacio– adquieren visibilidad momentánea y producen dislocaciones fugaces en un escenario cultural que no los contiene.

Estos dos últimos relatos parecen cuestionar el lugar de los partidos políticos como ámbitos de interpelación de un nosotros. Precisamente, las interpelaciones políticas desde las cuales los jóvenes hablan y ‘son hablados’ parecen desplazarse hacia otros ámbitos y redes de referencia más allá de aquellas exclusivamente partidarias.

Por último, si miramos las diferentes claves de inserción grupal según la dimensión del *antagonismo*, sentido de “lo político” desde el que procuramos comprender “la política”, podemos establecer algunas relaciones iniciales entre los cuatro casos.

En el primer caso, la apelación a la “vocación” se orienta a poner en acto soluciones que refieren a necesidades de la índole de lo cotidiano y en el orden de lo temporal, no hay un “ellos” constitutivo de la identidad grupal de algún “nosotros”. Este “nosotros” se diluye tanto en la manifestación de esa ausencia, como en la apropiación de un lugar como el del “líder” que, en este joven, aparece ligado más a un destino personal que a metas compartidas. Un “ellos” (aquí algo impreciso) aparece como instancia a ser “sumada” a un “nosotros” (aquí difuso).

Es en los últimos tres casos analizados en este artículo, en los que aparecen ciertos “ellos” en cuyo antagonismo parecen anclar algunos “nosotros” más claramente delineados.

Los significantes a los que se apela en los diferentes procesos de constitución, son “los neoliberales”, o “los militantes estudiantiles que militan en partidos políticos”: los dependientes, o “la gente” que sienten que los excluye: “los burgueses”.

Nuestra hipótesis final es que, en estos casos, sí se traza la demarcación de esa exterioridad necesaria para poner en juego la constitución de una identidad colectiva, un nosotros que escaparía a la condición de lo social entendido como “el campo de las prácticas sedimentadas” (Mouffe, 2007: 24) para adentrarse en el ámbito instituyente de “lo político”.

BIBLIOGRAFÍA

- ARFUCH, L. (2007). El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea, pp. 33-86, 117-156. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- ARFUCH, L (comp.) (2002). Identidades, sujetos y subjetividades. Prometeo libros: Buenos Aires.
- BECKER, H. S. (1971) Los extraños. Sociología de la desviación. Buenos Aires: Editorial Tiempo Contemporáneo.
- BERTAUX, D. (1998). “Desde el abordaje de la historia de vida hacia la transformación de la práctica sociológica”. En Forni, Floreal. Módulo Metodología de la Investigación II. Paraná: Magíster en Metodología de la Investigación de la Universidad Nacional de Entre Ríos.
- BOURDIEU, P. (1997). “La ilusión biográfica”. En Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción. Barcelona: Anagrama.
- HUERGO, J. y MORAWIKI, K. (2009). “La juventud, lo político y lo educativo en el Proyecto Cocú-Alterarte de Puerto Rico (Misiones). En Revista Oficios Terrestres, N° 14, tomado de http://www.perio.unlp.edu.ar/oficios/documentos/pdfs/Oficios_14.pdf
- KORNBLIT, A. L. (coord.) (2004). Metodologías cualitativas en ciencias sociales. Modelos y procedimientos de análisis. Buenos Aires: Biblos.
- LOUREIRO, A. (1991). “Problemas teóricos de la autobiografía”. En Anthropos: Boletín de información y documentación N° Extra 29. Ed. Anthropos.
- MARCHART, O. (2009). El pensamiento político posfundacional. La diferencia política en Nancy, Lefort, Badiou y Laclau. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- MOUFFE, C. (2007). En torno a lo político. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- PAPONI, S. (2007) “Cuerpo y subjetivación en la biopolítica actual. Ensayo”, en: Revista de la Facultad N° 13, tomado de <http://fade.uncoma.edu.ar/medios/revista/revista13/14maria.pdf>
- REGUILLO, R. (1999). “Poderes sedentarios, narrativas itinerantes. Notas sobre políticas de identidad”. En Nómadas N° 10, tomado de

<http://www.ucentral.edu.co/NOMADAS/nunme-ante/6-10/nomadas_10/revista_numero_10_art18_poderes.pdf>, consultado en noviembre de 2009.

Capítulo IV

Educación y empleo: la situación histórica de los jóvenes en Argentina 1970-2001²⁴

*Ana Miranda, Analía Otero y Agustina Corica
Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO (Argentina)*

Introducción

Los cambios políticos, económicos y sociales registrados a lo largo de las últimas tres décadas aventuran modificaciones sustantivas respecto a los modos y las condiciones de vida de los jóvenes. En correspondencia, en el campo de la sociología de la juventud se identifica un incremento de los aportes que desde diferentes perspectivas teóricas y metodológicas, abordan cómo han impactado dichas transformaciones en el sector juvenil.

Dentro del campo de la sociología de la juventud, las investigaciones que han estudiado las transiciones de los jóvenes hacia la vida adulta apuntan que hasta mediados del siglo XX la principal actividad de los y las jóvenes estaba asociada a la integración al mercado laboral. En este sentido, se ha observado que hasta los años setenta los recorridos de los jóvenes se habían estructurado en torno a trayectos estandarizados: el paso de la educación al empleo entre los hombres, y el paso de la educación al cuidado de los hijos y el hogar entre las mujeres. Dichos recorridos, estaban mediatizados por las posiciones diferenciales de los jóvenes en la estructura social. No obstante, las transformaciones de los últimos años modificaron ampliamente los recorridos juveniles, lo cual ha estimulado nuevas reflexiones sobre los procesos de transición hacia la vida adulta.

Sobre todo, a partir de la década del noventa, y en directa relación con la emergencia de nuevas problemáticas sociales -tales como la crisis del empleo protegido y a tiempo indeterminado- las interpretaciones teóricas advirtieron una

²⁴ Este trabajo fue publicado originalmente en *Question* N° 11, en 2006.

desestandarización de los itinerarios y trayectorias juveniles. Respecto a estas últimas, se ha señalado que lejos de continuar correspondiéndose con los trayectos estandarizados a modo de antaño, las transiciones de los jóvenes han tendido a prolongarse y diversificarse. Por ejemplo, el tránsito entre la educación y el empleo parece haberse complejizado de tal forma que para muchos jóvenes supone más que un momento, un proceso de larga duración. Ese proceso puede comprender pasajes por una diversidad de situaciones, como trayectos en trabajos de corta duración, períodos de desempleo, períodos de inactividad, etc.

En la sociedad argentina, desde mediados de los setenta presenciamos un escenario de significativos cambios, entre ellos, las transformaciones operadas en el perfil productivo y en el mercado laboral. En paralelo a un contexto de agudo deterioro laboral, se evidenció una tendencia hacia la mayor escolarización de la población. Ambos procesos suponen modificaciones en la situación de la población y de los jóvenes en particular. En diversas investigaciones se enfatizó que los jóvenes fueron uno de los grupos más afectados por las reestructuraciones de la estructura ocupacional. Se advirtió, además, que la distribución de esos impactos no es homogénea sino que fueron aquellos jóvenes que provienen de sectores de menor capital educativo y menores ingresos quienes sufrieron las consecuencias más severas. Al mismo tiempo, puede advertirse que estos impactos son diferentes si consideramos distintos grupos de edad al interior del conjunto de la categoría joven.

A lo largo del presente texto, trabajaremos sobre la base de datos del Censo Nacional de Población y Viviendas registrados por el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC). Y, a los efectos del análisis estadístico, utilizaremos el criterio europeo que considera a la juventud como la población comprendida entre 15 y 29 años de edad. Frente a la amplitud de edades y a la diversidad de etapas que abarca dicha categoría, distinguimos en tres subgrupos etarios: el primero abarca los jóvenes de 15 a 19 años (*jóvenes menores*), el segundo comprende a aquellos de 20 a 24 años (*jóvenes plenos*) y el tercero a jóvenes de 25 a 29 años de edad (*jóvenes adultos*).

El artículo se organiza en cuatro apartados, en un primer apartado haremos una breve descripción de la evolución de la población joven en Argentina y su peso específico durante las últimas tres décadas. Luego, avanzamos en la exposición de tendencias respecto a la participación de los jóvenes en el sistema

educativo formal. En el apartado siguiente, exponemos datos significativos en torno a su participación en el mercado laboral. Por último, en relación con el análisis realizado elaboramos un conjunto de consideraciones finales.

Evolución de la población de joven en Argentina

Para caracterizar a la población joven, comenzamos por considerar el peso específico de este grupo poblacional. En valores absolutos en 1970 la población total del país ascendía a 23.390.050 de habitantes, de los cuales 5.751.900 eran jóvenes de 15 a 29 años de edad. De modo que, para entonces, los jóvenes representaban un 24,5% de la población. Considerando los distintos subgrupos etarios la población joven se distribuía de la siguiente forma: 2.098.700 (12,6%) de jóvenes menores, 1.950.500 (11,8%) de jóvenes plenos y 1.702.700 (10,3%) de jóvenes adultos (ver Anexo, cuadro N° 1).

Siguiendo la evolución de dicha población a partir de los relevamientos censales realizados durante las dos décadas siguientes, se puede señalar que en su conjunto la población joven sufrió variaciones de escasa magnitud. Más específicamente, durante los períodos de 1980 y 1991 la población de 15 a 29 años comprendió 6.689.928 y 7.608.470 de habitantes, respectivamente. A la luz de estos datos se advierte que fueron leves las modificaciones en cuanto al peso de este sector en el total de la población. Asimismo, considerando la información desagregada entre los distintos subgrupos etarios de jóvenes es posible corroborar que también fueron menores las diferencias porcentuales registradas durante ambos períodos.

Finalmente a principios del siglo XXI en Argentina, los jóvenes de 15 a 29 años comprendieron 9.082.984 de habitantes sobre un total de población de 36.260.130. Así, los jóvenes llegaron a representar una proporción del 25%, en esta sociedad. Traducido al interior de los subgrupos etarios durante el 2001, su modo de distribución ha sido el siguiente: la población de jóvenes menores alcanzó 3.188.304 (12,2%), los jóvenes plenos 3.199.339 (12,3%), mientras que para los jóvenes adultos se registró un 2.695.341 de habitantes (10,3%).

Ahora bien, a partir de una mirada de este sector tomando en cuenta la variable género, se advierte que su distribución es homogénea. Y en cuanto a la

evolución que se registra a través de los diferentes períodos, las proporciones se mantienen presentando leves variaciones entre la población masculina y femenina. En base al relevamiento censal de la década de 1970, la población de varones de 15 a 29 años de edad era de 2.871.350 y de mujeres 2.880.550; mientras que durante el 2001 estos valores alcanzaron al 4.540.462 y 4.542.522 de varones y mujeres, respectivamente.

En síntesis, aunque en términos absolutos entre los relevamientos intercensales se observa un leve incremento poblacional entre los jóvenes, destacamos que a lo largo del período bajo análisis 1970-2001 el peso específico de la población joven se ha mantenido relativamente constante. En este sentido, cabe remarcar que como queda expuesto en el cuadro N° 1, desde mitades del siglo XX hasta la actualidad, la población de jóvenes en Argentina representa alrededor del 25%, es decir, un cuarto de la población total del país.

Cuadro N° 1

Evolución porcentual de la población de jóvenes entre 15 y 29 años - porcentajes-

Total del País

	1970	1980	1991	2001	Diferencia % entre 2001- 1970
15 a 19 años	12.69	12.03	12.59	12.26	-0.43
20 a 24 años	11.80	11.43	10.84	12.30	0.50
25 a 29 años	10.30	10.91	10.18	10.36	0.07
HOMBRES					
15 a 19 años	13.00	12.40	13.01	12.95	-0.05

20 a 24 años	11.91	11.62	11.14	12.83	0.92
25 a 29 años	10.35	11.09	10.44	10.67	0.33
MUJERES					
15 a 19 años	12.39	11.68	12.19	12.55	0.16
20 a 24 años	11.68	11.25	10.56	12.75	1.07
25 a 29 años	10.25	10.74	9.93	10.88	0.63

*Fuente: Elaboración propia en base a datos del Censo Nacional
de Población y Viviendas del INDEC*

Tendencias educativas en la población joven

En este apartado presentamos las principales tendencias nacionales respecto a la escolarización de la población joven. Trabajamos a partir de los datos de los distintos niveles de enseñanza alcanzados por esta población en el período comprendido entre 1970-2001. La información relevada nos permitió observar a largo plazo, cómo han sido los alcances de esta distribución para los distintos subgrupos de jóvenes.

Antes de adentrarnos en el análisis de los datos, es necesario señalar que la estructura del sistema educativo formal ha sufrido modificaciones sustantivas durante los años '90. Históricamente, la estructura del sistema educativo argentino estuvo organizada en distintos niveles, un primer nivel inicial o primario, que abarcaba 7 años, (con límites etarios teóricos entre los 6 y los 12 años de edad); un segundo nivel secundario de 5 años (entre los 13 y 18 años de edad) y un nivel de educación superior (terciario y universitario). Mientras se mantuvo vigente dicha estructura, la obligatoriedad alcanzaba sólo al nivel de educación primaria de enseñanza.

A partir de la aplicación de la Ley Federal de Educación N° 24.195 sancionada en 1993, la estructura del sistema educativo fue modificada. Esta Ley definió una nueva estructura organizada en un nivel inicial (1 año), tres ciclos de Educación General Básica (9 años), Polimodal (3 años) y educación superior.

Producto de esta reforma,²⁵ se extendió la obligatoriedad, quedando establecida en 10 años de escolarización, que comprenden el nivel inicial y la Educación General Básica (EBG).

A lo largo del período, en términos generales, se verifica un incremento en el nivel educativo alcanzado de la población joven. Sin embargo, este incremento se traduce en forma diferencial al interior de los distintos subgrupos de jóvenes y pueden indicarse particularidades para cada uno de ellos.

A partir de la lectura de los datos censales en 1970 el grupo de jóvenes menores -15 a 19 años- habían alcanzado el nivel primario completo en un 87% y sólo el 5,9% el nivel medio. Mientras que, durante el 2001 el 88,1% hacía completado el nivel primario y el 11,8% el nivel medio. Por ende, y como queda expuesto en el gráfico N° 1, es en la educación media donde se registran las mayores variaciones.

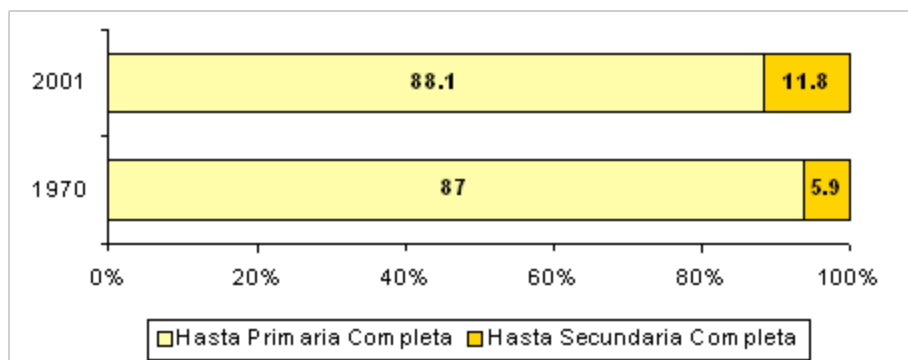
Por otra parte, entre los jóvenes menores puede observarse que en cuanto al comportamiento según género no se registraron notorias diferencias, aunque sí puede verificarse un incremento mayor del nivel educativo alcanzado por las mujeres. En esta dirección, en las mujeres ese incremento fue del 11,5% y en el caso de los varones sólo del 4,8% (ver anexo).

²⁵ A lo largo del texto usaremos indistintamente el término nivel medio y escuela secundaria.

Gráfico N° 1

Jóvenes entre 15 y 19 años según máximo nivel educativo alcanzado

Total del País



Fuente: Elaboración propia en base a datos de los Censos Nacionales de Población y Viviendas del INDEC

En igual sentido, entre los jóvenes plenos se puede corroborar que existe tendencialmente un incremento respecto al nivel educativo. Mientras que en 1970 el 74,5% alcanzaba hasta primaria completa y un 20,3% el secundario completo; en 2001 un 45,7% obtenía secundaria completa incrementándose así el porcentaje de jóvenes con título secundario en un 23%. Al mismo tiempo, se verificó un incremento en el porcentaje de jóvenes con título superior completo, este valor ascendió a un 2% de la población del subgrupo durante el último período censal. Tomando en cuenta ambas tendencias cabe destacar que es entre los jóvenes plenos donde se registró el mayor incremento respecto a los niveles educativos alcanzados.

Es decir que, frente a los datos del censo podemos observar una expansión proporcional de los certificados del nivel educativo medio entre los jóvenes de 20 a 24 años de edad, sobre todo en el último período. Justamente, los datos de 2001 nos indican que la proporción de jóvenes con certificado de nivel secundario duplica a la de los adultos (ver Gráfico N° 4). Pese a ello, los datos son también elocuentes en registrar que en la misma medición más de 5 de cada 10 jóvenes de ese subgrupo de edad no contaba con un diploma de nivel educativo medio (ver anexo).

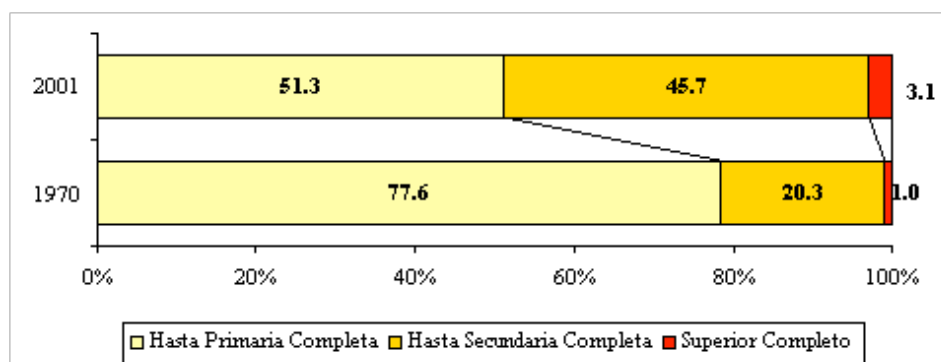
Al interior de este subgrupo, si comparamos la distribución según género se advierte que es mayor el porcentaje de mujeres que han completado el nivel medio. En 1970 el 22,3% de ellas habían alcanzado hasta secundario completo mientras que para el caso de los varones ese porcentaje asumió el 18,3%; dos décadas después ambos porcentajes ascendían al 49,8% y 41,5%, respectivamente. En lo que hace a la evolución del nivel de educación superior, un dato importante a señalar es que entre las mujeres se identifica el mayor incremento (de 1,4%, 1970 a 4,3%, 2001).

En 2001, prácticamente el 50% de las mujeres obtuvo el título secundario y los varones alrededor del 40%, la diferencia porcentual entre ambos géneros es casi de 10 puntos. Cabe señalar que en correspondencia con lo expuesto por otras investigaciones, se corrobora la existencia de una acentuación de la feminización de la matricular escolar (ver Anexo I, gráfico N° 2). Asimismo, se confirma la tendencia señalada sobre el alto porcentaje de varones y mujeres que no obtuvieron un certificado del nivel medio de enseñanza.

Gráfico N° 2

Jóvenes entre 20 y 24 años según máximo nivel educativo alcanzado

Total del País



Fuente: Elaboración propia en base a datos de los Censos Nacionales de Población y Viviendas del INDEC.

En cuanto al subgrupo de jóvenes adultos -25 a 29 años-, se observa entre 1970-2001 una misma direccionalidad con relación al incremento de los años de escolarización. Para este caso, como queda expuesto en el gráfico N° 3, en 1970 el 77,6% alcanzó primaria completa, el 18,3% obtuvo un certificado medio de enseñanza y en un 4% un certificado de nivel superior. A partir de los datos censales del 2001, la información nos muestra un aumento en el porcentaje de los jóvenes que completaron el nivel medio, siendo esta variación del 18,9%.

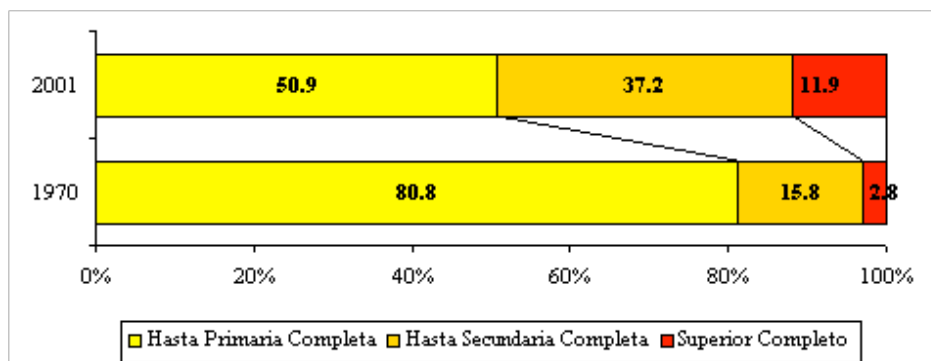
Nuevamente, es significativa la porción de jóvenes que no obtuvo el certificado de nivel medio de enseñanza. En relación con esta cuestión, podemos decir que el alcance en materia de logros educativos aún presenta dificultades para gran parte de los jóvenes de nuestra sociedad. En este sentido, los datos son elocuentes, 5 de cada 10 jóvenes adultos, al igual que para los jóvenes plenos, no finalizó la escuela secundaria, proporción que de este modo se mantiene constante para ambos subgrupos.

Por otra parte, la diferencia entre géneros respecto de la obtención del diploma secundario es menor que en los otros grupos de edad. Al respecto, el 38% de las mujeres jóvenes y 36,2% de los varones obtuvieron el secundario completo. Y, es en el caso de la obtención del título de nivel superior donde se pueden observar las mayores variaciones. De forma tal que, las mujeres duplican proporcionalmente la tasa de egresados en este nivel educativo. El porcentaje alcanzado por las mujeres fue del 15,8% mientras que para los varones fue sólo del 7,8%. Esta tendencia ratifica lo anteriormente indicado sobre la feminización de la matrícula del nivel superior.

Gráfico N° 3

Jóvenes entre 25 y 29 años según máximo nivel educativo alcanzado

Total del País



Fuente: Elaboración propia en base a datos de los Censos Nacionales de Población y Viviendas del INDEC.

En síntesis, un conjunto de investigaciones han señalado que en nuestro país, sobre todo en las últimas décadas, se produjo un aumento significativo del perfil educativo de la población en general, y de la fuerza de trabajo en particular, con especial relevancia entre los jóvenes (Filmus, D., Kaplan, C., Miranda, A. y Moragues, M., 2001; Groisman, F., 2003). En este sentido, existe un amplio consenso en que la transformación más sobresaliente fue aquella relativa al incremento de la población que ha obtenido un certificado del nivel medio de enseñanza. En paralelo a estos señalamientos, a partir del análisis realizado puede verificarse como ha sido la distribución del incremento de la escolarización en la población joven. De acuerdo a esta evolución se puede corroborar una expansión del certificado educativo del nivel medio y una tendencia a la igualación entre los años de escolarización entre varones y mujeres, sobre todo en los jóvenes plenos y jóvenes adultos.

Ahora bien, ante un contexto de deterioro laboral, el incremento de las credenciales educativas ha significado una profundización del proceso de devaluación de credenciales (Filmus, 2001) dinámica que, como se ha sostenido en estudios anteriores de este equipo de trabajo (Miranda, Otero y Zelarayan,

2005) se agudiza durante el último período bajo análisis. En el apartado siguiente veremos la evolución de las principales tendencias respecto a la dinámica laboral de los jóvenes.

Tendencias en la inserción laboral de la población joven

En la Argentina, sobre todo en la década de los noventa, la persistencia de altas tasas de desocupación y la creciente vulnerabilidad de los jóvenes determinaron que la problemática de la desocupación juvenil se convirtiese en un asunto de principal importancia en la agenda pública y fuese objeto de numerosos estudios (Gallart, M.A., 1993; Feldman, S., 1995; Jacinto, C., 1996). En este sentido, hubo consenso entre los especialistas que abordaron la temática en que los jóvenes constituyen uno de los grupos más perjudicados por la crisis del mercado de trabajo. El deterioro que los jóvenes experimentaron en su inserción socio-ocupacional puede implicar amplias consecuencias, de allí la relevancia de la temática.

Siguiendo los datos censales entre el período 1970-2001, entre los jóvenes menores se registró una baja en la tasa de actividad y empleo y un incremento pronunciado en la tasa de desocupación. Una diversidad de estudios demostraron que al interior de la población joven, el grupo de 15 a 19 años fue el más afectado en términos de desocupación en América Latina (CEPAL, 1999). Asimismo, se ha señalado que para este subgrupo de edad, la pérdida de empleo es paralela a la caída de la actividad económica, dada en forma simultánea a un importante aumento de la escolaridad. A partir del análisis de la información censal, se corroboran estas tendencias.

Como vemos en el cuadro N° 3, la tasa de actividad y de empleo fue disminuyendo paulatinamente, mientras que la asistencia escolar mostró un fuerte incremento sobre todo desde mediados de los noventa, incremento que marchó en paralelo a la implementación de la Ley Federal de Educación. Además, podemos mencionar que la tasa de asistencia de este subgrupo etario muestra un aumento del 33% entre 1970-2001. En el primer período bajo análisis, la tasa de asistencia alcanzaba un 35,5%, mientras que en el último período asciende al 68,5%. De este modo, en 1970 sólo tres de cada diez jóvenes de 15 a 19 años asistía a la

escuela, mientras que en el 2001 asistían seis de cada diez. Cabe destacar también que en forma paralela, la tendencia al incremento se verifica tanto entre los varones como entre las mujeres.

A partir de los indicadores laborales al interior del subgrupo podemos señalar un conjunto de tendencias interesantes de destacar. La tasa de actividad en 1970 era del 46%, descendiendo al 31% hacia principios del siglo XXI. En cuanto a la distribución por género, este descenso de la tasa de actividad se verifica tanto en mujeres como en varones, sin embargo entre estos últimos es entre quienes esta disminución es mayor.

En una misma dirección la tasa de empleo en los jóvenes menores disminuyó del 43,4% al 11,6% entre 1970-2001, respectivamente. La caída más pronunciada de la tasa de empleo se observa entre los relevamientos del último período, es decir 1991-2001, la diferencia porcentual es de -20,4%. Por otra parte, la tasa de desocupación se eleva del 5,6% al 17,8% entre 1970 y 1991, respectivamente, alcanzando en el 2001 su pico más alto.

Dentro de este panorama, los jóvenes menores experimentaron una pérdida de empleo de tal magnitud que, actualmente, se dificulta hablar de mercado de trabajo en términos estrictos para este subgrupo de edad. Justamente, durante el último censo sólo 1.1 de cada 10 jóvenes entre 15 y 19 años contaba con una ocupación. Si bien es cierto que, el censo 2001 fue realizado durante la antesala de una de las crisis más graves de nuestro país, la tasa de empleo entre los jóvenes de este subgrupo de edad hoy día no es muy distinta. Más aun, si observamos entre puntas el período analizado, podemos verificar que -sobre todo para los varones- mientras a principios de los años '70 la inserción laboral representaba una opción habilitada para quienes no continuaban en la educación secundaria, actualmente dicha opción parece haber perdido vigencia (Ver cuadro N° 2).

Cuadro Nº 2**Evolución de las tasas de escolaridad, actividad, empleo y desocupación entre los jóvenes de 15 a 19 años - Total del País**

	1970	1980	1991	2001	Diferencia % entre 2001- 1970
Asiste	35.5	42.5	54.3	68.5	33.0
Tasa de Actividad	46.0	39.7	38.9	31.4	-14.6
Tasa de Empleo	43.4	S/D	32.0	11.6	-31.8
Tasa de Desocupación	5.6	S/D	17.8	63.0	57.3
HOMBRES					
Asiste	36.0	40.3	51.8	66.2	30.2
Tasa de Actividad	60.7	51.6	48.6	36.7	-24.0
Tasa de Empleo	57.3	S/D	40.8	15.5	-41.8
Tasa de Desocupación	5.5	S/D	15.9	21.1	15.6
MUJERES					
Asiste	34.9	43.0	56.7	70.8	35.8
Tasa de Actividad	31.0	27.7	29.6	25.9	-5.1
Tasa de Empleo	29.2	S/D	23.4	7.5	-21.6
Tasa de Desocupación	5.8	S/D	20.9	70.7	64.8

Fuente: Elaboración propia en base a datos del Censo Nacional de Población y Viviendas del INDEC.

En relación con los jóvenes plenos, las tendencias indican que a diferencia de lo que ocurre entre el subgrupo analizado anteriormente, la tasa de actividad permanece constante a lo largo de todo el período, asumiendo valores mayores al 60%. Entre tanto, la tasa de empleo muestra una disminución pronunciada (un 25%). En el primer período censal -1970-, la tasa de empleo alcanzaba un 62,8% y durante el último relevamiento un 38,5%, observándose una variación interperíodo de - 24,2%. Estos datos corroboran que el período se ha caracterizado por la pérdida sostenida de empleo y por el aumento de la tasa de desocupación que asciende a un 27,2% en el 2001.²⁶

Estas transformaciones en la inserción laboral de los jóvenes se verifican tanto en la caída de la actividad del subgrupo como en el respectivo aumento de la asistencia al sistema de educación formal, siendo las mujeres como hemos visto quienes presentan los mayores porcentajes de asistencia.

Tomando en cuenta la evolución de la tasa de actividad, se observa un incremento significativo de la presencia de la mujer en el mercado laboral. En los varones durante 1970 la tasa de actividad era del 86,3% disminuyendo al 75,5% en el 2001; mientras que para el caso de las mujeres un 43,6% en el primer período, ascendiendo al 55,9% en el último. Tales indicadores muestran que en el último período censal, la diferencia porcentual de la tasa de actividad entre ambos géneros alcanzó el 20%.²⁷

Este acercamiento entre ambos géneros también se da respecto a los indicadores de empleo. En este sentido, en el período de inicio de nuestra exploración es decir 1970, el valor que asumía la tasa de empleo en los jóvenes varones alcanzaba el 83,7% y en las mujeres era del 42,1%, así la diferencia porcentual entre ambas tasas superaba el 40%. Sin embargo, para el 2001 el panorama mostraba modificaciones significativas. Si bien en ambos géneros se registró una disminución en la tasa de empleo, entre los varones esta baja es del -

²⁶ En anteriores investigaciones realizadas por este equipo de trabajo, señalábamos que la mayor desocupación entre los jóvenes es un fenómeno observado desde fines de los años sesenta que fue interpretado como “desempleo de inserción”, es decir, asociado a las dificultades en la obtención del primer empleo (Llach, J.J, 1978). A mediados de los ochenta, para el grupo de jóvenes de 20 a 24 años la tasa de desocupación asumía un valor 2.3 veces mayor que el correspondiente al de 30 años y más.

²⁷ En 1970, la diferencia porcentual de la tasa de actividad entre varones y mujeres era del 42,7%.

35%, mientras que para las mujeres la variación es del -13%. De manera tal que, la tasa de empleo asumió un 48,2% y 28,9%, en varones y mujeres respectivamente. Asimismo, para ambos se registra un incremento de la tasa de desocupación que asciende abruptamente en el último tramo bajo análisis 1991-2001, siendo mayor para el caso de las mujeres (ver Cuadro N° 3).

Cuadro N° 3

Evolución de las tasas de escolaridad, actividad, empleo y desocupación entre los jóvenes de 20 a 24 años - Total del País

	1970	1980	1991	2001	Diferencia % entre 2001- 1970
Asiste	12.2	15.1	24.1	30.8	18.6
Tasa de Actividad	64.8	63.6	67.5	65.7	0.9
Tasa de Empleo	62.8	S/D	60.0	38.5	-24.2
Tasa de Desocupación	3.1	S/D	11.0	27.2	24.0
HOMBRES					
Asiste	13.5	14.2	22.9	27.9	14.4
Tasa de Actividad	86.3	82.2	82.9	75.5	-10.8
Tasa de Empleo	83.7	S/D	75.3	48.2	-35.4
Tasa de Desocupación	3.0	S/D	9.1	36.1	33.1

MUJERES					
Asiste	10.8	13.7	25.2	33.7	22.8
Tasa de Actividad	43.6	42.2	52.4	55.9	12.3
Tasa de Empleo	42.1	S/D	45.1	28.9	-13.2
Tasa de Desocupación	3.3	S/D	13.9	48.3	44.9

Fuente: Elaboración propia en base a datos del Censo Nacional de Población y Viviendas del INDEC.

Finalmente los indicadores laborales para aquellos que hemos denominado como jóvenes adultos, señalan el aumento sostenido de la participación en el mercado de trabajo (9,4 puntos entre los extremos) y un incremento en la tasa de escolarización. Al mismo tiempo se verificó un descenso en el empleo que es menor al registrado en los otros subgrupos etarios analizados. La tasa de actividad, durante el primer relevamiento analizado alcanzó 65,7%, elevándose 10 puntos porcentuales en el último período censal. La tasa de empleo sufrió una disminución de igual magnitud en lo que va del período. Y respecto a la tasa de desocupación, ascendió al 26,4% en el 2001, verificando un incremento de casi un 25% entre 1970-2001 (ver Cuadro N° 4).

Si tomamos en cuenta la variable género, entre los varones la tasa de actividad en el período histórico estudiado disminuye un 7,9%, por el contrario, en las mujeres se incrementa un 26,6%. El aumento en la tasa de actividad de las mujeres y la disminución de dicha tasa en el caso de los varones nos lleva a reflexionar en la tendencia, ya señalada en los jóvenes plenos, sobre la equiparación entre géneros. El aumento en la tasa de actividad de las mujeres es significativo en tanto parece indicar un acercamiento con los valores registrados para el caso de los varones. Si, en 1970 la diferencia entre las tasas de actividad de varones y mujeres era del 60%, en el 2001 esa diferencia es solamente del 25%.

El acercamiento entre géneros se expresa también en la evolución de la tasa de empleo. En los varones, la tasa disminuyó un -25,9% entre 1970-2001, y en las mujeres la tasa se incrementó un 6,8% durante el mismo período. Así en referencia al último censo, puede señalarse que la tasa de actividad alcanzó el 68,4% y 42,4% para varones y mujeres respectivamente. Y en cuanto a la tasa de desocupación, en ambos géneros se registraron aumentos, sin embargo entre las mujeres éste ha sido mayor (ver cuadro N° 4).

En síntesis, los datos nos indican un incremento en la participación de las mujeres en el mercado laboral, bien intenso entre las jóvenes de 25 a 29 años. Al tiempo que, puede observarse una caída en la participación económica entre los jóvenes varones. Estas tendencias comienzan a ser más notorias a partir de la década de los noventa (ver cuadro N° 4). De manera tal que, pareciera que los comportamientos de varones y mujeres se van homologando.

Cuadro N° 4

Evolución de las tasas de escolaridad, actividad, empleo y desocupación entre los jóvenes de 25 a 29 años - Total del País

	1970	1980	1991	2001	Diferencia % entre 2001- 1970
Asiste	4.7	6.8	9.6	13.5	8.7
Tasa de Actividad	65.7	65.3	73.4	75.2	9.4
Tasa de Empleo	64.6	S/D	69.3	55.2	-9.4
Tasa de Desocupación	1.5	S/D	5.6	26.4	24.9
HOMBRES					
Asiste	5.8	6.5	10.2	13.5	7.6

Tasa de Actividad	95.8	93.8	93.0	87.8	-7.9
Tasa de Empleo	94.3	S/D	88.9	68.4	-25.9
Tasa de Desocupación	1.4	S/D	4.4	22.0	20.6
MUJERES					
Asiste	3.7	5.1	9.0	15.2	11.5
Tasa de Actividad	36.2	37.4	54.3	62.8	26.6
Tasa de Empleo	35.6	S/D	50.2	42.4	6.8
Tasa de Desocupación	1.7	S/D	7.5	32.4	30.7

Fuente: Elaboración propia en base a datos del Censo Nacional de Población y Viviendas del INDEC.

A partir de los indicadores laborales y educativos analizados, nos parece importante señalar algunas tendencias que se han advertido en relación con el modelo del núcleo familiar. En este sentido, durante la década del setenta se señalaba la “familia nuclear”, como modelo predominante de organización doméstica en los centros urbanos. Este modelo se estructuraba sobre la base de la figura de un adulto hombre proveedor –único sostén de familia-, y una mujer “ama de casa” que ocupaba su tiempo en la educación de las nuevas generaciones y del cuidado del hogar (Carnoy, M., 2000).

La consolidación y estandarización de dicho modelo implicó que, la participación laboral de las mujeres fluctuara con el ingreso de las jóvenes en su etapa reproductiva. Los estudios demográficos durante aquella época demostraban que la actividad económica de las mujeres estaba fuertemente correlacionada con su estado civil, ya que era frecuente su inactividad a partir de la llegada del primer hijo entre las mujeres casadas (Lattes, Z. Recchini, y Lattes, A., 1974). La continuidad en las tendencias hacia la menor participación laboral

y escolar de las mujeres llevó a que en los estudios se subrayara un fenómeno de “domesticidad excluyente” entre las jóvenes. En un mismo sentido, estudios advertían para aquella época que una gran proporción de mujeres jóvenes no estudiaba, ni trabajaba, y se insertaba socialmente sólo en el ámbito familiar (Braslavsky, C. 1986).

No obstante, en el marco de los cambios económicos, sociales y culturales producidos en los últimos años, pareciera que las elecciones de los jóvenes en relación con la constitución de una familia están siendo postergadas (Torrado, S., 2003). Numerosas investigaciones han advertido que, hace 20 años, el proyecto de formar una familia se concretaba a más temprana edad. El aletargamiento en la constitución de un núcleo familiar propio, marcha a la par de las tendencias manifiestas en relación con el incremento en la participación de las mujeres en la actividad económica.

A pesar de que tales mutaciones traducen trastrocamientos sociales y culturales profundos del escenario global, también son el producto de situaciones coyunturales. En este sentido, en Argentina durante las últimas décadas, algunos estudios señalaron la influencia directa del desempleo y la precarización del empleo sobre la edad de inicio de la unión conyugal, del comienzo de la etapa de procreación, de quién es la persona que mantiene económicamente a la familia (jefe de hogar) y qué ocupación tiene esta persona.²⁸

²⁸ En este sentido, Susana Torrado en un reciente trabajo publicado en el 2005 señala que: “(...) con posterioridad a 1990, cuando empieza a deteriorarse la situación del mercado de trabajo, se constata lo siguiente: el número anual de matrimonio y nacimientos por 1.000 habitantes aceleró bruscamente su caída; la progresión del porcentaje de los extramatrimoniales en el total de nacimientos también se hizo más rápido; el peso tendencialmente ascendente de las uniones consensuales también se aceleró. Y tales hechos se verifican en todo el país. A pesar de estas menciones, la autora advierte que falta mayor información estadística para aproximarse a los cambios que están sucediendo respecto ha la organización de la familia en nuestro país” (Torrado, 2005: 39)

Comentarios finales

A principios del siglo XXI la población joven representa casi un cuarto de la población total del país. En el primer apartado del presente artículo hemos podido observar que desde la década de 1970 a la actualidad el peso específico de este sector de la población se ha mantenido relativamente constante. Si bien no se han registrado importantes variaciones en la posición que ocupan dentro de la pirámide poblacional, el contexto ha cambiado significativamente para las actuales generaciones de jóvenes.

Las transformaciones sociales y económicas de los últimos treinta años fueron modificando las condiciones estructurales en las cuales transcurre la inserción laboral de los jóvenes. Ante este panorama, a partir de la lectura de los datos bajo análisis, hemos visto cómo históricamente se observan un conjunto de tendencias destacadas en torno a indicadores laborales y educativos. Dentro de este conjunto subrayamos dos procesos centrales que atraviesan a la población joven de nuestro país: 1) una tendencia hacia la mayor escolarización y 2) un incremento en la tasa de desocupación.

Respecto al primer proceso, a lo largo de los períodos intercensales puede corroborarse una tendencia en cuanto al incremento del nivel educativo de los jóvenes, registrándose las mayores variaciones en el nivel de enseñanza secundario. En este marco entre los jóvenes menores, el incremento del nivel medio alcanzó cerca del 5%, mientras que entre los jóvenes plenos fue mayor, superando el 25%. También entre los jóvenes adultos, se registró un fuerte aumento en el nivel educativo medio (21,4%). Fue además en este subgrupo donde el incremento del nivel superior de educación ha sido mayor (9 punto porcentuales entre 1970-2001). Pese a ello, como hemos visto estos logros educativos no abarcan al total de la población de jóvenes en Argentina. Aún en el siglo XXI sigue existiendo un número importante de jóvenes que no obtienen el título secundario.

Por otra parte, en referencia a los indicadores educativos es destacable un incremento en la participación de las jóvenes mujeres en el sistema educativo formal. Es decir que desde 1970 hasta la actualidad, el incremento de la

escolarización de la población estuvo acompañado por la obtención de mayores certificaciones para las mujeres.

No obstante, a pesar de la evolución creciente de los niveles educativos para los jóvenes en Argentina, existen distintas posibilidades de acceso a una educación de calidad, las mismas se encuentran estrechamente vinculadas con el sector social al que pertenecen. Como sostienen gran parte de las investigaciones abocadas a la temática, aunque se ha masificado el acceso a la educación del nivel primario y tendencialmente se verifica un aumento de la asistencia en el nivel secundario, esta mayor inclusión de jóvenes en el sistema educativo formal se da en el marco de la persistencia del deterioro en su calidad (Jacinto, C., 2004). Es decir, este proceso de inclusión no garantizó el acceso a una educación de calidad para el conjunto de la población de jóvenes. En este sentido, hay consenso en que uno de los principales desafíos de la educación argentina hoy, gira en torno al mejoramiento de una oferta de calidad del bien educativo.

Los debates actuales con relación al sistema educativo involucran no sólo cuestiones de acceso, sino que también abarcan replanteos sobre el rol social de la escuela en nuestras sociedades. En particular en nuestro país, durante los noventa se ha enfatizado que es el nivel de educación media aquel que atraviesa una de las crisis más profundas. Y en este marco adquiere centralidad la pregunta por la función de la escuela secundaria en el contexto actual (Filmus, D., 2001).

En lo que se refiere a los indicadores laborales la problemática de la desocupación ha ido en incremento desde 1970 al 2001, pero fue durante el último período inter-censal donde adquiere significativa relevancia.²⁹ La desocupación ha afectado al conjunto de la población joven con distintos niveles de intensidad entre los subgrupos etáreos. En este sentido, la tasa de desocupación de los jóvenes menores es mayor que la de los jóvenes plenos y adultos. A lo largo del período tanto la tasa de actividad como la de empleo fueron disminuyendo en forma paulatina. No obstante, la escasa relevancia cuantitativa del empleo en el subgrupo de los jóvenes menores se da en paralelo a

²⁹ Este fenómeno no es nuevo y ya en la década del ochenta, investigadores argentinos advertían que el problema del desempleo juvenil podría llegar a transformarse en crónico. Y en este caso subrayaban que si no se presta especial atención a este problema la Argentina habría dividido su juventud aun más profundamente. La línea divisoria pasaría entre la generación de la modernización, por un lado, y la generación de la desocupación, por el otro. "Las consecuencias de una situación de este tipo para la estabilización democrática serían imprevisibles" (Braslavsky, 1986: 52-54).

la evolución de su escolaridad. Para los jóvenes plenos y adultos la tasa de desocupación se incrementa significativamente durante el último período censal, tanto para los varones como para las mujeres aunque es entre éstas donde asumen los mayores porcentajes.

Los indicadores laborales parecen expresar una tendencia hacia la equiparación en la participación de varones y mujeres en el mercado de trabajo. El aumento de la participación femenina en el mercado de trabajo y su profundización en los años noventa ha sido señalado en anteriores investigaciones. Al respecto, Rosalía Cortés advierte que durante el período 1994-2002 aumentan las tasas de participación y de empleo femeninas, en paralelo al incremento de la tasa de desocupación. Situación que está vinculada a diversos procesos, culturales y sociales, de largo plazo que incentivaron la participación femenina, y también la terciarización del producto y de la demanda de trabajo, que se reorientó hacia la oferta femenina. La participación femenina en la fuerza de trabajo creció durante los noventa, en parte impulsada por la caída del empleo de los jefes de hogar y de los ingresos familiares, aunque la creación de empleo no fue suficiente para absorber este aumento (Cortés, 2003: 69-71)³⁰.

Las tendencias señaladas en los indicadores laborales y educativos de largo plazo en la población joven, se vinculan con cambios en la estructura social y económica operados en nuestras sociedades. Si bien aquí hemos señalamos solo algunas, estas tendencias se dan en el marco de procesos culturales de largo alcance que afectan en los comportamientos de la población joven. Ahora bien, estos cambios ¿qué impacto generan en las transiciones de los jóvenes hacia la vida adulta?, ¿pueden estar limitando el proceso de autonomización, es decir el logro de la emancipación del núcleo familiar de origen?

En este sentido, aún sin poder elaborar respuestas acabadas, consideramos que las restricciones en el acceso a un empleo constituyen una problemática central que afecta sus posibilidades de autonomización. El logro de una plena independencia económica o de la conformación de un hogar propio sugiere en la actualidad para mucho de nuestros jóvenes un camino de amplias dificultades.

Anexo

Cuadro N° 1

Evolución de la población de jóvenes entre 15 y 29 años - valores absolutos-

Total del País

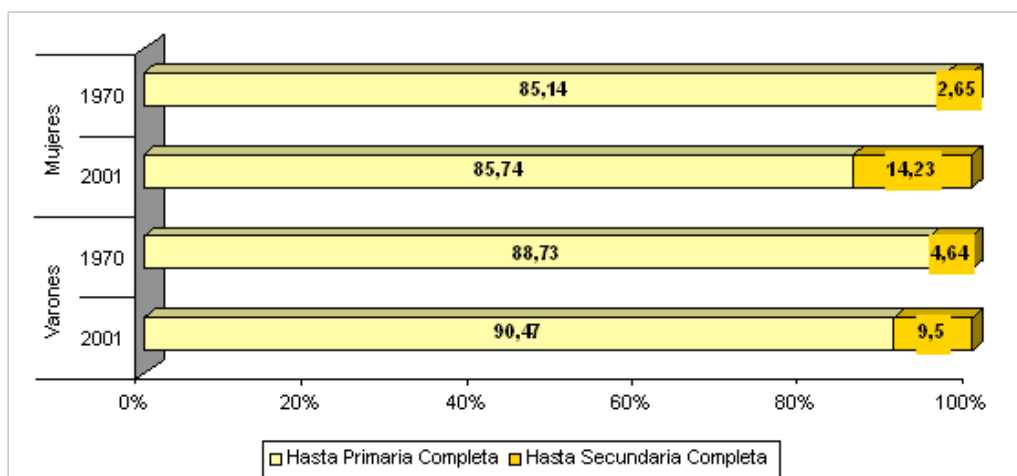
	1970	1980	1991	2001	Diferencia entre 2001- 1970
15 a 19 años	2098700	2341488	2850105	3188304	1089604
20 a 24 años	1950500	2224157	2454123	3199339	1248839
25 a 29 años	1702700	2124283	2304242	2695341	992641
15 a 29 años	5751900	11255573	7608470	9049984	3298084
HOMBRES					
15 a 19 años	1058850	1173841	1417619	1613030	554180
20 a 24 años	969950	1099810	1213835	1597939	627989
25 a 29 años	842550	1050065	1137361	1329493	486943
15 a 29 años	2871350	3323716	3768815	4540462	1669112
MUJERES					
15 a 19 años	1039850	1167647	1432486	1575274	535424
20 a 24 años	980550	1124347	1240288	1601400	620850
25 a 29 años	860150	1074218	1166881	1365848	505698
15 a 29 años	2880550	3366212	3839655	4542522	1661972

*Fuente: Elaboración propia en base a datos del Censo Nacional
de Población y Viviendas del INDEC*

Gráfico N° 1

Jóvenes entre 15 y 19 años según máximo nivel educativo alcanzado y género

Total del País

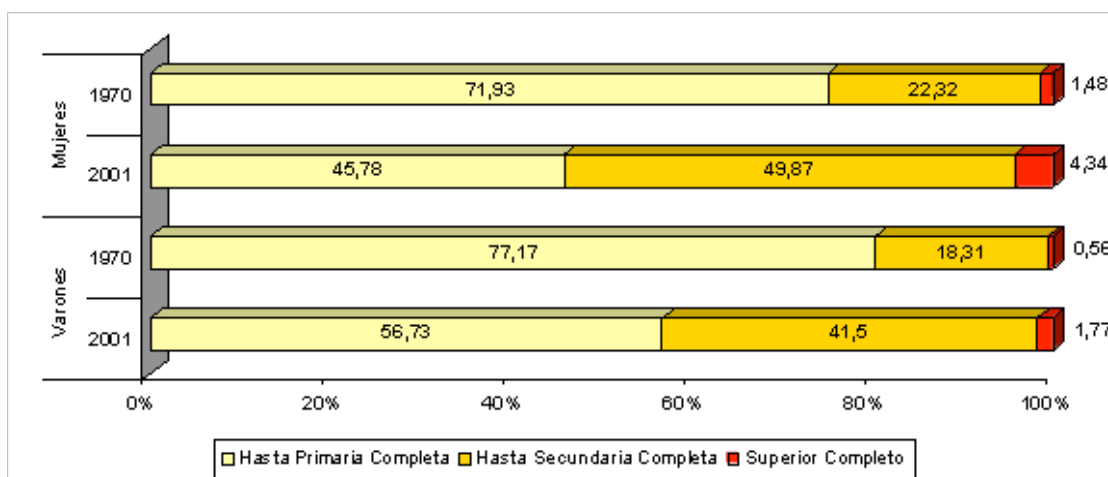


Fuente: Elaboración propia en base a datos del Censo Nacional de Población y Viviendas del INDEC

Gráfico N° 2

Jóvenes entre 20 y 24 años según máximo nivel educativo alcanzado y género

Total del País

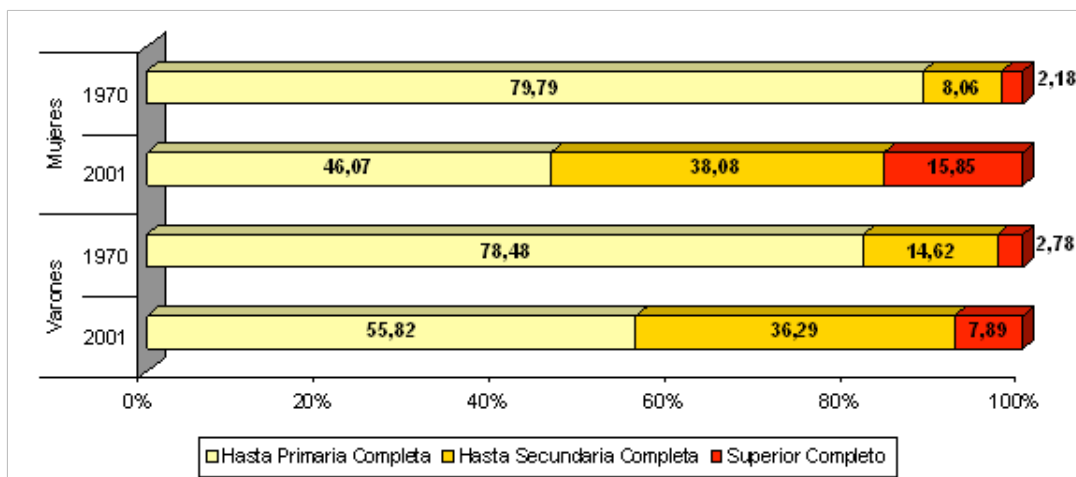


Fuente: Elaboración propia en base a datos del Censo Nacional de Población y Viviendas del INDEC

Gráfico N° 3

Jóvenes entre 25 y 29 años según máximo nivel educativo alcanzado y género

Total del País

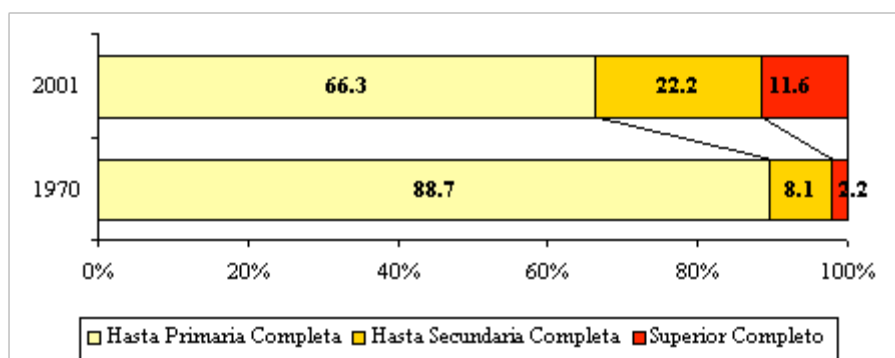


Fuente: Elaboración propia en base a datos del Censo Nacional de Población y Viviendas del INDEC

Gráfico N° 4

Población de 30 años y más según máximo nivel educativo alcanzado

Total del País

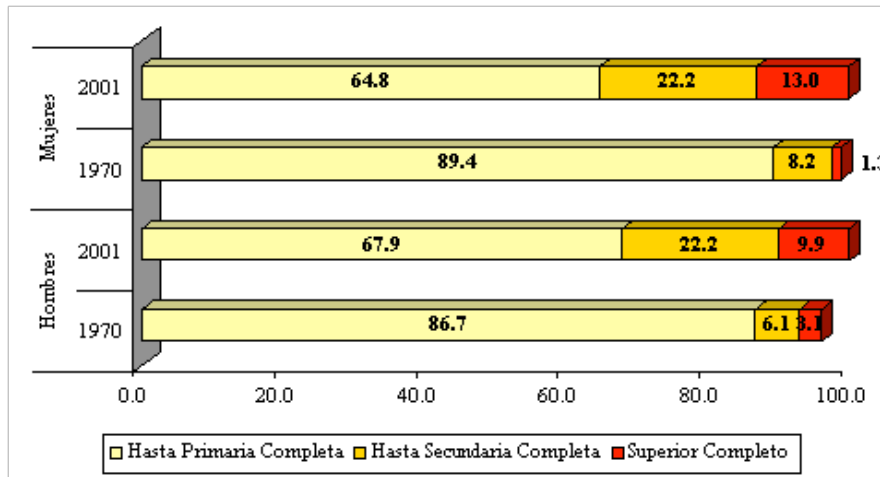


Fuente: Elaboración propia en base a datos de los Censos Nacionales de Población y Viviendas del INDEC

Gráfico N° 5

Población de 30 años y más según máximo nivel educativo alcanzado y género

Total del País



Fuente: Elaboración propia en base a datos de los Censos Nacionales de Población y Viviendas del INDEC

BIBLIOGRAFÍA

- BRASLAVSKY, C. (1986). "La juventud Argentina: entre la herencia del pasado y la construcción del futuro", Revista CEPAL N° 29, Santiago de Chile.
- CARCIOFI, R. (1983). Educación y aparato productivo en la Argentina, 1976-1982. Un balance de los estudios existentes. El Proyecto Educativo Autoritario. B. y. C. Tedesco. Buenos Aires: FLACSO.
- CAMOY, M. (2001). El trabajo flexible en la era de la información. Madrid: Alianza.
- CEPAL-OIJ (2004). La Juventud en Iberoamérica: tendencias y urgencias. Santiago de Chile.
- CORTES, R. (2003). "Mercado de Trabajo y Género. El caso argentino, 1994-2002", en María Elena Valenzuela (ed.), Mujeres, Pobreza y Mercado de Trabajo. Argentina y Paraguay. Proyecto Género, Pobreza y Empleo en América Latina. Santiago de Chile: OIT.
- JACINTO, C. (coord.) (2004). ¿Educar para qué trabajo?: Discutiendo rumbos en América Latina. Buenos Aires: RedEtis, IIPE-IDES/MECyT/ MTEySS, La Crujía.
- DINIECE (2003). Tendencias recientes en la escolarización y la terminalidad del nivel medio de enseñanza. Buenos Aires: Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología de la Nación.
- FELDMAN, S. (1995). El trabajo de los adolescentes. Construyendo futuro o consolidando la postergación social. Ponencia UNICEF CID CENEP, Buenos Aires.
- FILMUS, D., KAPLAN, C., MIRANDA, A. y MORAGUES, M (2001). Cada vez más necesaria, cada vez más insuficiente: la escuela media y mercado de trabajo en épocas de globalización. Buenos Aires: Santillana.
- GALLART, M. A., MORENO, M. y CERRUTI, M. (1993). Educación y empleo en el Gran Buenos Aires 1980-1991. Situación y perspectivas de investigación. Buenos Aires: CENEP.
- GOISMAN, F. (2003). "Devaluación educativa y segmentación en el mercado de trabajo del área metropolitana de Buenos Aires entre 1974 y 2000". Estudios del Trabajo N° 25.

JACINTO, C. (1996). "Desempleo y transición educación-trabajo en jóvenes de bajos niveles educativos. De la problemática actual a la construcción de trayectorias". Revista Dialógica V.1.

INDEC (Instituto de Estadística y Censos), Censo Nacional de Población, Familias y Viviendas 1970.

INDEC (Instituto de Estadística y Censos), Censo Nacional de Población y Vivienda 1980, Serie D, Total del País, Buenos Aires, 1984.

INDEC (Instituto de Estadística y Censos), Censo Nacional de Población y Vivienda 1991, Serie B, N° 25, Total del País, INDEC, Buenos Aires, 1992.

INDEC (Instituto de Estadística y Censos, Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda 2001, Página Web <http://www.indec.gov.ar>

OIT (2004). Tendencias mundiales en el empleo juvenil. Ginebra, Oficina Internacional del Trabajo.

MIRANDA, A, OTERO, A. y ZELARAYAN, J. (2005). "Distribución de la educación y desigualdad en el empleo: los jóvenes en la Argentina contemporánea", aser 7° Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, Buenos Aires.

SALVIA, A. y TUÑÓN, I. (2003). "La situación juvenil en la Argentina durante la última década. Un balance al fin de la convertibilidad". En Los jóvenes trabajadores frente a la educación, el desempleo y el deterioro social en la Argentina, Fundación Ebert Stiftung-Argentina.

TORRADO, S. (directora) (2005). Trayectorias nupciales, familias ocultas. Buenos Aires: Editorial Miño y Dávila.

TORRADO, S. (2003). Historia de la familia moderna (1870-2000). Buenos Aires: Ediciones de la flor.

Capítulo V

Ser parte de la magia: club de fans y seguidores de Harry Potter³¹

Marcos Mutuverría

Universidad Nacional de La Plata (Argentina)

Introducción

Los libros editados por la escocesa Rowling alrededor del mundo son parte de la industria cultural, son productos de consumo cultural mundializados, de circulación global, de alcance masivo y con reapropiaciones localizadas. La modernidad aceleró en las últimas décadas la posibilidad de que las relaciones sociales no se aferren sólo al contexto local de interacción. La globalización propone un proceso de exclusión-inclusión a escala planetaria que está convirtiendo la cultura en espacio estratégico de emergencia de las tensiones que desgarran y descomponen el “estar juntos sin más” (Maffesoli: 1990), en otras palabras: los nuevos sentidos que adquiere el lazo social.

En esta dinámica se comprende la llegada del producto cultural Harry Potter a jóvenes en La Plata y la organización del Club de Fanáticos local como actividad inscripta en un circuito planetario. Sus prácticas y producciones se expanden a través de redes de comunicación: páginas, foros de discusión, clubes de fanáticos interconectados, juegos en red, todo suma a la hora de ser parte de la magia.

³¹ Este trabajo fue publicado originalmente en *Question* N° 24, en julio de 2009.

Negociación de sentidos

Teniendo en cuenta, que los jóvenes se vuelven visibles como actores sociales fuertemente a través de las producciones culturales, y sosteniendo que el consumo es un acto de producir resignificaciones, podemos interpretar las organizaciones juveniles de clubes de fans como espacios sociales donde los sujetos se auto-adscriben generando pertenencia, delimitando un *nosotros* y un *otros*. Por medio de dichos espacios sociales se observa como estos sujetos –mayormente jóvenes en este caso- negocian sentidos con la saga, cómo son interpelados por los libros del pequeño mago y de qué manera llegan a crear y mantener una organización como un Club de Fanáticos.

El término fanático es un concepto moderno ligado a la popularidad en los medios de comunicación, mediante la cual los sujetos adscriben a un mismo producto cultural por un proceso de identificación. Se prestó atención a la relectura de las configuraciones discursivas que manifiestan la formación de subjetividades propias de la producción Harry Potter.

Entre las diferentes maneras de apropiarse los jóvenes hacen un uso activo de la lectura en los siete libros de Potter, y este acto de leer es inicio de otras tantas prácticas socioculturales, entre las que se encuentran las reuniones del Club de fanáticos El Aquelarre. Estas prácticas les permiten ahondar en conocimientos relativos a la saga del mago, así como también desarrollar un circuito de situaciones que van mapeando el modo en el que ellos perciben su mundo. Es en este sentido, donde percibimos la importancia de la lectura en los libros de Harry, no sólo como factor determinante para integrar el Club u otro circuito grupal, como ser chats, foros o páginas de internet, sino también como herramienta clave para poder anclar la construcción de la subjetividad en ese contexto de símbolos y valores que predominan en la historia de Potter.

Como resultado de la investigación pudo comprenderse que los participantes tienen una lógica particular en el modo de hacer experiencia (de vivir) la saga de Harry Potter. Se observó que a través de la “lectura personal” y la “lectura colectiva” de los libros y películas de Rowling reproducen aspectos de la estructura y dinámica de la historia del mago. Más allá del acto de leer, existe una apropiación de la saga que trasciende el plano del joven lector, o esa “frontera”

de la lectura de los libros y películas. Dicha apropiación convierte a los jóvenes en usuarios del fenómeno para la elaboración de productos culturales, donde el club es uno de los eslabones del circuito.

Esta serie de prácticas permite tratar el fenómeno como un *hipertexto* (Corea, 2004). Los fanáticos no son solamente lectores de Harry, sino fundamentalmente *usuarios* de un territorio tecnológico donde se constituyen por la ejecución de las operaciones que arman el hipertexto de Harry Potter. Es decir, toda operación de conexión de la información sobre la saga implica una detención del fluido de información por parte de los miembros: ir al cine a ver las películas, leer los libros, crear foros de discusión, conectarse a un sitio de Internet, participar de las reuniones del Club de Fanáticos, disfrazarse, etc. Esa detención en el fluido de la información es una apropiación que los jóvenes hacen de Harry Potter, y permite que se constituyan identificaciones articuladas con el contexto que ofrece la saga de Rowling.

Ser parte de la magia

En el transcurso de la investigación se hizo necesario ampliar el referente empírico propuesto inicialmente porque el club funcionaba como integrante de un dispositivo multimedia de producción cultural y grupal, y como parte también de redes más amplias que incluían otros actores.

El Club de Fans “El Aquelarre” funciona en el espacio físico de una librería céntrica de La Plata y permite reuniones quincenales entre los jóvenes. De acuerdo a la disposición de los objetos, el Club parece un aula de colegio: los pupitres y bancos de madera están colocados en filas, sólo separados por un pasillo al medio, el único escritorio está ubicado de cara al resto de los pupitres y tras el enorme escritorio con actas y libros hay una pizarra al centro de la pared. Lo que diferencia al salón de reuniones de un aula común de colegio es la decoración relativa a la saga de Harry Potter: objetos, imágenes, fotos, banderas, dibujos, guirnaldas, prendas de vestir, etc. Entre estos accesorios de decoración, sobresalen numerosas imágenes de Harry y sus amigos, que fueron traídas de cines, presentaciones de libros y también compradas por los jóvenes, y luego

distribuidas a lo largo y ancho del salón. Una sola ventana que da al patio permite que se iluminen los pupitres dispuestos en cuatro secciones, simulando las cuatro casas de Hogwarts, y proyectando los juegos y actividades en relación a esa dinámica.

La organización de las actividades guarda similitud con las desarrolladas por los alumnos de Hogwarts, como así también la estructura de base desde la cual le otorgan un marco funcional a las actividades y reglas del Club, son elaboraciones culturales propias. La propuesta de organización de sentidos, los significados, las claves que organizan la historia de Harry Potter estructuran (o son usadas por los chicos para estructurar) sus prácticas en el club, en las páginas y demás. Al decir que son usadas para estructurar significa que las lógicas de sentido: orden, clasificaciones, jerarquías, prácticas, sentidos, tipos de relaciones, de la historia completa o en partes de Potter se traspone a la lógica y organización del club, a las prácticas asociadas (páginas, juegos) y a las relaciones entre estos jóvenes. La estructura de la historia es constituyente de las prácticas asociadas a la saga que producen los fans, parte de su vida re-produce la ficción, proponen un tipo de experiencia del mundo mágico, y lo viven.

Este acontecimiento de armar, producir y sostener un Club de Fans, les otorga a cada uno un marcado sentimiento de pertenencia al grupo, un papel distinto a cada joven dentro del mismo, una responsabilidad individual desde la cual actuar frente a los demás y la concepción de cierta “realidad paralela” que les permite ser ellos mismos, pero con una autonomía lejana al resto de sus actividades diarias. Los jóvenes fanáticos de Harry Potter que van al Club se sienten parte de una organización que *les* pertenece, con una dinámica similar a la saga de Rowling, pero con actividades grupales re-significadas por ellos mismos.

El club y sus prácticas asociadas son leídas como producciones socioculturales y ofrecen un espacio de *existencia en base al pensamiento* (Lewkowicz, 2004). Sosteniendo que en fluidez, uno pertenece a lo sitios en los que puede pensar, el club y la participación y producción en otros espacios vinculados a la saga son lugares para “ser”, son espacios sociales de existencia. La clave de identificación como grupo es este producto cultural.

Un punto fundamental de esta pertenencia al Club está inscripta en el estilo de vida desarrollado por los fanáticos, quienes organizan sus tiempos y actividades en torno a las prácticas relativas al ser fan, con lealtad y continuidad.

Los chicos “son” fans en base a tres elementos: 1) el *conocimiento* acerca de Harry Potter, 2) el *tiempo de producción* que dedican al Club y, 3) el *reconocimiento* por parte de los otros miembros del grupo de la dedicación personal para con el Club, la incidencia en la continuidad del mismo y la importancia de “existir” en el Club porque se trabaja para ello. Sobre estos “capitales” se construyen las posiciones diferenciales al interior del grupo.

Una de las circunstancias más atractivas del libro de Potter para los jóvenes parece ser que el escenario donde se desarrolla la historia ya es conocido por ellos: se trata de la escuela. Al mismo tiempo la historia permite hacer de ese territorio conocido, que muchas veces resulta poco atractivo -para decirlo de alguna manera- un espacio mágico. Este aspecto no pasa desapercibido entre los jóvenes, quienes decodifican de la saga una realidad “mágica” un poco más placentera en Hogwarts, de lo que pueda acontecer en el colegio al que acuden diariamente.

Otro punto de identificación es la visión del personaje de Harry como un semejante de ellos. La historia de Rowling describe naturalmente el lado humano de un joven prototipo: ciertamente inseguro, un poco irritable, a veces desconforme con la opinión de los demás tienen de él, alejado a las advertencias de los mayores, y muy cerca de sentirse víctima de la realidad. La autora realiza un detallado paralelo del protagonista con un joven lector tipo. En esta sofisticada dualidad que propone, si bien en la realidad no aleja al lector de su cotidianeidad, le sugiere “un escape” a partir de los sucesos de la historia del mago. Pero esa abstracción de la lectura y actividades de Potter no significa un vacío de realidad y enajenación de las responsabilidades como sujetos, al contrario, representa una sutil imagen de la realidad que ellos mismos pueden atravesar en la experiencia cotidiana.

Los miembros se sienten identificados con las circunstancias que atraviesa Harry. No sólo por una cuestión muchas veces etaria ya que muchos chicos crecieron literalmente al lado del personaje mismo libro tras libro, sino también por las sensaciones a las que se ve expuesto el personaje en relación con sus semejantes, familia y entorno. Es común encontrar pasajes en la saga donde Potter manifiesta numerosas “dudas interiores” acerca de su procedencia, pasado y la inestabilidad de su futuro y también la eterna pregunta: “¿quién soy?”. Estos interrogantes frecuentes en las historias de los jóvenes estudiados, les

proporcionan como lectores un sentido de identificación directo con el personaje principal de la saga (también en varias entrevistas surgió la identificación con Ron, Hermione y distintos magos). Lo que sucede es que Potter, a pesar de ser un joven héroe, también experimenta dudas interiores, incompreensión y sobre todo una acentuada soledad.

Los seguidores manifiestan que el mago sufre la pérdida de sus padres, es maltratado por sus tíos, mueren su padrino y su mascota, es tildado de mentiroso, sufre la difamación de algunos adultos y de algunos pares, conoce la maldad a temprana edad, entre otras situaciones de vida a las que un joven puede estar expuesto. Pero por sobre todos estos episodios, es muy recurrente en las entrevistas un aspecto que permite conocer las percepciones y experiencias de vida de estos jóvenes: se identifican en el mago porque Harry está la mayor parte del tiempo “solo”. Y es a partir de esa soledad que los fans deciden salir al mundo exterior a encontrar pares con los cuales pasar tiempo, compartir gustos y consumos culturales, y además, producir acontecimientos culturales propios. Con una situación personal de búsqueda acentuada de “amigos” con los cuales identificarse y formarse como sujetos, desde donde los jóvenes pertenecientes a El Aquelarre y a otras producciones trazan sus formas de ser, expresarse y consolidar subjetividades personales e identificaciones colectivas.

Entre los signos y marcas que muestran seguidores de Potter se encuentran las vestimentas de la saga que recrean en ocasiones, ya sea en reuniones o en actividades especiales como un lanzamiento de un libro o película. Esas manifestaciones del sentido de pertenencia al grupo enuncia un “estoy adentro” que de alguna forma se exhibe como emblema de reconocimiento. En palabras de Maffesoli: “Son algunos de los rituales anodinos o exacerbados por los que las micro-tribus contemporáneas expresan sus afinidades electivas. Por lo que transfiguran un cotidiano dominado por una lógica mercantil, en una realidad espiritual que, si bien, a veces, se refugia tras la máscara de la trascendencia, no deja de ser, siempre, profundamente, humana: lo que vivo, con los otros aquí y ahora” (2009, 51).

Así como en la saga se circunscribe un conflicto, en la pelea que se origina en el interior de Hogwarts entre los alumnos cuyos padres son magos (sangre pura), y quienes no poseen dicha condición (sangre sucia o impura), se puede trazar un paralelo entre este acto “discriminatorio” de la novela con ciertas posturas que

algunos fans tienen para con otros. No se han observado actos fundantes de discriminación entre ellos, pero sí un uso excesivo de la situación hegemónica de algunos encargados de las normativas y actividades para con el resto. Este conflicto de rivalidades y potenciales de poder (que también se observa en la saga) suele reproducirse –en parte– en el marco del mismo club entre sus integrantes, o el límite marcado entre un *nosotros*, los fanáticos, y un *otros*, los que no lo son. En este terreno de disputas por ejemplo, los jóvenes han revelado la existencia de atributos especiales en ciertos encuentros de fanáticos para aquellos que pertenecen a una jerarquía superior dentro de la estructura de El Aquelarre.

Conclusiones

Más allá del Club, y las maneras de configurar y articular un modo de ser en el presente, el nuevo imaginario identitario posiciona a estos jóvenes en un escenario globalizado donde se pone en juego, no sólo una mayor circulación de productos, sino una rearticulación profunda de las relaciones entre culturas y entre países, mediante una des-centralización que concentra el poder económico y una des-territorialización que hibrida las culturas (Barbero, 2002).

La significación que otorga la experiencia de pertenecer al Club de fanáticos de Harry Potter, mediante la acción y el uso del conocimiento como herramienta fundamental de interacción social, puede dejar en estos jóvenes la huella memorable de haber gestado, desde la apropiación y negociación de la saga, una producción cultural individual y colectiva desde la cual adscribir al mundo y sus formas, y por medio de la cual pensar la vida –quizás– con los valores inscriptos en la saga, donde prevalecen valores que se consideran positivos en nuestra sociedad (aunque sus prácticas como fanáticos no reciban siempre miradas desde el respeto).

Las nuevas tecnologías y los medios de comunicación, que operan como mediaciones fundamentales en la relación con los otros, y prácticas tradicionales como son los agrupamientos de seguidores (fanáticos) se conjugan en la experiencia de resignificación de estos jóvenes. Harry Potter es convertido en hipertexto, en grupo de pertenencia, en conocimiento aplicado para crear, en marca identificatoria de autoadscripción y desde donde, a veces y en algunos lugares, se quiere ser reconocido.

Es una negociación por parte de los jóvenes, entre un producto originalmente ajeno y las apropiaciones que producen dando sentido a algunos modos de vivir y percibir el mundo.

BIBLIOGRAFÍA

- COREA, C. (2004). Pedagogía del aburrido. Buenos Aires: Paidós Educador.
- LEWKOWICZ, I. (2004). Pensar sin estado, La subjetividad en la era de la fluidez. Paidós. Buenos Aires.
- MAFFESOLI, M. (1990). El tiempo de las tribus. Barcelona: Icaria.
- _____ (2009). El reencantamiento del mundo. Buenos Aires: Dedales Editores.
- MARTIN BARBERO, J. (2002). La globalización en clave cultural: una mirada latinoamericana. Globalisme et pluralisme. Colloque international. Montreal.

FUENTES ANALIZADAS

Libros

- ROWLING, J. (1999). Harry Potter y La Piedra Filosofal. Barcelona: Salamandra.
- _____ (2000) Harry Potter y El Prisionero de Azkaban. Buenos Aires: Emecé.
- _____ (2001) Harry Potter y La Cámara Secreta. Barcelona: Salamandra.
- _____ (2001) Harry Potter y El Cáliz de Fuego. Barcelona: Salamandra.
- _____ (2003) Harry Potter y La Orden del Fénix. Barcelona: Salamandra.
- _____ (2005) Harry Potter and the Half-Blood Prince. Inglaterra: Bloomsbury.
- _____ (2007) Harry Potter and the Deathly Hallows. Inglaterra: Bloomsbury.

PELÍCULAS

- COLUMBUS, C. (2001). Harry Potter y La Piedra Filosofal. Reino Unido.
- COLUMBUS, C. (2002). Harry Potter y La Cámara Secreta. Reino Unido.
- CUARON, A. (2004). Harry Potter y El Prisionero de Azkabán. USA.
- NEWELL, M. (2005). Harry Potter y El Cáliz de Fuego. Reino Unido.

YATES, D. (2007). Harry Potter y La Orden del Fénix. Reino Unido.

PÁGINAS

www.jkrowling.com

www.harrylatino.com

www.bloghogwarts.com

www.harrymania.com.ar

www.harrymedia.com

www.danlatino.com

www.miqueridawatson.com

www.lanormallibros.com.ar/harrypotter

www.myspace.com/clubdefans_harrypotter_lp

www.thehpalliance.org

www.harrypotterfanzone.com

www.potterish.com

Capítulo VI

Juventud, identidad y experiencia: las construcciones identitarias populares urbanas³²

Daniel Salerno y Malvina L. Silba
Universidad de Buenos Aires (Argentina)

Introducción

El presente trabajo es un primer avance de un proyecto de investigación que se propone indagar sobre la construcción de las identidades juveniles populares³³ en torno al consumo de dos sub-géneros³⁴ musicales: el rock *chabón* y la cumbia *villera*³⁵. En este marco, trabajar con jóvenes permite preguntarse por las historias de sujetos que habiendo atravesado su adolescencia hacia fines de la década del '90 (lo que obliga a analizar el impacto de las políticas neoliberales³⁶ en sus vidas cotidianas), hoy se encuentran relacionados periférica y/o

³² Este trabajo fue publicado originalmente en *Question* N° 10, año 2006.

³³ Utilizamos la expresión *popular/populares* en tanto consideramos junto con Alabarces (2004a) que “es un adjetivo no sustancial: porque define la dimensión de lo subalterno, de lo que en una escala de jerarquía es lo dominado. (...) siempre se trata de un nivel de lo otro, de lo que está en una relación de inferioridad. Es el *hecho de la dominación*: todo artificio cultural tiene espesor simbólico, pero todo artificio cultural entra en relaciones de dominación, que son las que constituyen *la dimensión de lo popular*. (...) Lo popular es el margen, porque “es el límite de lo decible en la cultura hegemónica y en los massmedia”.

³⁴ Utilizamos la expresión sub-género porque ambos estilos tributan a una formación musical más amplia, el rock y la cumbia, respectivamente, que los contiene y respecto de los cuales se diferencian en modalidades.

³⁵ Ambos sub-géneros musicales encuentran mayoritariamente en los sectores juveniles populares urbanos a sus públicos. En el caso del rock *chabón*, la expresión fue desarrollada por la prensa especializada hacia principios de la década del 90. En el ámbito de la industria, la categoría no remite a un criterio de exhibición en disquerías, ni tampoco pareciera identificar a los nativos. En el caso de la cumbia *villera*, su surgimiento está ligado fuertemente a la industria cultural, ya que son dos de las discográficas más representativas del género las que, hacia fines de la década del '90, lanzan al mercado un producto de su *creación*, *la cumbia villera*, en la búsqueda de captar nuevos perfiles de consumidores con renovadas propuestas musicales.

³⁶ Sintéticamente: incremento de los índices de pobreza e indigencia, y de la tasa de desocupación, juntamente con el desmantelamiento de las instituciones educativas y de asistencia social.

marginalmente con las instituciones educativas y laborales, teniendo en cuenta que las transformaciones en las condiciones materiales de existencia han inducido, también, modificaciones en las experiencias y prácticas culturales de los sujetos.

El interés por el estudio de las culturas populares urbanas (sus prácticas, sus discursos y sus representaciones) remite, principalmente, a la necesidad de dar cuenta de la dimensión por definición inasible de lo popular: el interrogante sobre lo popular significa, persistentemente, preguntarse por *el otro*, por *lo otro*, por *lo subalterno*, por los lugares donde es posible leerlo juntamente con las herramientas utilizadas para dicho análisis. Lo popular siempre es *hablado* por un lenguaje docto, y por lo tanto sujeto a un ejercicio de violencia simbólica que al nombrarlo lo silencia; el desafío de *narrar* aquello destinado a ser *reprimido* nos obliga a realizar una exasperada vigilancia sobre el trabajo analítico, que permita poner en escena la multiplicidad de matices en conflicto que componen *lo popular*.

Juventud... ¿Divino tesoro?

Es posible pensar la categoría de joven como una construcción socio-histórica y no como un dato biológico objetivo e independiente de su contexto, tal como afirma Bourdieu (1984). No es lo mismo ser joven y pertenecer a las clases populares, que serlo en los estratos medios o superiores de la pirámide social, "la edad es un dato biológico socialmente manipulado y manipulable (...) el hecho de hablar de los jóvenes como una unidad social, como de un grupo constituido, dotado de intereses comunes, y de referir estos intereses a una edad definida biológicamente, ya constituye una manipulación evidente." La edad está así determinada por la experiencia que de su propia vida tengan los sujetos. Aquellos que estén en condiciones de cumplir con los pasos socialmente legitimados podrán ser sucesivamente niños, adolescentes, jóvenes y adultos; los que carezcan de esas posibilidades prescindirán prácticamente de las etapas intermedias, pasando de ser niños con una escasa formación educativa (producto de un deficiente rol institucional de la escuela, entre otras cosas) a ser adultos incluidos

tempranamente en el mercado laboral para disputar los empleos de menor categoría.

Los jóvenes que constituyen nuestro objeto de estudio pertenecen a sectores sociales pobres o medio empobrecidos. Esto implica una relación particularmente compleja con el mundo institucional, ya sea educativo, laboral o familiar. Muchos de estos sujetos no estudian ni tienen un empleo estable, por lo tanto, deben pugnar permanentemente por entrar en el mercado laboral para garantizar su propia subsistencia y eventualmente la de su familia. Esta situación los posiciona diferencialmente frente a sujetos de su misma edad pero de distinta clase social que disfrutaban de los placeres de la vida despreocupadamente (pudiendo elegir, por ejemplo, gastar sus ingresos, por magros o abundantes que sean en bienes suntuosos). Aquellos que se ven obligados a trabajar o que sin tener empleo intentan ser incluidos en el circuito laboral condicionan su experiencia de "jóvenes" a los avatares y movimientos de diversos factores. Lo cual no quiere decir que estos jóvenes no tienen posibilidad alguna de elegir, sino que a la hora de hacerlo, deben poner en juego permanentemente dichos condicionamientos.

Sin embargo, a pesar de los argumentos de Bourdieu, entendemos que actualmente la juventud se ha constituido también en una categoría que diversas disciplinas y esferas sociales³⁷ pretenden interpelar, explicar y conocer; desde estas concepciones, todos los sujetos que comparten una franja etárea son considerados jóvenes con independencia de su inscripción de clase. Aquello que unifica a los sujetos para ser denominados jóvenes, consiste en una "moratoria vital" (Margulis, 1996) que define el momento de la vida de estos sujetos, más cercano a su inicio que a su final. Las clases dominantes poseen además una moratoria social que es coincidente con los argumentos de Bourdieu. De todas formas, es posible pensar que existen algunos modos de ser 'joven' desarrollados por sujetos pertenecientes a las clases populares, aun a pesar de las restricciones. Conectando las líneas argumentativas expuestas, podemos afirmar que si bien existe un supuesto que agrupa a los jóvenes como si fueran un todo homogéneo, los condicionamientos de clase pesan a la hora de definir al joven como sujeto social, inserto en determinadas relaciones de producción que lo condicionan material y

³⁷ El rango es amplio, abarca desde la psicología hasta el marketing.

simbólicamente. El trabajo se desarrollará dentro de esta última línea argumentativa.

Como aclaráramos anteriormente, trabajaremos con jóvenes pertenecientes a clases pobres o medio empobrecidas, habitantes del Gran Buenos Aires y de los barrios del límite suroeste de Capital Federal (Liniers, Mataderos, Villa Soldati, La Boca, Barracas, Villa Lugano). En una primera aproximación, nuestro trabajo de campo consistió en realizar observaciones en conciertos de rock y en locales bailables de música tropical. El objetivo del proyecto es ahondar en las trayectorias de vida de estos sujetos; trayectorias familiares, educativas y laborales, realizando entrevistas etnográficas con los mismos. Complementariamente observar y conocer los territorios donde estos sujetos viven y desarrollan gran parte de sus prácticas cotidianas. Los motivos por lo que nos interesan dichos sujetos, refieren a un proceso socio histórico específico. Durante la década del '90, con la irrupción del neoliberalismo, tiene lugar en Argentina un proceso de exclusión y desintegración que pone en crisis de legitimidad y de financiamiento a operadores identitarios tradicionales (básicamente la escuela y los sindicatos). Esto produce la generación de un vacío simbólico que va a ser cubierto por determinados repertorios originados predominantemente en la Industria Cultural, que operan como constitutivos identitarios para el conjunto de la población, pero en especial para los jóvenes. "Es precisamente en lugares simbólicos 'musicales' que los adolescentes encuentran representaciones con las que identificarse. En este marco, la industria musical, ocupa un lugar central capitalizando demandas sociales y grupales de los jóvenes en interacción con las estrategias de creación de productos musicales, funcionales a la búsqueda del mayor rédito económico" (Cragolini, 2004).

Si bien esta crisis identitaria afecta a la casi totalidad de la juventud, nuevamente, es nuestro propósito indagar las particularidades que la misma asume para los sujetos que constituyen nuestro objeto de estudio. El término de 'crisis' alude a que estas nuevas identidades se manifiestan como fragmentarias, inestables y tribales, vinculadas a una "comunidad emocional" (aunque no por ello dejen de poner de relieve, en el plano simbólico, conflictos que tienen su correlato en otras esferas) frente a construcciones identitarias pasadas que se articulaban en torno a lo político, lo sindical y lo profesional; esto plantea un escenario donde las solidaridades y las disputas cambian de terreno, en el que el

mundo del trabajo es, sólo, una herramienta instrumental y la política un espacio ajeno a la vida cotidiana de los sujetos (Svampa, 2000).

En un contexto donde los jóvenes de sectores pobres o medios empobrecidos conviven con la crisis permanente de las instituciones, en un mundo comandado por adultos que permanentemente los reprime y los condena, “el vestuario, la música, el acceso a ciertos objetos emblemáticos, constituyen una de las más importantes mediaciones para la construcción identitaria de los jóvenes” (Reguillo, 2000). Esto implica, entre otras cosas, la necesidad de definirse fundamentalmente en oposición a un otro, en general un adulto, el cual detenta una autoridad por ellos impugnada (policías, políticos, padres, etc.).

Este enfrentamiento entre el mundo legítimo de los adultos y el de los jóvenes pertenecientes a sectores populares, se pone de manifiesto también en cierto conjunto de discursos (fundamentalmente mediáticos) que condena a las expresiones culturales de dichos sujetos en tanto sus practicantes son *jóvenes y populares*: pareciera ser que la sumatoria de los calificativos *joven y pobre* da necesariamente como resultado un sujeto *peligroso*.³⁸ Si bien en este trabajo no abordaremos esta problemática específica, ni analizaremos con detenimiento este tipo de discursos, será un marco de referencia a la hora de analizar la configuración y caracterización que las mencionadas expresiones culturales adquieren en el complejo entramado social.

Yo no me sentaré a tu mesa...

Frente a "una caída definitiva de la noción de identidad como estructura ontológica-fundamentalista; (y una) asunción de las identidades sociales como

³⁸ Dos observaciones etnográficas confirman esta tesis. La primera: a la salida de un recital de "La Renga" (banda de rock 'barrial' originaria de Mataderos, uno de los barrios populares más emblemáticos de la Capital) en el estadio de Vélez (ubicado en Liniers, otro barrio popular de Capital) los colectivos circulaban vacíos por las avenidas circundantes del estadio y no se detenían en ninguna de las paradas donde observaban grupos de jóvenes recién salidos del concierto. La segunda (que creo, está conectada con la anterior): en el acceso al estadio hubo algunos incidentes menores entre un grupo de jóvenes de no más de 15 personas -que supuestamente intentaba ingresar sin entrada- y el personal de seguridad -que trataba de impedirlo-. Hubo forcejeos y los jóvenes fueron obligados a retirarse de las inmediaciones de la cancha; como respuesta comenzaron a arrojar piedras. La seguridad privada los persiguió y los golpeó con machetes. La noticia fue difundida por algunos medios radiales y televisivos como "Batalla Campal" o "Graves incidentes" en recital de rock de "La Renga".

escenificaciones coyunturales, no esencialistas, dinámicas, operativas y en cambio continuo" (Alabarces, 1996); los jóvenes buscan en los objetos que consumen marcas de identidad, puntos desde los cuales definir su pertenencia (ya sea como seguidores de determinadas bandas musicales, o simplemente como consumidores de un género: rockeros, cumbieros, etc.). Este tipo de construcciones identitarias denominadas socio-estéticas (Reguillo, 2000) permitirían dar cuenta de la relación que los sujetos establecen con los bienes materiales y simbólicos de los que se apropian, para construir desde allí sus marcas de pertenencia; "los objetos, las marcas y los lenguajes corporales, la relación con el espacio y el tiempo, no son materiales desechables en el análisis de las identidades sociales, especialmente en las identidades juveniles." (Reguillo, 2000). Los jóvenes le imprimen a estos bienes sus propias marcas de identidad, por lo tanto, los objetos nunca pueden ser descifrados de manera neutra; esa interpretación, esa lectura deberá ser siempre de carácter relacional, entendida en un contexto específico, para unos sujetos específicos, portadores de determinadas experiencias. Debemos rastrear en los significados que los jóvenes le otorgan a la vestimenta, a sus formas de caminar, hablar, moverse, a la importancia que le dan a su propio "look" (cortes de pelo, peinados, tatuajes, piercings, etc.), a la relación que establecen con el espacio y el tiempo y, fundamentalmente, a la música que escuchan, los motivos por los que la eligen, en detrimento y en oposición de otros estilos posibles, etc., a fin de comprobar el peso que estos objetos tienen en sus construcciones identitarias, como así también el tipo de relación diferencial y particular que establecen con los mismos.

Dentro de este conjunto de bienes simbólicos, la escucha musical es un eje central en la vida cotidiana de estos jóvenes, allí encuentran representaciones con las que identificarse y diferenciarse de un *otro*. "A través de la escucha musical, y de la selección y perpetuación de determinados patrones sonoros (música/texto) los sujetos y los grupos sociales elaboran conflictos emotivos vinculados a la constitución de la subjetividad, y a su pertenencia grupal." (Frith, 1989). La música se constituye en un terreno privilegiado donde leer la cultura -junto con sus cambios- de los jóvenes pertenecientes a sectores populares urbanos. Nos interesa delimitar dos consumos musicales específicos para el análisis: el *rock chabón o barrial* y la *cumbia villera*. Ambos sub-géneros musicales encuentran mayoritariamente a sus públicos en los sectores juveniles populares urbanos. En el

caso del *rock barrial*,³⁹ la expresión fue desarrollada por la prensa especializada hacia principios de la década del 90. Pero en el ámbito de la industria musical, la categoría no remite a un criterio de exhibición en disquerías, ni es utilizada para las promociones de los conciertos. Esta denominación tampoco identifica a los nativos según pudimos relevar en las primeras aproximaciones al campo de estudio. En el caso de la *cumbia villera*, su surgimiento está ligado fuertemente a la industria cultural, ya que son dos de las discográficas más representativas del género (Leader Music y Magenta) las que, hacia fines de la década del '90, lanzan al mercado un producto de su creación, *la cumbia villera*, en la búsqueda de captar nuevos perfiles de consumidores con renovadas propuestas musicales.

Música, conflicto y aguante

Las elecciones musicales son también una forma de poner en juego los propios saberes y competencias, los conocimientos específicos sobre tal o cual tema; en suma, un espacio donde hacer ejercicio de la distinción. Y además una práctica a través de la cual se ponen en escena *esos conflictos emotivos* a los que hace referencia Frith (1996), ya sea instalándolos en el discurso, nombrándolos (las letras de las canciones y los cánticos de los grupos de seguidores son los ejemplos más emblemáticos) o a través de distintas prácticas donde se lo dramatiza corporalmente, el baile y el pogo⁴⁰ son sin duda las expresiones corporales más características (volveremos sobre esto).

A partir de nuestros trabajos anteriores en torno a las hinchadas de fútbol desarrollamos la categoría de 'aguante' y propusimos la hipótesis de que ese 'aguante' pregnaba otras esferas de las prácticas y representaciones de los sectores populares, en un principio estilos específicos del *rock barrial* y la *cumbia villera*. El uso del significante "aguante"⁴¹ está socialmente extendido. En los usos

³⁹ La expresión rock 'chabón' es utilizada como sinónimo para referirse al mismo grupo de bandas.

⁴⁰ Forma de baile originada en Inglaterra con el *punk* que consiste en saltar y empujarse con los compañeros de baile, es una forma de danza colectiva que rompe con las formas anteriores (en pareja o en solitario) de bailar la música rock. Se trata de una "danza frenética de cuerpos que al chocar y lastimarse intentan una forma de comunicación preverbal, que quieren significar al mismo tiempo el desprecio, la violencia y la cercanía" (Alabarces, 1995).

⁴¹ Ver Alabarces et al., 2000; Alabarces, 2004; Alabarces y otros, 2005.

coloquiales y cotidianos aguantar significa resistir, soportar; “hacer el aguante” quiere decir resistir al otro o acompañar a alguien en una circunstancia adversa. El aguante es una noción que designa a un conjunto de prácticas y representaciones basadas en la resistencia colectiva frente al “otro” e implica una resistencia al dolor y a la desilusión que no conlleva a una rebelión abierta, aunque, a través de ciertos elementos trágicos y cómicos, articula una serie de posibles transgresiones (Archetti, 1992). El aguante es una categoría ética, estética y retórica anclada en el cuerpo que posee sus propias reglas. Es un atributo que se disputa, se obtiene y se ostenta en la confrontación con un ‘otro’.⁴² Además, confiere prestigio y poder al interior del grupo⁴³ en el cual se insertan los sujetos.

Fina línea entre el artista...

Estas prácticas del aguante se constituyen también en torno a los consumos musicales. De esta manera "los significantes sonoros cobran sentido en tanto son funcionales a los deseos, demandas e interrogantes propios del ámbito de la vida cotidiana de esos sujetos y esos grupos, en retroalimentación con representaciones que circulan por el tejido social. El cúmulo de significantes conforma entonces propuestas estéticas grupales, las que funcionan como articuladoras de identidad" (Cragolini, 2004). Los jóvenes pertenecientes a sectores populares encuentran en la escucha musical una forma de identificación basada, por un lado, en la cercanía de experiencias cotidianas narradas a través de las letras de las canciones: los tópicos habituales y permanentes en los repertorios de bandas tanto de rock barrial como de cumbia villera son la marginalidad, la desocupación, la represión policial, la corrupción política, etc. Por otro lado, en los discursos de los músicos puestos en acto tanto en el espacio de los recitales – donde cobran mayor trascendencia- o a través de los medios de comunicación (televisión, radio, revistas especializadas, etc.).

⁴² El ‘otro’ antagonista puede variar de acuerdo al ámbito y las circunstancias, el ‘aguante’ de disputa y se obtiene frente a hinchas de un equipo contrario, la policía, los adultos, el mundo de la política partidaria, etc.

⁴³ Nuevamente, esos grupos pueden ser de diverso origen: hinchas de un equipo de fútbol, fanáticos de un grupo de rock, etc.

El contexto socio-económico y político donde las problemáticas desarrolladas se inscriben es aquel que hereda del neoconservadurismo, simultáneamente, un mapa de exclusión social, pauperización y empobrecimiento material y simbólico. Los jóvenes de sectores pobres y medios empobrecidos se han transformado en uno de los principales afectados por dichos procesos de exclusión social; manteniendo relaciones marginales, inestables y periféricas con el circuito educativo, laboral y de consumo. Lo cual no es insignificante en una sociedad como la nuestra, donde el consumo es, definitivamente, un signo distintivo de *pertenencia*. "De condición estructural la pobreza ha pasado a ser pensada y tratada como categoría socio-cultural, es decir, criterio de clasificación que define oportunidades, cancela expectativas y modela culturalmente los cuerpos de quienes no caben en los nuevos territorios neoliberales" (Reguillo, 2000).

Realizamos una primera aproximación etnográfica a través de una serie de observaciones participantes en concierto de rock porque en ellos es posible observar, en un mismo ámbito, cómo son puestos en juego música, letra, la circulación discográfica (a través de la selección de canciones) y la puesta en escena y por extensión, la relación entre público y músicos. Los conciertos son altamente significativos en la historia del rock (incluyendo a los del estilo que estamos trabajando), tanto en el ámbito nacional como internacional, en el sentido de que se han constituido en un acontecimiento ritual central en la conformación de la subjetividad de una generación –aunque ya sea posible contabilizar varias generaciones de roqueros. Algunos ejemplos, no exhaustivos, son Woodstock, BArock, Monterrey Pop, el ritual en torno a los conciertos del grupo Patricio Rey y sus Redonditos de Ricota, el recital por la paz durante la Guerra de Malvinas, en 1982. Con un concierto de rock conmemoraron las Madres de Plaza de Mayo su vigésimo aniversario, en 1997. Además, los recitales señalan como mojones la relación entre el rock, la historia y la política. Vila (1985) y Pujol (2005) dan cuenta del modo en que los recitales funcionaron como un lugar donde se preservaba, de cierta manera, la identidad de una generación durante la última dictadura militar en Argentina.

Una de las características del rock barrial o *chabón* es la propuesta de que no existen diferencias ni distancias entre público y músicos. Entonces, el primer interrogante que se presenta es cómo observar aspectos diferenciales en un dispositivo totalmente asimétrico como el de los conciertos de rock, donde los

modos de puesta en escena son análogos a los de otros estilos roqueros e incluso de conciertos de otros géneros. Como primera respuesta creemos que la particularidad de los recitales analizados no debe buscarse en la presencia de algún elemento radicalmente distinto, sino en una combinatoria específica de determinados rasgos⁴⁴ y tensiones comunes a todos. Dar cuenta de estos rasgos distintivos, de estas formas rituales, habilita una primera mirada analítica de sus públicos, de la puesta en escena de un tipo de identidad y permite ver los modos en que se construye la supuesta simetría entre músicos y público. Para poder dar cuenta de esto hemos tomado una serie de atributos y rasgos que están presentes en los conciertos: las banderas,⁴⁵ los cánticos, el pogo, los juegos de luces, la estructuración del orden de las canciones y el desempeño de los músicos en el escenario, con especial énfasis en los discursos de los cantantes o líderes de las bandas. En ellos puede leerse una de las posibles puestas en circulación de determinada ideología política. La mayoría de las observaciones fueron realizadas después del incendio en República Cromañón, lo que dificulta un trabajo que compare exhaustivamente los cambios ocurridos en los conciertos, más allá de la ausencia masiva de bengalas.⁴⁶

A brillar mi amor

Habitualmente en los conciertos el uso de la iluminación resalta aquello que debe ser observado con centralidad, además enmarca el tono con el cual es ejecutada la canción. Este protagonismo está dedicado casi con exclusividad a los músicos, quedando el lugar ocupado por el público a oscuras. En momentos en que el objetivo es propiciar el canto colectivo, la iluminación es simétrica, tanto para el público como para el escenario. Esto marca un espacio de continuidad en

⁴⁴ Nos referimos a los decorados del escenario, las pantallas de video, el vestuario de los músicos, la iluminación, el orden de las canciones interpretadas como un juego de tensiones, el comportamiento del público, etc.

⁴⁵ Luego del incendio en el local República Cromañón no se permite el ingreso de banderas a lugares cerrados y en estadios abiertos el tamaño máximo permitido es de un metro por un metro.

⁴⁶ Decimos ausencia masiva porque en los recitales de *La Renga* (10/07/05 en el estadio Vélez) y de *Intoxicados* (12/06/05 en Scombrock) prendieron una bengala y un petardo, respectivamente.

el cual el músico cede parte de su protagonismo para ubicarse en un plano de igualdad con todos los asistentes. En los recitales que observamos, la utilización de este recurso está presente con una frecuencia mayor que en recitales de otros estilos. Si en estos últimos ese manejo de las luces se pone en juego sólo en aquellos momentos de mayor tensión (dos o tres veces en un mismo show), en los recitales a los que asistimos notamos que este recurso es utilizado con un criterio distinto, estando presentes en casi todas las canciones a lo largo del concierto. Entonces, la iluminación no cumple en este caso la función de enmarcar un momento específico del desarrollo de un concierto (en el manejo de las tensiones emotivas que se generan a través de la secuencia de las canciones durante el recital), sino que resalta ese carácter de “pretendida” simetría que existe entre público y músicos tendiente a anular las supuestas diferencias entre ambos; o aun más exacerbadamente, a conferirle al público mayor centralidad que a aquellos que están en el escenario.

Esta utilización de las luces también es distinta entre las diferentes bandas. Durante un recital de Los Jóvenes Pordioseros en el estadio de Obras Sanitarias las luces se mantuvieron encendidas prácticamente todo el tiempo. Esta empatía entre público y músicos también se pone de manifiesto, por ejemplo, en el mecanismo que el grupo instrumentó para superar la restricción del ingreso de banderas al estadio: Los Jóvenes Pordioseros decidieron convocar a sus fanáticos para que las llevaran a un local de Locuras,⁴⁷ ellos se comprometían a hacerles un proceso por el cual quedaban ignífugas,⁴⁸ y a colgarlas del escenario para que todos las vieran allí. Las inscripciones de algunas de ellas eran: "Somos de los barrios marginales Lugano 1 y 2", "Jóvenes Pordioseros algo que los chetos no pueden entender". Durante el concierto del grupo Bersuit, en cambio, la utilización de la iluminación está combinada con otros modos de señalar el espacio y la relación entre quienes tocan y los que escuchan. El juego de luces es complementado por la actividad de dos integrantes de la banda que, además de hacer coros, indican con gestos corporales cuando el público debe hacer pogo,

⁴⁷ Cadena de locales que comercializa indumentaria utilizada por públicos rockeros (mayormente, remeras con imágenes alusivas a grupos de rock) y entradas para los recitales.

⁴⁸ Las condiciones de posibilidad para que las banderas pudieran ingresar al estadio eran dos: que fueran ignífugas y que las ingresaran los integrantes de la banda bajo su responsabilidad. Durante los controles de ingreso al estadio, el personal de seguridad retenía las banderas que llevan los asistentes.

cantar y bailar (o hacerlo con más énfasis). En estos casos las canciones comienzan con la iluminación centrada en el escenario, se encienden durante el primer estribillo de cada una,⁴⁹ los cantantes se desplazan hacia el centro del escenario y agitan los brazos señalando y mirando hacia el público marcando el tempo de la canción, este despliegue es la indicación para elevar la intensidad del baile y los saltos. Las luces vuelven a centrarse en el escenario durante la segunda estrofa para volver a encenderse en forma total en el segundo estribillo hasta el final de la canción. En los momentos más emotivos y de mayor aclamación del concierto se agrega a esta forma de iluminar la proyección en la pantalla de video, ubicada en el fondo del escenario, del público que está bailando en el campo del estadio. Imagen que pareciera afirmar el ‘aguante’ desarrollado que permite, a partir de la visión de sí mismo, confirmar la potencia del ritual, la contundencia del fervor, la desmesura de la vehemencia puesta en juego.

Cuarenta dibujos ahí en el piso

El movimiento punk erosionó y cuestionó, desde la provocación, todos los discursos y significados establecidos en torno al rock, principalmente a los estilos *glam* y *progresivos*, que tuvieron cierta envergadura. Con relación a lo musical su atractivo monocorde lo distinguía del *rock* y el *pop* hegemónicos en ese momento y los nombres de los grupos marcaron una tendencia irreverente y automarginatoria (Hebdige, 1979); en el mismo sentido, el pogo sabotó el discurso del baile y lo redujo a caricatura, como un eslabón más en esa intrincada cadena de discursos y puestas en escenas de impugnación y protesta. Un indicador de la virulencia de esta provocación podría residir en el reemplazo del verbo ‘bailar’ por el de ‘hacer’ para referirse a este tipo de danza. En términos locales se pondría de manifiesto en la aparición del término nativo ‘poguear’. En Argentina bailar o hacer pogo se ha convertido en una práctica extendida a casi todos los estilos roqueros; es un requisito insoslayable para algunas bandas, un

⁴⁹ Las canciones en las que tienen lugar esta forma de iluminar poseen una estructura de estrofa-estribillo, donde la estrofa es distinta las primeras dos veces, con repetición de la primera estrofa en tercer lugar y repetición del estribillo hasta terminar el tema.

complemento para otras. El pogo funciona siempre como el indicador de la valoración que hace el público del desempeño de los artistas: el ‘aguante’ ejercido por los músicos en el escenario es correspondido a saltos y empujones debajo de él. Pero no todos los grupos inducen una misma manera de hacer pogo: las variaciones oscilan entre la intensidad en la violencia (mientras para los seguidores de bandas Heavy Metal el requisito es intercambiar golpes de puño, para otros grupos como *Las Pelotas* los empujones son esporádicos), su frecuencia y su duración.

En los conciertos hemos notado que el público tiende a hacer pogo en la casi totalidad de los temas y que incluso su intensidad se mantiene constante aun a pesar de que las canciones presenten variaciones rítmicas, armónicas y de pulso. Dos ejemplos paroxísticos ilustran esta situación. Divididos⁵⁰ brindó un recital en La Trastienda, un lugar equipado habitualmente con mesas y sillas; en un momento del show una persona del público le pidió a uno de los músicos: “Mollo, por favor hacé correr las mesas... Saltemos un poco”. El otro ejemplo remite a una regularidad que se cumplió en todos los recitales a los que asistimos: el público comienza a hacer pogo con los primeros compases de los temas o cuando los mismos son anunciados por los músicos. La única excepción fue el concierto de Bersuit donde, como vimos, el público es más permeable a las indicaciones que reciben desde el escenario.

Himnos de mi corazón

Los cánticos tampoco son exclusividad del rock denominado ‘barrial’, estos permitieron poner en escena distintos conflictos en diferentes momentos de la historia. Por ejemplo, durante los últimos años de la dictadura militar en los recitales se cantaban recurrentemente dos cánticos: *Se va a acabar/ Se va a acabar/ la dictadura militar* y *El que no salta es militar*, en este último cántico luego de la guerra de Malvinas se sustituye el ‘militar’ por el ‘inglés’ agregándose

⁵⁰ El ejemplo es válido aunque este grupo posiblemente no integre el sub-género rock ‘chabon’. De todos modos se trata de una banda limítrofe del mismo.

una tercera variante.⁵¹ A partir de que ciertas características rituales se mudan del fútbol al rock, los cánticos adquieren mayor centralidad en los conciertos.⁵²

Los cánticos permiten observar la puesta en discurso de la construcción de 'otro'. El rock, a diferencia del fútbol, es un espacio en el que el antagonista no suele estar presente⁵³: tanto los músicos y seguidores de otras bandas como la policía, al menos uniformada, siempre están fuera del espacio donde se desarrolla el recital. En el caso del tipo de grupos que nos ocupa, los 'otros' son referidos como 'chetos';⁵⁴ aunque, en general, los cánticos están dedicados al músico que va a tocar y a su rol como disparadores de una fiesta. El cántico más recurrente de este tipo es: *escuchenló / escuchenlól la mejor banda de rockandroll/ es X* (nombre de la banda). *la puta que lo parió*. Otra canción combina la aclamación de la música y la festividad del concierto, con un reclamo de justicia: *vamo' X* (nombre de la banda) */con huevo, vaya al frentel que se lo pide toda la gentel una bandera que diga che guevaral un par de rocanroles y un porro pa' fumar/ matar un rati para vengar a Walter/ y en toda la Argentina, comienza el carnaval*. Esta canción se conecta con las mencionadas contra los militares y los ingleses y permiten ver la construcción del otro antagonista: la policía. Aquí la disputa con la policía funciona de dos modos complementarios. En primer lugar, hay una relación metonímica que refiere al Estado, como el lugar de la represión y de la autoridad. Si tenemos en cuenta la persistencia de los cánticos en contra de los militares y los ingleses, la cadena de significaciones se desplaza en este punto hacia los militares, los extranjeros y el imperialismo; pero dicha referencia no está estructurada en torno a un imaginario nacionalista, este es un tópico que está presente en forma discontinua en los conciertos de rock. En los recitales presenciados no había cánticos ni banderas que aludieran a esta cuestión del nacionalismo, también observamos escasa presencia de camisetas de la selección nacional de fútbol o de equipos locales. Aun en el recital de Bersuit, cuyo último disco se denomina "La argentinidad al palo" la presencia de estos atributos era

⁵¹ Ver Vila (1985).

⁵² El repertorio de melodías sobre las que se entonan los cánticos es menos variado que en el fútbol.

⁵³ Aun en el caso de festivales donde se presentan varias bandas, los organizadores diagraman el orden en que tocan los músicos cuidando cierta homogeneidad estilística.

⁵⁴ Como ya afirmamos anteriormente, el interrogante a responder es si esa referencia permite inferir un 'leve' antagonismo de clase. Los historiadores del rock de la década de 1970, lo interpretaban como un mote ideológico. Al respecto puede consultarse a Pujol (2005).

escasa.⁵⁵ Tampoco estaba presente el cántico *Argentina/Argentina*. Las inscripciones en las banderas siempre refieren a una ciudad como lugar de referencia y en ellas es posible leer nombres de otros grupos distintos de los que tocan en cada ocasión, lo que evidencia un sistema de relaciones inclusivo/exclusivo de construcción de las escuchas musicales apoyado, de algún modo, por los músicos a partir de invitaciones mutuas y elogios recíprocos.

El segundo modo en que la policía está presente en los cánticos refiere a situaciones concretas, es decir a la serie de jóvenes asesinados por la policía, aun en tiempos de democracia. El nombre que condensaría al de los otros muertos es el de Walter Bulacio.⁵⁶ El incendio en República Cromañón se agrega a esta serie a través del cántico: *Ni la bengala, ni el rockanrol, a nuestros pibes los mató la corrupción*, uniendo el modo material y simbólico en que se relacionan las instituciones y los jóvenes roqueros, asistentes eventuales o habituales a conciertos.

Yo quiero verlas ondeando... luzca el sol o no...

Las banderas significan otra forma de puesta en discurso. La práctica de llevarlas a los estadios se remonta a los conciertos del grupo *Patricio Rey y sus Redonditos de Ricota*, y claramente se expande durante la década del 90.⁵⁷ Luego del incendio de República Cromañón se prohibieron en lugares cerrados dentro de Capital Federal; en lugares abiertos el tamaño máximo permitido es de un metro por un metro. Fuera de la ciudad de Buenos Aires siguen estando presentes en todos los recitales a los que pudimos asistir. Las banderas suelen tener una estructura discursiva similar: un lugar de referencia, una ciudad o una región

⁵⁵ No sucede lo mismo en los conciertos del grupo *Almafuerte* (que ejecuta un estilo Heavy Metal) donde toda la puesta en escena, las canciones y los discursos de los integrantes gira en torno a una conciencia nacionalista.

⁵⁶ Walter Bulacio fue una de las primeras víctimas de la violencia policial en los recitales de rock. Murió en el año 1991, como consecuencia de los golpes recibidos por efectivos de la Policía Federal a la salida del Estadio de Obras Sanitarias, donde se desarrollaba un concierto de Patricio Rey y sus Redonditos de Ricota.

⁵⁷ Este es otro de los elementos característicos del ritual del fútbol que fueron incorporándose a la esfera del rock.

(puede decir, por ejemplo, Morón o Zona Oeste), el nombre de un grupo, la reproducción de una parte de la letra de alguna canción o algún juego de palabras que relacione el fanatismo con un argumento que lo justifique, que en algunos casos puede adquirir cierto tono filosófico (“*La renga un buen lugar para mi locura*” o “*Intoxicados. Un buen motivo para seguir en este mundo*”). También es bastante frecuente que en las banderas esté dibujada la hoja de la marihuana, en algunos casos con la forma del ojo egipcio de la paz, dentro del rock ‘chabón’ este símbolo fue difundido por el grupo *Viejas Locas*.⁵⁸ Como ya dijimos, es frecuente que en el recital haya banderas de otros grupos, aunque en el caso de las bandas más convocantes, esto sea menos frecuente. En las primeras marchas realizadas luego del incendio de República Cromañón, las banderas que reclamaban justicia estaban confeccionadas con la misma gramática de producción.

Un caso particular de circulación y exhibición de banderas fue el festival *Chascomús Rock* en el que tocaron bandas de menor convocatoria y/o under, con excepción de *Los Jóvenes Pordioseros* y *Los Gardelitos* que cerraron cada una de las fechas (se trata de grupos que tocan en lugares para no más de 1000 personas). Cada banda convocó a un promedio de 200 personas. Junto con el cambio de instrumentos y equipos arriba del escenario, debajo de él tenía lugar un cambio de banderas y de público. El escenario estaba elevado uno dos metros y asistentes de la organización ayudaban a los seguidores a colgar las banderas de unos ganchos colocados a tales efectos. Mientras cada grupo de seguidores esperaba su turno, las banderas estaban colgadas de un alambrado que delimitaba la superficie del lugar del concierto. La mayoría de los seguidores era del mismo lugar que cada banda, con excepción de las más convocantes (*La Covacha*, *Los Guasones*, *Los Gardelitos*, *Villanos*, *Los Jóvenes Pordioseros*, etc.) y en muchos casos daban muestras de familiaridad. Tampoco existía esa distancia de un metro que habitualmente hay en todos los estadios (donde se ubican las vallas de contención y el personal de seguridad), lo que permitía que los músicos vieran más nítidamente hacia abajo del escenario.

En todos los casos los músicos pedían a ‘su público’ que escucharan a las otras bandas para ‘apoyar al rock’ y en caso de que eso no sucediera, agradecían

⁵⁸ La letra de una de sus canciones más difundidas dice: A nadie importa si yo cuido mi flor/ yo la protejo contra el viento / la riego un poco y la llevo al sol / y con su fruto / intoxicado estoy/ y por las calles voy. El estribillo de otra canción pide la legalización de la marihuana.

el ‘respeto’. Otra expresión recurrente era que las bandas más ‘grandes’ de cada noche pedían/aconsejaban al público que apoyaran a las bandas de su barrio para que el rock no muera, porque las bandas chicas eran las que mantenían vivo al rock. Esto plantea un viejo debate, aunque en otra clave, entre las bandas ‘grandes’ de mayor convocatoria y las más pequeñas.⁵⁹ Este *mantener vivo al rock*, hace clara referencia también a una de las posibles consecuencias que podría tener el incendio en República Cromañon, debido al cierre masivo de los locales destinados a conciertos de rock.

Ausencia de orador

Un lugar donde podemos observar las formas en que se plantea una relación simétrica entre público y músicos es el momento en el que los músicos hablan durante los conciertos dirigiéndose a los espectadores. Los cantantes de estos grupos articulan una estrategia enunciativa en la que ponen en juego una serie de significados y sentidos, dados por implícitos: los cuales están estructurados en torno a un imaginario condensado en una serie de valoraciones, relacionados con algunos de los tópicos desarrollados en este trabajo. Esta actitud de trabajar sobre implícitos es lo que marca, en parte, una ‘igualdad’ entre músicos y públicos. Es decir, que quienes tocan y quienes escuchan están de acuerdo porque piensan, pero, sobretodo, sienten lo mismo; es innecesario, entonces, el uso de las palabras. Esta forma enunciativa puede compararse con la de otros artistas (rockeros incluidos) que consideran necesario subrayar las intenciones de una canción, los motivos de su inclusión en ese repertorio o darles un marco ideológico y/o estético. No es que en estos conciertos, en estos músicos y en quienes los escuchan haya carencia de todos estos atributos sino que al ser ‘lo dado’, su explicitación se torna casi una redundancia. Además, hay un uso extendido de frases cortas o directamente quebradas, con un énfasis donde el ‘ser parco’ denota honestidad, proponiendo que todo aquel discurso en el que se ponga en juego un exceso de verborragia es mentiroso, deshonesto y por relación

⁵⁹ *La Renga* y *Las Pelotas* no son incluidas en esta polémica a pesar de su gran convocatoria y masividad.

metonímica vinculado al mundo de la corrupción y la política partidaria.⁶⁰ En algunas ocasiones nos encontramos con la paradoja de que luego que el cantante enunciara su parquedad hablara extendidamente durante todo el concierto. También está extendido el uso de gestos con alta carga simbólica en lugar del desarrollo de un discurso hablado.⁶¹ Una excepción a esto lo constituye el cantante del grupo Bersuit, aunque de todas maneras, en su discurso se refiera a un ‘nosotros’, que abarca a todos los que están presentes en el concierto, contrapuesto a un ‘otro’ ubicado en el lugar del poder dominante.⁶² En síntesis, los músicos a partir del uso de la palabra y de otros gestos plantean una relación de simetría con el público al proponer una identificación entre las subjetividades de ambos.

Coda

Este trabajo ha planteado varias líneas de análisis como propuestas tanto de discusión teórica como metodológica y descripto una primera aproximación al objeto. Por lo tanto, muchas de las hipótesis expuestas están sujetas a comprobación y refutación, tanto con relación a la teoría como en lo referente al modo de abordaje del objeto de estudio. Más que cierres o conclusiones pretendemos plantear una serie de preguntas que ayuden a enriquecer la reflexión sobre las problemáticas planteadas.

Primero: tomando la noción de juventud en relación con la experiencia de vida de los sujetos y no simplemente referida a la edad biológica, podríamos

⁶⁰ Dos declaraciones del cantante del grupo Intoxicados, Pity Alvarez, son el caso más exacerbado de estas posturas: “...como no soy político no necesito chamuyarlos”; “Gracias por quedarse, nosotros que somos trabajadores como ustedes sabemos lo que es acostarse tarde y levantarse a las seis para ganarse el pan”. Ambas declaraciones fueron realizadas en el mismo concierto el domingo 12 de junio de 2005.

⁶¹ Dos ejemplos ilustran este comportamiento: el guitarrista del grupo *La Renga* ejecutó una canción con un instrumento que perteneció a uno de los jóvenes que murieron en *República Cromañón*. También con relación al incendio, el grupo *Divididos* invitó a una adolescente al escenario y el cantante dijo “Por favor, apláudanla porque ella es alguien que está viva”.

⁶² El cantante de *Bersuit*, Gustavo Cordera, realiza una serie de enunciaciones, puestas en relación y lecturas en las que se nombran explícitamente cuestiones políticas pasadas (los desaparecidos y los juicios a los represores, la renuncia a la presidencia de De La Rúa) y presentes (cierto escepticismo político respecto de la actual administración) y en las que se propone al espacio del recital como un lugar catártico pero al mismo tiempo de impugnación y de toma de conciencia de un poder colectivo (Vila, 1985).

preguntar ¿cuáles serían las *formas de ser jóvenes* particulares desarrolladas por las clases populares? ¿Dónde y cómo podemos leerlas?

Segundo: Una de las premisas consideradas para el estudio de las construcciones identitarias de estos jóvenes es la que sostiene la crisis de las identidades pasadas articuladas en lo político, lo sindical y lo profesional en oposición a las actuales, donde los sujetos construyen su identidad a partir de su inscripción en determinados repertorios simbólicos, identidades a las que se denomina socio-estéticas. ¿Cuál es la relación particular que establecen en la actualidad los jóvenes de sectores populares con los bienes culturales, a diferencia de generaciones pasadas? Las denominadas identidades socio-estéticas ¿excluyen necesaria e invariablemente cualquier articulación con lo político? y en todo caso, ¿pueden elaborarse nuevas formas de articulación política que no sean las tradicionales? Esta categoría de *lo estético* ¿puede pensarse por fuera o más allá del criterio impuesto por el legitimismo que impone el límite de lo *mostrable*, lo *decible*, lo *representable*? ¿Sirve para describir una *estética popular*?

BIBLIOGRAFÍA

- ALABARCES, P. (1994). Entre gatos y violadores. El rock nacional en la cultura argentina. Buenos Aires, Colihue.
- ALABARCES, P. (comp.) (2000). Peligro de gol. Estudios sobre deporte y sociedad en América Latina. Buenos Aires: CLACSO-ASDI, Colección Grupos de Trabajo.
- ALABARCES, P. (2002). Fútbol y Patria: el fútbol y las narrativas de la Nación en la Argentina. Buenos Aires: Prometeo.
- ALABARCES, P. (2004a). Crónicas del aguante. Fútbol violencia y política. Buenos Aires: Capital Intelectual. Colección Claves para todos.
- ALABARCES, P.. (2004b). "Nueve proposiciones en torno a lo popular. La leyenda continúa". En Tram(p)as de la comunicación y la cultura, III, 23, La Plata, Facultad de Periodismo y Comunicación Social.
- ALABARCES, P. (2005b). 11 apuntes (once) para una sociología de la música popular en la Argentina. Ponencia presentada en el VI Congreso de la Rama Latinoamericana de la Asociación Internacional para el Estudio de la Música Popular (IASPM-L) "Música Popular, exclusión/inclusión social y subjetividad en América Latina, Buenos Aires, agosto de 2005.
- ALABARCES, P. y otros (2005). Hinchadas. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- ALABARCES, P. y RODRIGUEZ, M. G. (1996). Cuestión de pelotas. Fútbol, deporte, sociedad, cultura. Buenos Aires: Atuel.
- ARCHETTI, E. (1992). "Calcio: un rituali di violenza?". En Lanfranchi, P. (Ed.): Il calcio e il suo pubblico. Napoles: Edizione Scietifiche Italiane.
- BOURDIEU, P. (1979). "La elección de lo necesario". En Bourdieu, P. La Distinción. Madrid: Taurus,.
- BOURDIEU, P. (1984). Cuestiones de Sociología. Madrid: Istmo.
- CRAGNOLINI, A. (2004). Soportando la violencia. Modos de resignificar la exclusión a través de la producción y consumo musicales. Ponencia presentada ante el V Congreso de la IASPM-AL (International Association of Popular Music, América Latina), Río de Janeiro.

- CRAGNOLINI, A. (2004). Violencia social, adolescencia, significante sonoro y subjetividad: el caso de la cumbia villera en Buenos Aires. Ampliación crítica de la ponencia Soportando la violencia. Modos de resignificar la exclusión a través de la producción y consumo musicales ponencia presentada ante el V Congreso de la IASPM-AL (International Association of Popular Music, América Latina), Río de Janeiro.
- FLORES, M. (1993). La música popular en el Gran Buenos Aires. Buenos Aires: CEAL.
- FERNANDEZ BITAR, M. (1987). Historia del rock en la Argentina. Una investigación cronológica. Buenos Aires: El Juglar.
- FOUCAULT, M. (1979). Microfísica del poder. Madrid: Ediciones de La Piqueta.
- FRITH, S. (1989). "Towards an aesthetic of popular music". Richard Leppert and Susan Mc Clary, Music and Society. The politics of composition, performance and reception: 133-149. Cambridge: Cambridge University Press.
- FRITH, S. (1996). "Música e identidad". En Hall, S. (2003). Cuestiones de identidad cultural. Buenos Aires: Amorrortu.
- GUERRERO, G. (1994). Historias del palo, Diario del rock argentino 1981-1984. Buenos Aires: Ediciones de la Urraca.
- GRIGNON, C. y PASSERON, J. (1991). Lo culto y lo popular. Miserabilismo y populismo en sociología y en literatura. Nueva Visión: Buenos Aires.
- HALL, S. (1984). "Notas sobre la deconstrucción de lo popular". En Samuels, R. (ed.). Historia popular y teoría socialista. Barcelona: Crítica.
- HOGGART, R. (1971). La cultura obrera en la sociedad de masas. Barcelona: Grijabo.
- MANZANO, M. y PASQUALINI, M., (2000). Rock&Roll: cultura de los jóvenes. Buenos Aires: Editorial La Llave.
- MARGULIS, M. y otros (1996). La cultura de la noche. Buenos Aires: Biblos.
- MARGULIS, M (1996). La juventud es más que una palabra. Buenos Aires: Biblos.
- MARTIN BARBERO, J. (1987). De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía. Barcelona: Gustavo Gili.
- ORTIZ, R. (1996). Otro territorio, Ensayos sobre el mundo contemporáneo. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.

- PALLADINO, N y SPATARO, C. (2005). “Los márgenes del cuerpo: Baile, prácticas y consumos de la “movida tropical” en la Argentina”. En VI Congreso de la Rama Latinoamericana de la Asociación Internacional para el Estudio de la Música Popular (IASPM-L) “Música Popular, exclusión/inclusión social y subjetividad en América Latina”, Buenos Aires.
- POLIMENI, C. (2001). Bailando sobre los escombros. Buenos Aires: Biblos.
- PUJOL, S. (2005). Rock y dictadura. Buenos Aires: Emecé.
- SARLO, B. (2001). “Rodrigo: un test para el futuro”. En Sarlo, B. (2001). Tiempo presente. Notas sobre el cambio de una cultura. Buenos Aires: Siglo XXI.
- SARLO, B. (1994): Escenas de la vida posmoderna. Intelectuales, arte y video cultura en la Argentina. Buenos Aires. Ariel
- SEMAN, P. y VILA, P.(1999): Rock chabón e identidad juvenil en la Argentina neoliberal, en Los noventa: política, sociedad y cultura en América Latina y Argentina de fin de siglo. Buenos Aires, Eudeba.
- THOMPSON, E. P. (1990): Costumbres en común, Crítica, Buenos Aires.
- THOMPSON, E. P. (1979): Tradición, revuelta y conciencia de clase, Barcelona: Crítica.
- VARELA, M. y ALABARCES, P. (1988) Revolución, mi amor. El rock nacional 1965-1976. Buenos Aires, Biblos.
- VILA, P. (1985): “Rock nacional: crónicas de la resistencia juvenil”, en Jelín, E (comp.): Los nuevos movimientos sociales/1, Buenos Aires, CEAL.
- VILA, P. (2000) “Identidades narrativas y música. Una primera propuesta para entender sus relaciones”, en Sibetrans. Revista Transcultural de Música/Transcultural Music Review, s/d.
- VITALE, L. (2000): Música popular. Identidad Latinoamericana. Del tango a la salsa, Editorial del Leopardo, Buenos Aires.
- WILLIAMS, R. (1980): Marxismo y Literatura, Barcelona: Península

Capítulo VII

El tratamiento informativo de los jóvenes españoles: un análisis mediacional de noticias⁶³

María Gladys Mathieu y María Cristina Pinto Arboleda

Introducción

El marco general de la investigación que aquí se presenta está constituido por el estudio de las relaciones que se establecen en nuestras sociedades entre los sistemas sociales y la comunicación pública, a través del análisis del cambio social.

Se parte de considerar el papel fundamental que tienen los medios de comunicación masiva a la hora de generar conciencia social. Hoy en día, está fuera de discusión el uso que hacen los sujetos de los contenidos mediáticos para conformar sus representaciones del mundo y, en este sentido, no faltan investigaciones que señalen al colectivo joven como uno de los más vulnerables a la influencia de los medios masivos de comunicación.

Las referencias a la juventud son constantes en los discursos mediáticos noticiosos. Tanto el colectivo juvenil en general, como las personas jóvenes en particular, a menudo forman parte activa de las noticias que se difunden a través de estos medios. Partiendo de esta cuestión, interesaba conocer las representaciones de la juventud y del colectivo de jóvenes que desde los medios se ponen a disposición de las audiencias, con el objetivo de comprender las visiones de lo juvenil con las que las audiencias conforman su universo cognitivo y que en muchos casos orientan sus acciones sociales cuando valoran, juzgan u opinan, sobre la realidad juvenil.

⁶³ Este trabajo fue publicado originalmente en *Question* N° 20 del año 2008.

El Instituto de la Juventud de España (Injuve), en el intento de indagar un poco más sobre la imagen de los jóvenes en los medios, es decir, cómo se les presenta ante el público y en qué circunstancias son noticia o forman parte de ella, encargó un análisis de un corpus de noticias aparecidas en prensa, radio y televisión durante un período de tiempo determinado, concretamente entre los meses de octubre y noviembre de 2006.

La relación entre la representación de los asuntos juveniles y la situación general de los jóvenes en España ha supuesto uno de los principales ejes de análisis en el presente trabajo. Los datos obtenidos a partir del análisis de las noticias se han comparado en muchos casos con información obtenida de diversos estudios, encuestas y publicaciones sobre los diversos aspectos juveniles abordados por el Instituto de la Juventud.

Si bien es cierto que el corpus manejado en la investigación no permite una generalización de los resultados al conjunto de medios de comunicación españoles, se observan ciertas pautas de actuación que hacen prever la existencia de algunos patrones mediacionales en los modos de tratar, organizar y difundir la información sobre la juventud. Por ello, a partir de este estudio se elaboró un *Manual de Buenas Prácticas* orientado a los profesionales de la comunicación, para que sirva de guía en la construcción de una información respetuosa de los jóvenes en tanto sujetos sociales.

Objetivos de la investigación

El objetivo general de esta investigación ha consistido en identificar los distintos modelos mediadores, a través de las prácticas institucionales que condicionan la producción de información destinada a las audiencias de los medios de comunicación de masas. De forma específica, se pretendía dar respuesta a otras cuestiones más concretas, tales como:

- Conocer la adscripción temática de los acontecimientos juveniles, a fin de detectar cuáles son los temas a los que aparecen vinculados en las noticias y por qué son noticia o forman parte de ella en un momento dado.

- Analizar los ámbitos geográficos y los entornos espaciales en los que se desarrollan más frecuentemente los acontecimientos juveniles, tratando de observar el proceso de selección espacial que llevan a cabo los distintos mediadores cuando tratan la realidad juvenil.
- Determinar el grado de participación de los distintos personajes en la noticias, especialmente la que se atribuye a los propios jóvenes ¿Intervienen los jóvenes en las noticias para jóvenes? ¿Lo hacen de forma activa o pasiva? ¿En qué proporción, con respecto a la aparición de otros personajes no-jóvenes en las mismas noticias?
- Observar cuáles son los perfiles juveniles que con mayor frecuencia se reflejan o reproducen en los medios, a fin de vislumbrar la existencia de algún tipo de patrón predeterminado en función del tema de las noticias o del tipo de medio en que estas se publican.

Reseña metodológica

Técnica: análisis de contenido mediante la aplicación de un protocolo.

Muestra: Las noticias a estudiar fueron facilitadas por el Instituto de la Juventud de España. El universo comprendió diversas ediciones y emisiones de carácter nacional, autonómico y local y ascendió 2.747 títulos, de las cuales 1.885 eran noticias de prensa escrita, 509 grabaciones de radio y 353 de televisión.

Procedimiento de muestreo: se realizó un muestreo aleatorio, teniendo en cuenta el medio donde se publicó la noticia y el tema principal asignado a esa noticia. La selección de las diferentes unidades muestrales se hizo de forma aleatoria.

Error muestral: El error de muestreo que se comete para poblaciones finitas, con un nivel de confianza del 95,5%, siendo $P=Q$, y en el supuesto de un muestro aleatorio simple es de $\pm 3,83\%$.

Trabajos realizados con la muestra: El método empleado para la realización del estudio consistió en el vaciado de la información de los documentos originales a partir de su lectura, audición o visualización y su volcado a una base de datos, en la cual se diseñó un protocolo específico para esta tarea.

Posteriormente, tras la organización y clasificación de dichos contenidos, se llevó a cabo la exportación de los datos a un paquete estadístico para su tratamiento, cuya información permitió el diseño del Plan de Explotación, el análisis y la extracción de resultados y conclusiones.

El **protocolo de análisis:** para optimizar el vaciado de los documentos originales de prensa, radio y televisión se elaboró un protocolo⁶⁴ que recogiese toda la información potencialmente relevante de la noticia en sí como de la información contenida en la noticia acerca de los personajes, y muy especialmente de los personajes jóvenes. Por ello, el protocolo de recogida de datos se distribuyó en dos cuestionarios diferentes: uno recoge la información de las noticias y otro recopila los datos de los personajes que intervienen en ellas.

En cuanto al diseño de las preguntas se determinó, para los dos cuestionarios, que éstas tendrían una única opción de respuesta entre las posibles ofertadas a excepción de las preguntas abiertas,⁶⁵ en las cuales se permitía una respuesta en texto libre.

Análisis del contexto: las noticias seleccionadas en prensa, radio y televisión

En este primer apartado se explicitan los datos relativos a los medios de comunicación (prensa, radio, televisión), como también el ámbito de difusión de los mismos.

El conjunto de noticias recogido para esta investigación incluyó 2747 unidades, que porcentualmente quedaron distribuidas en la muestra como se observa en el siguiente cuadro:

⁶⁴ El protocolo se diseñó en función de los objetivos planteados al inicio de la investigación. No obstante, luego de la aplicación de un pretest a un número reducido de noticias se realizaron modificaciones que derivaron en el protocolo definitivo.

⁶⁵ Con las preguntas abiertas –una vez terminada la fase de recogida de información de todas las noticias– se realizó un ejercicio de clasificación y categorización, de modo que, en una tercera etapa, se cumplimentaron los nuevos campos, ya cerrados, a partir de dichas respuestas abiertas.

Cuadro 1. Medio en el que se publica la noticia

	CASOS	% COL
TOTAL	547	100%
Prensa	377	69%
Radio	101	18%
Televisión	69	13%

Ámbito del medio

El corpus de noticias seleccionadas corresponde mayoritariamente a medios de ámbito regional o autonómico (75%). En menor medida se trata de noticias pertenecientes a medios de cobertura o ámbito geográfico nacional (20% de los casos) y han sido muy escasas las noticias recogidas de ámbito local (5%).⁶⁶

Cuadro 2. Ámbito del medio

	CASOS	% COL
TOTAL	547	100%
Nacional	112	20%
Regional	408	75%

⁶⁶ Las emisiones de radio y televisión en algunas comunidades autónomas y localidades se hacen en determinadas horas de forma exclusiva para dichos espacios geográficos. En esta investigación las noticias pertenecientes a esas emisiones exclusivas de determinadas zonas se las ha clasificado bajo el epígrafe Desconexión, y suponen el 6% del total de la muestra. Corresponden a noticias regionales y autonómicas y en los análisis posteriores se agruparon con dichas noticias.

En cuanto a la proporción de noticias en cada medio, las noticias de medios nacionales de esta investigación corresponden en mayor medida a noticias de prensa y de radio y en menor medida de televisión.

El análisis de los ámbitos temáticos

Por una parte, interesaba conocer la cobertura de la noticia, es decir, a qué ámbito geográfico remitía la información sobre los acontecimientos seleccionados por los medios. En segundo lugar, se recogió también la temática de la noticia a dos niveles: el tema general, utilizando la lista de categorías temáticas empleada por el Servicio de Comunicación del INJUVE y complementariamente el tema específico con el que se vincula a los jóvenes, para poder determinar cuáles son los contenidos en torno a los que se enfatiza y concreta la presencia juvenil en los medios. La codificación se llevó a cabo agrupando los temas de la forma en que se muestra a continuación.

Cuadro 3: Temas

Categorías temáticas utilizadas por el INJUVE	Temas que se agruparon en cada área
Área de emancipación: empleo y vivienda	Vivienda Empleo
Área de participación	Solidaridad y voluntariado
Área de convivencia y diversidad	Violencia Valores y ciudadanía Inmigración Relaciones familiares
Área de hábitos de vida saludable y medio ambiente	Botellón Salud Toxicomanías Tráfico
Área de ocio, cultura y tiempo libre	Economía y consumo Estilos de vida Información y tecnología Ocio y tiempo libre
Área de formación	Formación
Otros	General

De la aplicación del citado listado, que es el que habitualmente utiliza el INJUVE para categorizar, agrupar y tratar la información desde su servicio de prensa, se ha observado que el tema que más noticias incluye es el del botellón⁶⁷ con el 19% de noticias, seguido de las noticias de violencia (13%) y de vivienda (10%).

Las noticias de ocio y tiempo libre suponen el 9% de las seleccionadas, las de formación el 8% y las de empleo y de toxicomanías el 7% respectivamente.

Los grupos de noticias menos numerosos corresponden a temas como economía y consumo (6%), salud (4%), solidaridad y voluntariado (3%), información y tecnología (2%), valores y ciudadanía (2%), estilos de vida (2%), tráfico (2%), inmigración (1%) y relaciones familiares (1%).

La selección temática de noticias por parte de los distintos medios ofrece algunas diferencias que muestran las primeras claves mediacionales de producción informativa institucional:

- En la prensa aparecen un mayor número de noticias sobre botellón (25%), sobre ocio y tiempo libre (9%) y sobre vivienda (10%).
- En la radio aparecen sobre todo noticias sobre violencia y delitos (29%), sobre vivienda (13%) y sobre toxicomanía (10%).

En la televisión los acontecimientos juveniles más frecuentes corresponden a violencia y delitos (16%) y a botellón (10%). Cabe resaltar que en el formato televisivo la *escenificación* del universo juvenil cobra especial importancia. Es el medio por excelencia para reforzar los estereotipos en temas como consumo de alcohol y de sustancias adictivas, por su gran impacto mediático.

⁶⁷ En España se denomina botellón a la reunión de gente joven en espacios públicos donde una de las prácticas habituales es la ingesta de bebidas alcohólicas.

Área de hábitos de vida saludable y medio ambiente (32%) [Botellón + Salud + Toxicomanías + Tráfico]

En este apartado se puede observar el tratamiento que los medios hacen del tipo de prácticas sociales que influyen en la calidad de vida de las personas jóvenes.

Merece especial atención citar el hecho de que en España la principal causa de muerte en grupos de población joven (15 a 29 años) está relacionada en un porcentaje mayoritario con factores asociados a causas externas a la salud (63%). Según la información incluida en el apartado de *Juventud en Cifras* del Observatorio de la Juventud en España (INJUVE), se muestra que en 2004 casi la mitad de fallecimientos de jóvenes se deben a accidentes de tráfico (33% del total de muertes), seguidos de los suicidios y las lesiones auto inflingidas que llegan a suponer casi un 11% del total.

Como se planteaba en el Plan de Juventud 2005-2008, el estado de salud no parece un problema demasiado grave entre los/as jóvenes españoles/as. El porcentaje de noticias recogidas sobre salud es de un escaso 4% y se centra en enfermedades relacionadas con adicciones que, en los últimos tiempos, han ido adquiriendo un carácter cada vez más general. Se recoge un 7%⁶⁸ de noticias que abordan exclusivamente Toxicomanías, especialmente acontecimientos sobre las drogodependencias juveniles. En general se detecta un tratamiento superficial del problema donde destaca el enfoque jurídico-policial por encima del socio-sanitario. Asimismo, suele abordarse como un problema juvenil cuando alcanza a la totalidad de la población. Según el *Informe Mundial sobre Drogas 2007* de la ONU la tasa de consumo de cocaína en España entre los ciudadanos de 15 a 64 años supera, por primera vez en la historia, la de Estados Unidos y cuadruplica la media europea. El consumo de cocaína se ha disparado y constituye *el mayor problema*, puesto que uno de cada cinco consumidores europeos se encuentra en España.

El botellón es el tema que más destacan los medios de comunicación (19%) en el tratamiento informativo de los jóvenes. Hay que tener en cuenta que la sobredimensión muestral de noticias relacionadas con este tema, responde a dos

⁶⁸ Ejemplos de titulares: "Intoxicación de jóvenes por consumir éxtasis líquido"; "Fracaso escolar, drogadicción, alcoholismo"; "Adolescentes enganchados".

hechos: por un lado, el tiempo que abarca la muestra coincide con el comienzo del curso académico (Octubre) y el reencuentro con compañeros suele ser motivo de celebración. Por otro lado, la discusión y aprobación en Andalucía de la Ley Antibotellón en el mes de octubre de 2006.

El carácter local de los acontecimientos sobre botellón en las noticias es el reflejo de las formas de socialización de los jóvenes españoles. Se identifican especialmente con los espacios más cercanos de su barrio o pueblo, donde practican una de las actividades de ocio preferidas, reunirse con los amigos; en esas circunstancias el consumo de alcohol aparece como una de las alternativas de entretenimiento más asequibles ante otros modelos de ocio, sobre todo nocturno, mucho más costoso.

La mayor parte de las noticias recogidas sobre botellón se ocupan sobre la Ley antibotellón (generalmente de la promulgación de leyes en las diferentes comunidades autónomas) y sobre los marcos jurídicos de su aplicación. Asimismo, tiene un lugar de importancia la respuesta que diversas instituciones pretenden dar a este fenómeno en tanto lo consideran un problema de orden público.⁶⁹

En estas noticias, los jóvenes suelen jugar un especial protagonismo, aunque en numerosos casos aparezcan tratados negativamente en tanto se enfatiza en los conflictos surgidos a causa de las borracheras. Pocos son los medios que utilizan información de estudios e investigaciones sobre el tema y, por lo tanto, pasan por alto que, por ejemplo la evolución del consumo de bebidas alcohólicas en la gente joven ha disminuido en aproximadamente cinco puntos dentro de un período de ocho años (1998-2004) y 10 puntos en el grupo de edad de 25 a 29 años.

También se desconoce que dentro del universo juvenil, la preferencia por el botellón como práctica de socialización, sólo se da en un 27.4%, un porcentaje bajo comparado con el hecho de que los jóvenes españoles prefieren ir a bares, cafeterías y pubs (79.7%), e ir a bailar a discotecas (66.2%).⁷⁰

El hecho de que los medios no concedan apenas espacio a los temas de salud reproductiva y sexual no se corresponde con la realidad juvenil en cuestiones

⁶⁹ La respuesta institucional pública ante el botellón ocupa el segundo lugar en cuanto a número de noticias sobre esta práctica social de los jóvenes: creación de botellódromos, habilitación de espacios para su práctica, actividades alternativas de ocio, sanciones, etc.

⁷⁰ INJUVE. Juventud en cifras 2004.

como los embarazos no deseados y los abortos, que ha venido incrementándose paulatinamente entre la población juvenil femenina en los últimos años. Asimismo, otros asuntos poco abordados desde los medios son las enfermedades de transmisión sexual (VIH-SIDA fundamentalmente); la falta de atención mediática en estos casos parece coincidir con la percepción menos grave de esta problemática entre la población juvenil en España. Probablemente las sucesivas campañas de concienciación social, en este sentido, han contribuido a que los jóvenes sean más cautos a la hora de elegir a las personas con las que mantener relaciones sexuales.

Los accidentes de tráfico (2%) son un problema social de especial trascendencia entre la juventud española. La accidentalidad vial entre los jóvenes frecuentemente aparece ligada a la asociación de varios comportamientos de riesgo: consumo de alcohol y drogas, actividades de ocio nocturno, conducción imprudente entre los jóvenes, etc.

España ocupa uno de los peores lugares en la Unión Europea en materia de seguridad vial. Ello supone que los accidentes sean la primera causa de muerte en los jóvenes de 18 a 24 años y que uno de cada cuatro muertos en accidente de tráfico registrado en España es menor de 25 años, cuando esta población representa sólo el 17% de los conductores.

Área de ocio, cultura y tiempo libre (19%) [Economía y consumo + Estilos de vida + Información y tecnología + Ocio y tiempo libre]

Respecto a las actividades de ocio, cultura y tiempo libre, los medios generalmente cumplen una función de tipo valorativo. El consumo de diferentes bienes y servicios se promociona como una actividad positiva. Se ha podido observar por ejemplo, el valor que dan las noticias al tipo ideal de joven como aquel que accede a una hipoteca y trabaja para asumir su responsabilidad.

En este ámbito, se aprecia el interés por tratar el tema juvenil como nicho de mercado especialmente por parte de las entidades bancarias, a partir de la oferta de productos específicos para jóvenes (tarjetas de descuento, hipotecas jóvenes,

etc.).⁷¹ De este modo, las noticias sobre economía y consumo (6%) están relacionadas sobre todo con la intervención institucional privada (iniciativas de entidades financieras para jóvenes), seguidas de las intervenciones de las instituciones públicas (fomento público de las actividades empresariales).

El ocio y tiempo libre (9%) aparece como un eje transversal en los procesos de desenvolvimiento de los jóvenes, y se asocia con múltiples actividades de distinta naturaleza y características: ocio nocturno, consumo de alcohol, uso de TIC, ocio relacional. Dicha transversalidad implica algunas dificultades a la hora de acotar tanto las actividades como los espacios y temáticas desde las que se aborda el ámbito del ocio juvenil.

La mayoría de las noticias seleccionadas para esta investigación sobre ocio y tiempo libre hacen referencia a la intervención de los poderes públicos en la promoción de actividades de ocio: actividades culturales, fomento de la actividad deportiva, jornadas sobre ocio alternativo, etc. Sin embargo dichas actuaciones, en muchos casos, han concluido en fracaso debido principalmente al desconocimiento de las necesidades reales de ocio de los jóvenes, a la falta de dotación de medios e infraestructuras, y al rechazo de los propios jóvenes, que ven en dichas iniciativas un tipo de ocio dirigido y controlado del que rehuyen.

En cuanto al abordaje de los estilos de vida juveniles, en principio se detectan pocas noticias (2%), y están referidas a conflicto entre actores (violencia entre jóvenes, bandas juveniles, problemas de inmigración, etc.).⁷² Las nuevas realidades sociales promovidas por la inmigración son abordadas por los medios destacando los sucesos delictivos que parecen amenazar las formas tradicionales de convivencia.

Área de formación (8%)

Dentro de esta área, la mayor parte de las noticias seleccionadas por los medios tratan también sobre la intervención de las instituciones en el fomento y la promoción de la formación (especialmente la reglada). Esta visión mediática de la

⁷¹ Ejemplo de Titulares: “Caja Madrid lanza un nuevo depósito de vivienda para jóvenes de entre 18 y 30 años”. “Las entidades financieras tienen gran interés por captar y mantener a los clientes más jóvenes”.

⁷² Ejemplos de titulares: “Polémica en Madrid por tema de bandas latinas juveniles”; “Madrid no va a legalizar a los Latin Kings como se ha hecho en Cataluña”.

juventud sí parece estar en mayor consonancia con la preocupación que muestra una buena parte del colectivo juvenil por cumplir con las normas de la educación reglada (les preocupa el fracaso escolar, poder elegir carrera, el abandono escolar por falta de medios, la formación para el empleo, etc.).

Los medios siguen construyendo un discurso casi exclusivamente institucional sobre la formación de los jóvenes, centrándose únicamente en los estudios formales. En este sentido, contribuyen a invisibilizar capacidades y conocimientos profesionales provenientes de una educación no formal.

Área de emancipación: empleo y vivienda (17%) [Empleo + Vivienda]

El trabajo, el empleo y los múltiples aspectos relacionados con este ámbito de la actividad son los problemas que generan más inquietud entre los jóvenes españoles. Dichas preocupaciones aparecen acentuadas entre los 25 y 29 años.

Las informaciones relativas a este tema se centran en la situación y características del empleo juvenil (con especial mención al desempleo y a la precariedad laboral, los salarios, contratos, etc.). También es importante el número de noticias sobre la intervención institucional pública en este ámbito de la promoción y fomento del empleo juvenil.

Los datos aportados desde el Injuve ofrecen un panorama no demasiado halagüeño de la realidad juvenil en materia de empleo. Los jóvenes que se dedican en exclusiva al trabajo suponen el 39% del colectivo, a la mitad de los cuales su salario no les permitía ser totalmente independientes económicamente. La cuestión de la emancipación familiar es una de las principales preocupaciones personales de los jóvenes. El deseo de independencia se ha ido incrementando a pesar de que las dificultades para constituir un hogar propio se constatan en que “la mayor parte de los jóvenes entre los 18 y los 34 años (51%) vive en el domicilio familiar, un 42% afirma hacerlo en su propia casa (comprada o alquilada) y un 5% vive compartiendo piso con amigos o compañeros”⁷³.

La mayor parte de las noticias sobre vivienda seleccionadas por los medios en esta investigación hacen referencia a la respuesta de las instituciones públicas

⁷³ Informe anual jóvenes 2006. INJUVE.

<http://zeus/injuve/contenidos.item.action?id=409080779&menuId=1627100828>

(políticas públicas de vivienda, ayudas para jóvenes, etc.), aun cuando la realidad es que dicha intervención es más bien escasa.

Los medios se limitan, en muchos casos, a dar cuenta de la respuesta institucional y privada desde una perspectiva exclusivamente económica, con soluciones financieras como los planes de hipotecas juveniles, y no de sus repercusiones sociales. En el tratamiento mediático del tema se presenta como natural que esta responsabilidad social del estado se le traspase completamente al joven.

Área de participación (3%) [Solidaridad y Voluntariado]

Esta área estratégica de participación juvenil tiene que ver con la importancia que en los últimos tiempos están adquiriendo las nuevas prácticas solidarias y de voluntariado entre los jóvenes españoles y su canalización a través de asociaciones y organizaciones. Desde los medios no se concede excesiva importancia (reflejada en el espacio y tiempo informativos) a estas prácticas juveniles.

Los medios parecen reflejar el modelo tradicional de participación solidaria y de voluntariado juvenil y la gestión pública de las actividades en este ámbito (campañas de jóvenes cooperantes y de lucha contra el racismo y la intolerancia). La realidad juvenil a tenor de las demandas de los propios jóvenes, parece trazar nuevos caminos en los que los jóvenes adquieren un mayor protagonismo social (uso de redes, TIC, etc.) que supera los marcos institucionales de actuación y ofrece espacios reales y virtuales considerados más flexibles. Estas nuevas formas de participación no tienen cabida en el discurso mediático juvenil.

Área de convivencia y diversidad (18%) [Violencia + Valores y Ciudadanía + Inmigración + Relaciones familiares]

En el tratamiento de temas relacionados con la convivencia y diversidad, los relatos mediáticos tienden a transmitir una imagen de los jóvenes excesivamente homogeneizadora y estereotipada. El joven sigue asociado a valores negativos (a través de la exaltación de la violencia) pero muy poco se dice de sus valores en términos positivos o su compromiso social (las noticias sobre valores y ciudadanía sólo representan un 2% de la muestra). Sin embargo, desde el Observatorio de la Juventud en España (INJUVE) se señalan como principales

causas sociales por las que la juventud española está dispuesta a comprometerse, aquellas relacionadas con la paz y la solidaridad.

Entre los valores a los que los jóvenes españoles conceden mayor trascendencia aparecen la tolerancia, la solidaridad y el respeto a los demás. Esto se corresponde con una preocupación por las desigualdades y las injusticias sociales: inmigración y racismo. La importancia de los valores relacionados con el racismo y con la inmigración no parece tener demasiada correspondencia con la visión que ofrecen los medios sobre esta realidad social. Los jóvenes se manifiestan a favor de integrar a los extranjeros, no manteniendo a priori posturas intolerantes hacia ellos.

A través de este trabajo se observa que en las noticias relacionadas con inmigrantes jóvenes, no se tiene presente la opinión de los miembros de este colectivo, generando la sensación de que su punto de vista no es de importancia para la sociedad española. A este tratamiento se suma el hecho de que cuando se les menciona suele ser para denunciar alguna conducta negativa.

Entre los aspectos menos valorados por los jóvenes están el interés por las cuestiones políticas convencionales y la preocupación por los asuntos religiosos. También hay que tener en cuenta que las variables utilizadas en las encuestas no suelen evaluar un posible interés moderado, al final los datos reflejan que al 76% de la población encuestada le interesa poco o nada este tema.⁷⁴

Los medios desconocen o ignoran la participación social de los jóvenes en España, donde son mayoría quienes afirman haber pertenecido o pertenecer a algún tipo de asociación (60%), lo que demuestra un importante nivel de interés por estas formas de participación social. Según el Informe Anual de Jóvenes 2006, los jóvenes en general participan poco en la política o en la vida religiosa institucional. Prefieren otras formas alternativas de participación más individualizadas y personalizadas. Este proceso de desinstitucionalización hacia las formas tradicionales de participación político-religiosa, separa al joven no de la política o de la religión, sino de las organizaciones políticas y de la iglesia.

⁷⁴ INJUVE. Juventud en cifras 2004.

El encuadre noticioso de las noticias juveniles

El análisis del tratamiento informativo de los sucesos juveniles ha sido abordado desde la teoría del encuadre (framing).⁷⁵ Dicho enfoque pone el énfasis en el estudio de las formas en que los profesionales de la información enfocan un tema y fijan una agenda de atributos sobre el mismo. En nuestro caso se ha pretendido examinar el tratamiento informativo de las noticias sobre jóvenes en relación a los distintos encuadres periodísticos o noticiosos.⁷⁶

Los resultados de la aplicación de la teoría del encuadre a nuestra investigación muestran que la mayor parte de las noticias remiten a la *Atribución de responsabilidades, donde la responsabilidad y posible solución es atribuida a un gobierno, individuo o a una institución* (60%).

Les siguen las noticias de *Interés humano con el que se “dramatiza” o “emociona” la información* (17%); las que tratan sobre *Consecuencias económicas a las que hacer frente* (9%); las informaciones sobre *Conflicto entre individuos, grupos o instituciones* (6%) y aquellas que tratan sobre *moralidad y principios religiosos o prescripciones morales* (5%).

Estos datos vienen a reforzar el discurso institucional sobre la juventud, donde la responsabilidad de los asuntos juveniles recae generalmente en las instituciones sociales, casi siempre en las instituciones públicas; aunque en los últimos tiempos, como se señala desde el estudio *Los jóvenes en los medios*, la responsabilidad de múltiples cuestiones juveniles se proyecta en la institución familiar y “los medios asumen un rol evaluativo, que juzga sobre qué sector de la

⁷⁵ Desde esta teoría, se conciben las noticias como la representación de un hecho que depende de determinado enfoque o encuadre (*frame*). Igartúa y Muñiz (2006) señalan las características implicadas en el análisis del encuadre: a) enfocar un tema de una cierta manera o perspectiva; b) fijar una agenda de atributos; c) seleccionar un conjunto de palabras o expresiones clave para confeccionar un discurso; d) manipular la saliencia de ciertos elementos o rasgos (dotar de énfasis a algunos de ellos) y e) elaborar una “idea organizadora central” para construir la historia informativa.

⁷⁶ Semetko y P. Valkenburg (2000) determinaron la existencia de cinco encuadres que permiten desarrollar de una manera efectiva el análisis de los contenidos de los medios: atribución de responsabilidad, donde la responsabilidad y posible solución del asunto es imputada a un gobierno, individuo o institución; conflicto entre individuos, grupos o instituciones; interés humano con el que se “dramatiza” o “emociona” la información; moralidad enmarcada en un contexto de principios religiosos o prescripciones morales; consecuencias económicas, presentando el asunto en términos de los efectos económicos a los que tendrá que hacer frente.

sociedad recae la responsabilidad de los desordenes juveniles” (Megías Quirós y Rodríguez San Julián, 2007).

Análisis de la espacialidad

Las referencias a la espacialidad se analizaron teniendo en cuenta, por una parte, el estudio de los espacios públicos y privados en los que se desarrollan las noticias sobre jóvenes y por la otra, el estudio del ámbito territorial y espacial concreto en el que se sitúan los acontecimientos en los que participa la juventud.

La inmensa mayoría de las noticias seleccionadas sobre los jóvenes para esta investigación se tienen lugar en el ámbito público (86%), ofreciendo una visión más pública que privada de las actividades que realizan los jóvenes. Los medios tienden a seleccionar como objetos de referencia aquellos hechos que se producen en la esfera pública del desenvolvimiento social juvenil (procesos de socialización).

En cuanto al ámbito del acontecer se observa un marcado carácter localista de la información. Los acontecimientos locales (43%) y regionales (29%) predominan sobre los nacionales (25%) e internacionales (4%).

Esta visión mediática de la juventud coincide con la visión localista que tienen los propios jóvenes sobre su existencia; como se apuntaba ya en el Informe de Juventud 2000, la juventud española se identifica mayoritariamente con su pueblo o ciudad y en menor medida con su comunidad autónoma o región. La identificación nacional es mucho menor, siendo muy escasos los jóvenes que se sienten concernidos en ámbitos internacionales o transnacionales (ciudadanos europeos, ciudadanos del mundo).

Análisis de la temporalidad

La ubicación temporal de los relatos, desde el análisis de su “historicidad”, no sólo ofrece información sobre el tiempo, sino que también aporta información sobre visiones retrospectivas que hablan de las causas y sobre posibles consecuencias o proyecciones de los acontecimientos. Por este motivo, en este estudio los relatos se analizaron, atendiendo a los siguientes criterios: Pasado, Pasado/Presente, Pasado/Presente/Futuro, Presente, Presente/Futuro, Futuro.

La construcción de la referencia relativa a la temporalidad de las noticias seleccionadas ofrece un modelo mediador que selecciona especialmente acontecimientos ubicados en el presente (35%). Cuando aparecen noticias con referencias al pasado (retrospectiva) y al futuro (prospectiva), suelen relacionarse con el presente inmediato: las informaciones con referencias al pasado/presente suponen el 16% y las que se sitúan en presente/futuro suponen el 32%. Las noticias que ofrecen una visión temporal completa (pasado/presente/futuro) representan el 16%.

Estos datos permiten concluir que esta visión presentista de la información sobre juventud es fiel reflejo del “ambiente juvenil” donde cuenta el presente y no tanto el pasado o el futuro, ofreciendo una visión parcial de los sucesos y una descontextualización del acontecimiento con respecto a su proceso temporal e histórico. La ausencia de referencias al pasado (causas) y al futuro (consecuencias) refuerza la representación estereotipada de los jóvenes que permite asociarlos al hedonismo juvenil, los sucesos conflictivos, la falta de compromiso social.

Análisis de los personajes

Para el estudio de los personajes se ha considerado pertinente situar el análisis en torno a los ejes institucional/particular y juvenil/no juvenil, para intentar ver el papel que juegan las instituciones y los jóvenes en los acontecimientos juveniles narrados en las noticias.

La producción de la referencia de las noticias relativas a los jóvenes confecciona sus relatos sobre todo con la participación de personajes institucionales (73%); en menor medida se incluyen personajes jóvenes (23%); y los personajes particulares no jóvenes son relativamente escasos.

La construcción de los relatos juveniles en lo relativo a los personajes sigue marcada por la visión institucional (sobre todo de las instituciones públicas) y por los discursos de sus representantes; por el discurso sociopolítico. Los personajes juveniles, que debieran ser los propios protagonistas de los acontecimientos que se relatan sobre la juventud, quedan enmarcados en un segundo plano.

Para constatar este alejamiento del discurso mediático juvenil de la propia realidad de los jóvenes, se pueden agrupar los personajes en dos categorías que permitan clasificar los personajes en torno al eje juvenil/no juvenil. Partiendo de esta categorización encontramos que el 66% de los relatos analizados tenían como actores a personajes institucionales y no jóvenes y en un 33% a personajes jóvenes y sus instituciones.

Los personajes que forman parte de la referencia de los acontecimientos juveniles de los medios de comunicación son mayoritariamente de carácter institucional; las organizaciones y sus representantes ven legitimadas sus actuaciones sociales por medio de la información pública (noticias).

Durante el análisis de las noticias, se observó que en muchos casos los medios no citan comentarios de los protagonistas jóvenes y casi siempre los actores que hablan son las instituciones, especialistas y en general los actores adultos. En temas educativos y sociales por ejemplo, al divulgar las diferentes iniciativas que se desarrollan para apoyar proyectos juveniles, los medios de comunicación describen la iniciativa y los logros, pero casi nunca se da a conocer el punto de vista de los jóvenes sobre su aceptación y motivación. Esto se ve en un tema tan importante como la Reforma Universitaria, en la que al único que no se le consulta es al estudiante.

Al ser consultados, los jóvenes reconocen no entender las informaciones de los medios y no saber mucho sobre la realidad política o institucional. En este punto cabe analizar si los jóvenes muestran desinterés, sencillamente porque no son llamados a participar en los proyectos o iniciativas destinadas a su colectivo y también porque no se les invita a opinar en los relatos periodísticos; incluso en aquellos que son propiamente juveniles.

Rol que desempeñan los personajes en las noticias juveniles

En el análisis de este apartado, se fijaron las siguientes categorías para codificar y valorar el rol que cumplían los personajes dentro de la noticia: protagonista, héroe; antagonista, antihéroe; cooperante del héroe; cooperante del antihéroe; controlador de quienes hacen o padecen; ninguno de los anteriores o no está claro.

La mayor parte de los personajes cumplen funciones en el relato de protagonistas o héroes (45%), seguidos de los controladores de quienes hacen o padecen (28%); un 15% de los personajes cumplen la función de cooperante de héroe y un 8% cumplen la función de antagonista o antihéroes.

Los personajes jóvenes interpretan mayoritariamente papeles de protagonista, aunque también es relativamente frecuente que cumplan la función de antagonistas o antihéroes. Los personajes institucionales cumplen en los relatos funciones de protagonistas y de controladores de quienes hacen o padecen.

La acción principal

En la construcción del relato, los medios incluyen una serie de personajes que hacen o padecen cosas (**acciones ejecutivas**) y otros que las expresan o dicen (**acciones expresivas**).

Los personajes jóvenes, las instituciones juveniles (privadas, empresariales y educativas) aparecen desempeñando un mayor número de acciones ejecutivas, mientras que las instituciones públicas, los personajes particulares no jóvenes, las instituciones de estudios de opinión y las organizaciones sociales realizan en los relatos acciones comunicativas.

A la mayor parte de los personajes institucionales (instituciones públicas, organizaciones sociales, institutos de opinión, cuerpos de seguridad, medios de comunicación) se les concede la palabra desde los medios en mayor medida que a los personajes juveniles (particulares e instituciones).

En los casos en que los medios conceden la palabra a los jóvenes, generalmente, se limitan a hacer declaraciones y a presentar los acontecimientos que se relatan, mayoritariamente confirmando los hechos que se incluyen en las noticias. Las acciones expresivas de los jóvenes criticando, denunciando o reclamando alguna cuestión suponen un menor porcentaje. Y todavía es menos

frecuente que los medios concedan la palabra a los personajes jóvenes para que propongan, hagan demandas o realicen evaluaciones sobre las cuestiones en las que se ven implicados.

El hecho de que en los relatos noticiosos los personajes jóvenes desempeñen en mayor medida acciones expresivas de naturaleza informativa (declaraciones y presentaciones), que acciones expresivas críticas y propositivas, refuerza el papel secundario que los medios conceden a los propios jóvenes en los acontecimientos juveniles.

Si observamos en conjunto qué actores aparecen en los relatos por lo que hacen y quiénes aparecen por lo que dicen, observamos que la producción de la referencia sobre los acontecimientos juveniles se construye mayoritariamente a partir de acciones expresivas (referidas a la comunicación) que desempeñan las instancias institucionales (donde destacan las organizaciones públicas) y de las acciones ejecutivas que mayoritariamente las desempeñan los actores pertenecientes al ámbito juvenil.

En otras palabras, el discurso mediático juvenil se construye mayoritariamente con las opiniones de las instituciones sobre los comportamientos de los jóvenes. Siendo relativamente frecuente que esas opiniones (acciones expresivas) refuercen una visión negativa de la juventud.

Conclusiones

El tratamiento informativo que realizan los medios de los asuntos que atañen a los jóvenes, parece inscribirse en un punto de vista paternalista, donde la institución (social o gubernamental) es la encargada de generar un marco de orden y “racionalidad” para hacer frente a los sucesos juveniles.

Entre los ámbitos temáticos en torno a los que se construye el universo mediático juvenil destacan los acontecimientos sobre hábitos de vida saludable (especialmente el botellón, y en menor medida toxicomanía, salud y tráfico), y de ocio, cultura y tiempo libre (donde destacan las actividades de ocio y en menor proporción las de economía y consumo, estilos de vida e información y tecnología).

El tratamiento de estos dos ámbitos en los medios es sustancialmente opuesto. Los temas de ocio aparecen valorados de forma positiva en los relatos. Detrás de este tratamiento favorable en ocasiones se esconde una representación superficial de la juventud, basada en cuestiones más o menos intrascendentes de la vida juvenil.

Las noticias sobre vida saludable tienen un marcado carácter negativo. Los medios tienden a ofrecer una imagen inmadura de la juventud con respecto a los factores de riesgo, destacando de este modo las situaciones alarmantes y conflictivas.

Por su parte, la adscripción temática de la información juvenil por parte de los medios ofrece un modelo de mediación basado en un tratamiento de los acontecimientos desde una doble perspectiva:

- Respuesta institucional. La producción mediática de información sobre determinados acontecimientos juveniles (botellón, vivienda, formación, valores y ciudadanía, inmigración, economía y consumo, ocio y tiempo libre...) se elabora desde la respuesta institucional ante dichos acontecimientos. El carácter institucional de estos relatos noticiosos trata de señalar los cambios que se producen en el entorno social dentro del marco normalizador que ofrecen las instituciones.

Estos relatos del mundo sociopolítico refuerzan el papel de las instituciones (especialmente públicas) en la construcción social de representaciones sobre la juventud.

- Situación de la gente joven. Las noticias juveniles sobre violencia, toxicomanías, empleo, salud, información y tecnología, relaciones familiares, son referidas desde la perspectiva del suceso o acontecimiento juvenil. Estas noticias se centran en señalar el conflicto teniendo por objeto en última instancia la adaptación a las normas establecidas.

Estos relatos del mundo cotidiano de los jóvenes aparecen sobre todo ofreciendo una visión negativa de las prácticas sociales juveniles. Donde se muestra sobre todo el conflicto entre actores como clave del hecho noticioso.

Podemos concluir que el discurso noticioso juvenil en los medios de comunicación refuerza la visión de las instituciones públicas sobre el mundo de los jóvenes y por ello tienden a resaltar la intervención de diversos ámbitos gubernamentales en la búsqueda de soluciones a los problemas del entorno juvenil. Este predominio de la respuesta institucional contribuye a consolidar un modelo estable del mundo adulto frente a la irresponsabilidad e inestabilidad del mundo juvenil.

En muchos casos, los temas seleccionados y su tratamiento, inciden en una visión inculpatoria, donde los miembros del colectivo juvenil aparecen como los principales responsables de las situaciones adversas que les ocurren (adicciones, irresponsabilidad y falta de madurez, ausencia de iniciativa, etc.).

El relato noticioso sobre los jóvenes los mantiene en una constante minoría de edad y subordinada al mundo adulto hasta que demuestre capacidades y competencias sociales que le permitan la autonomía social plena. Dichas capacidades y competencias raramente son destacadas desde los medios que insten en ofrecer una visión donde predomina la incompetencia social de la juventud.

La selección de acontecimientos pertenecientes al ámbito público e institucional, así como su tratamiento espacial geográfico marcadamente localista (local y autonómico), junto con el mayoritario carácter presentista de la información sobre jóvenes, remiten a las señas de identidad en torno a las que los medios construyen las referencias existenciales de los jóvenes. Por un lado, los medios (especialmente la prensa) muestran adecuadamente la identificación del joven con su entorno cercano (barrio, pueblo, ciudad, C. Autónoma) seleccionando acontecimientos que se circunscriben al ámbito local. Por otro lado, el carácter presentista de la información juvenil ofrece una visión parcial de los acontecimientos juveniles donde priman el “ambiente juvenil” y refuerza la percepción social de la juventud marcada por una existencia en la que sólo cuenta el presente y que tiene un marcado carácter consumista.

La producción de la referencia en cuanto a los personajes que intervienen en los acontecimientos juveniles vuelve a remarcar el carácter institucional de los relatos noticiosos y la subordinación del colectivo juvenil al adulto. En primer lugar, la mayor parte de los personajes son de carácter institucional (sus representantes y portavoces), que tienden a legitimar la presencia y actuación de

las instituciones a las que representan a través de los relatos informativos. Es decir, la referencia informativa sobre los sucesos juveniles se conforma mayoritariamente con personajes que no pertenecen al colectivo juvenil. Esta información refleja la infravaloración de dicho colectivo por las diferentes instituciones sociales, incluidos los medios de comunicación.

Los personajes jóvenes que se incluyen en los relatos sobre acontecimientos juveniles no suelen aparecer designados por su edad y estatus social incidiendo en la idea de que se trata de un colectivo excesivamente homogéneo. El hecho de que en los relatos noticiosos los personajes jóvenes desempeñen en mayor medida acciones expresivas de naturaleza informativa (declaraciones y presentaciones), que acciones expresivas críticas y propositivas, refuerza ese papel secundario que los medios otorgan a los jóvenes en los acontecimientos juveniles.

Estas consideraciones o conclusiones sobre la producción de información por parte de los medios ofrecen algunas de los patrones mediacionales utilizados por los medios de comunicación pública para elaborar las representaciones del mundo juvenil. Los discursos noticiosos sobre los jóvenes ofrecen siempre una visión parcial de la realidad; pero en muchos casos sirve como la principal referencia para que las audiencias confeccionen sus representaciones del universo juvenil.

A través de este trabajo parece evidenciarse que las formas de selección y tratamiento informativo de los asuntos de los jóvenes por los medios, vienen a legitimar una visión de la juventud desde la perspectiva de las instituciones y los adultos. Y así lo vienen percibiendo los propios jóvenes, que, como demuestran diversas investigaciones, no se ven reflejados ni identificados con los modelos estereotipados que de ellos y de su mundo se ofrecen y que podría explicar la tan publicitada “falta de interés” que muestran los jóvenes por la información.

BIBLIOGRAFÍA

BACA LAGOS, V. (1998). Imagen de los jóvenes en los medios de comunicación de masas. Madrid: Injuve, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.

ESPIN, M. (2002). “La imagen de los jóvenes en los medios de comunicación: de la noticia al espectáculo”. En Rodríguez González, F. (ed.) (2002) Comunicación y cultura juvenil. Barcelona: Ariel.

GIL CALVO, E. (1985). Ocio y prácticas culturales de los jóvenes. Madrid: Injuve.

GONZALEZ BLASCO [et al.] (2000). Jóvenes españoles 2000. Madrid: Acento.

GONZALEZ RODRIGUEZ, B. y REGO RODRIGUEZ, E. (2006). Problemas emergentes en la salud mental de la juventud. Madrid: Injuve.

IGARTUA, J., MUÑIZ, C. y OTERO, J. A. (2006). “El tratamiento informativo de la inmigración en la prensa y la televisión española. Una aproximación empírica desde la teoría del Framing”. En Revista Global Media Journal, vol. 3, N° 5, Primavera 2006.

Igartúa, J. y Muñiz, C. (2004). “Encuadres noticiosos e inmigración. Un análisis de contenido de la prensa y la televisión españolas”. En Zer, N° 16.

INJUVE. Informe 2004 Juventud en España. Madrid: Injuve. Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales. 2005.

INJUVE. Informe anual Jóvenes 2006. En:

<http://zeus/injuve/contenidos.item.action?id=409080779&menuId=1627100828>
[consultado el 18 de julio de 2007]

INJUVE. Observatorio de la juventud en España. Disponible en:

<http://www.injuve.mtas.es/injuve/contenidos.type.action?type=157114324&menuId=157114324&mimenu=Observatorio%20de%20la%20Juventud%20en%20España>
[consultado el 20 de julio 2007]

INJUVE. Sondeo de opinión y situación de la gente joven (2006, 2ª encuesta).

Percepción generacional, Valores y actitudes, Calidad de vida y Felicidad. En:
<http://www.injuve.mtas.es/injuve> [consultado el 18 de julio de 2007]

INJUVE. Sondeo de opinión y situación de la gente joven 2003 (2ª encuesta).
Violencia, Inmigración, Teléfono móvil e Internet. En:
<http://www.injuve.mtas.es/injuve/> [consultado el 18 de julio de 2007]

JÓVENES en los medios. La imagen mediática de la juventud, desde su propia mirada. Madrid: Instituto de la Juventud. 2007. p 136.

LEY 7/2006, de 24 de octubre, sobre potestades administrativas en materia de determinadas actividades de ocio en los espacios abiertos de los municipios de Andalucía. (Boletín Oficial de la Junta de Andalucía, núm. 215, de 07/11/2006 y B.O.E. núm. 286, de 30/11/2006).

MARTIN CRIADO, E. (1998). Producir la juventud. Madrid: Istmo.

MARTIN SERRANO, M. y VELARDE HERMIDA, O. (2001). Informe de Juventud 2000. Madrid: Injuve, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.

MARTIN SERRANO, M. (1986). La producción social de comunicación. Madrid: Alianza Editorial.

MEGIAS QUIROS, I. [et al] (2005). Jóvenes y sexo: el estereotipo que obliga y el rito que identifica (FAD). Madrid: Injuve.

MEGIAS QUIROS, I. y Rodríguez San Julián, E. (2007) Jóvenes en los medios. Madrid: FAD. Obra Social de Caja Madrid. INJUVE.

PALOMERO PESCADOR, J. E. y FERNANDEZ DOMINGUEZ, M. R. (2001) “La violencia escolar: Un punto de vista global”. En Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado. Nº 4. 19-38.

REVILLA CASTRO, J. C. (2001). “La construcción discursiva de la juventud”. En Papers, Nº 63/64. Madrid.

RODRIGUEZ GONZALEZ, F. [et al.] (1989). Comunicación y lenguaje juvenil. Madrid: Fundamentos.

SEMETKO, H.; VALKENBURG, P. (2000) “Framing European Politics: a content analysis of press and television news”. En Journal of Communication, Nº 50, (2), p. 93-109.

TUCHMAN, G. (1983) La producción de la noticia. Barcelona: Gustavo Gili.

Capítulo VIII

Consumos culturales mediáticos e identidades juveniles⁷⁷

María Victoria Martín

Universidad Nacional de La Plata (Argentina)

Algunos conceptos para la reflexión⁷⁸

Entendemos a las identidades como construcciones simbólicas que involucran representaciones y clasificaciones referidas a las relaciones sociales y las prácticas, donde se juega la pertenencia y la posición relativa de personas y de grupos, tanto en un plano real como en uno imaginario, como trazos clasificatorios auto y alteratribuidos manipulados en función de conflictos e intereses en pugna, que marcan las fronteras de los grupos, así como su naturaleza y límites. Concebida en tanto distinguibilidad cualitativa, la identidad individual se afirma y reconoce en los contextos de interacción y comunicación social, define su propia especificidad respecto de la de otros por la presencia de ciertos rasgos distintivos por los cuales el individuo se ve a sí mismo y es reconocido como perteneciendo a una serie de colectivos, poseyendo una serie de atributos y portando un pasado biográfico inmodificable.

El poscapitalismo trajo como consecuencia una acentuación de la volatilidad y transitoriedad de las modas, procesos de producción, ideas e ideologías, valores y prácticas establecidas, lo que también fue puesto en movimiento por las nuevas realidades. En esta vorágine de cambios, los individuos encuentran en el mercado de consumo el lugar indicado para construir identidades – en plural – en busca de diferenciación y pertenencia social a partir de estilos de vida.

⁷⁷ Este trabajo fue publicado originalmente en *Question* N° 6, en julio de 2005.

⁷⁸ Un desarrollo un poco más extenso sobre las cuestiones teóricas puede encontrarse en el artículo "Identidad y jóvenes: diferencias y desigualdades en los consumos mediáticos", Anuario de Investigaciones Científicas 2004 de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social (Universidad Nacional de La Plata), a editarse en el transcurso de 2005.

En esta línea, algunos autores destacan que el proceso de globalización, al impulsar el movimiento de desterritorialización, acelera las condiciones de movilidad y engendra nuevos referentes identitarios. La globalización impacta en los procesos de identificación de la gente porque presenta delante de ella a otros individuos que actúan como modelos para asemejarse o diferenciarse. Entonces, estos modelos formados en base a la racionalidad económica nos insertan en un mundo regido casi absolutamente por el consumo. En otras palabras, la globalización de la economía está definiendo una identidad más vinculada con los bienes a los que se accede que con otras variables más estructurales, tal como el lugar donde se ha nacido. “Nos vamos alejando de la época en que las identidades se definían por esencias ahistóricas: ahora se configuran más bien en el consumo, depende de lo que uno posee o es capaz de llegar a apropiarse. Las transformaciones constantes en las tecnologías de producción, en el diseño de los objetos, en la comunicación, vuelven inestable a las identidades fijadas en repertorios de bienes exclusivos de una comunidad étnica o nacional”, señala Reigadas (Reigadas, s/f).

El problema surge cuando, en unas culturas atravesadas por lo mediático sin fronteras territoriales, una sociedad se enfrenta ante un aparente desorden, porque en ese momento “la ineficacia e incomunicabilidad de los valores y la falta de horizonte al carecer de objetivos comunes, se hacen evidentes los síntomas de una crisis de identidad que se manifiesta en todas las instituciones de la cultura: las familiares, las laborales, las políticas, la estatal, las educativas, las religiosas, etc.” (Reigadas, s/f).

Por ende, y en medio de dicho desorden, la posesión o acceso a cierto tipo de productos implica centralmente acceder a un modo particular de experimentar el mundo que se traduce en adscripciones y diferenciaciones identitarias, detalla Reguillo (2000). “A la par que el perentorio acceso a los bienes materiales, las políticas de inclusión, por lo tanto, deben considerar seriamente tanto la lógica de construcción identitaria como las desigualdades en el acceso a los recursos culturales e informativos, temas que introducen de pleno el registro de lo simbólico, tanto en la comprensión de las luchas sociales actuales, como en la misma práctica de quienes las protagonizan”, concluye.

Estamos pensando en procesos de mundialización y fragmentación en los cuales las dimensiones que configuraban un otro a partir y con el cual construir la

idea de un nosotros se mueve más velozmente. Por eso, consideramos que quizás un nuevo modo central de construir identidad y llevar adelante procesos de identificación sea a partir de los consumos mediáticos. La desterritorialización acelera las condiciones de movilidad y engendra nuevos referentes identitarios, influyendo sobre los procesos de identificación porque presenta delante de ella a otros individuos que actúan como modelos para asemejarse o diferenciarse. En palabras de García Canclini, cada vez más participamos de una “socialidad” construida predominantemente en procesos de consumo, en una participación segmentada que se vuelve “el principal procedimiento de identificación” (García Canclini, 1995).

Si consideramos la reflexión acerca de las culturas mediáticas y los nuevos espacios de interacción dados por los medios en el marco de la globalización, nos resulta indispensable pensar en la dimensión de interpelación y reconocimiento que puede adquirir el consumo cultural.

En esta línea, la noción de audiencia nos habla de un “conjunto de sujetos sociales, pertenecientes a varias instituciones simultáneamente, de las que adquieren sus identidades y sentidos, capaces de organizarse, de disentir, de cuestionar, de manifestarse, de constituirse en movimientos y organizaciones colectivas, populares, incluso en asociaciones de televidentes, para lograr sus metas, por ejemplo, de definir su propia representación en los medios. Aunque también capaces de enajenarse frente a los contenidos de los medios, de ser meros recipientes pasivos de sus contenidos” (Orozco Gómez, 1997). En esta perspectiva, la importancia de la audienciación estaría en la permanente reconfiguración de las identidades de los sujetos sociales, de las audiencias. La misma es sobre todo cultural y tiene origen en la segmentación e hibridación de las culturas contemporáneas.

Teniendo en cuenta este aspecto, se aborda la propuesta de masmediación y audienciación, para introducirnos en los procesos actuales de las mediaciones vinculadas con el mercado de lo mediático y sus principales características simultáneas de unificación y fragmentación. Al respecto, Jesús Martín Barbero señala que “lo que está transformándose es el modo como percibimos la identidad misma. Lo que hoy sentimos como nuestro o como ajeno, como latinoamericano o extranjero, no tiene sólo otros contenidos, es (también) percibido de otra manera” (Martín Barbero, 1994). En este sentido, señala que

las identidades contemporáneas se caracterizan por su precariedad; su carácter menos unitario y más amalgamador y sus desniveles temporales.

Por último, un modo de seguir las tendencias globales, desde cada una de las condiciones que imponen los contextos locales, es mirar la tensión entre juventud y cultura popular, ya que la misma describe las formas de arte, las tendencias y los productos relativamente asequibles que producen los fabricantes transnacionales para los mercados globales y locales de consumidores con ingresos medios a bajos (Nilan, 2004).

Algunos datos empíricos

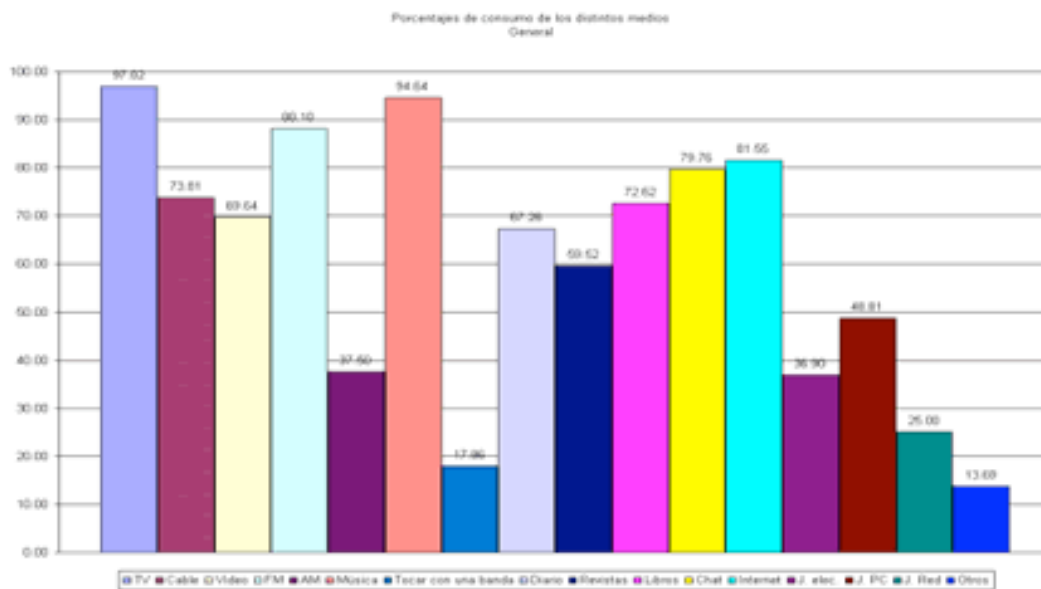
Para el trabajo de campo se realizaron en total 168 encuestas: 49 % en instituciones de gestión privada y 51% en establecimientos de gestión pública. A su vez, la distribución por años respondió a un tercio para cada uno de los tres años del nivel Polimodal y se relevaron 21,5 % encuestas para cada una de las orientaciones de “Arte”, “Economía”, “Humanidades” y “Ciencias Naturales”, mientras que “Producción de Bienes y Servicios” abarcó un 14%. Finalmente, la muestra abarcó 46,5% mujeres y 53,5% varones. Los datos fueron recogidos entre los meses de octubre y noviembre de 2004, mediante formularios autoadministrados. En cada establecimiento se pidió un aula para que pudieran asistir 3 hombres y 3 mujeres de cada año y orientación.

Respecto de las horas semanales de exposición, en una tabla cerrada indicando las actividades y frecuencias horarias semanales, cruzadas en frecuencias de 7 horas semanales (equivalentes a una promedio por día) los datos arrojados por las encuestas indican que:⁷⁹ en cuanto al promedio general de exposición, considerando sólo a los alumnos que realizan cada actividad, encontramos que a la música destinan un promedio de 20.65 horas semanales; a escuchar radio FM, 16.18 horas semanales promedio; a chatear 15.15 horas semanales; a mirar TV 13.79, a mirar cable 12.98; a navegar por Internet 12.82 horas semanales promedio; los juegos en red y los juegos en PC siguen con 12.76 y 12.19 horas semanales promedio. Lejos están las actividades vinculadas con la

⁷⁹ Para agilizar la presentación, sólo se especifican las lecturas que presentan diferencias significativas, entiendo a las mismas como una disparidad de al menos 2 (dos) horas semanales.

alfabetización moderna, como los libros, con un promedio de 10.95 horas semanales promedio para los que señalaron realizar esta actividad, leer el diario o revistas, con 7.99 horas semanales promedio cada una. Otras actividades (en las que los alumnos especificaron estudiar idiomas, hacer deportes, y otras ocupaciones en principio no vinculadas con la mediación de dispositivos tecnológicos) alcanza 16.43 horas semanales promedio.

Analizando el conjunto de alumnos, encontramos que casi la totalidad (97.02%) mira televisión; seguido de escuchar música (94.64%), escuchar radio FM (88.10%), navegar por Internet (81.55%), chatear (79.76%), ver cable (73.81%), leer libros (72.62), ver videos (69.64%), leer el diario (67.26%) y revistas (59.52%). Menos de la mitad realiza las restantes actividades: jugar en la PC (48.81%); escuchar radio AM (37.50%), juegos electrónicos (36.90%) y en red (25%), y ensayar con una banda (17.86%).



Ver cuadro ampliado

Si consideramos todas las variables por separado (gestión, año, orientación y sexo) encontramos que siempre la música se ubica al frente de las otras actividades en cuanto a las horas que destinan los que dan respuestas afirmativas, con números relativamente estables. La excepción es la diferencia en las horas que se destinan a escuchar música, ya que sube a 24.67 horas semanales promedio para las escuelas públicas frente a 16.36 horas semanales promedio en las instituciones privadas; lo mismo ocurre con escuchar FM: 20 y 12.03 horas

semanales promedio para públicas y privadas. No hay diferencias significativas respecto del género, con 20.17 y 21.08 respectivamente para mujeres y varones.

Al analizar cada variable, el porcentaje de los alumnos que realizan las actividades es mayor para las escuelas privadas que públicas en todos los casos (ver cable, 84.16 de los alumnos de establecimientos privados y 63.95 de los que concurren a establecimientos públicos; ver videos 81.70 de los privados y 58.14 de los públicos; leer el diario, 73.17 privados y 61.62 públicos; revistas 64.63 privados y 54.65 públicos; leer libros 80.48 para privados y 65.11 para públicos; navegar por Internet 92.68 para privados y 70.93 para públicos), excepto los vinculados con lo auditivo en donde se invierte la relación: escuchar música (95.34 para públicos y 93.90% para privados; escuchar radio FM, 89.53 para públicos y 86.58% para privados y escuchar AM, 39.37 para públicos y 36.58% para privados) y chatear que resulta en un porcentaje relativamente similar (80.48 de los alumnos de escuelas privadas y 79.07 de los de escuelas públicas). Ver televisión (97.56% y 96.51% de los privados y públicos respectivamente) es bastante parejo.

Considerando el total de las respuestas afirmativas, como dijimos, escuchar radio FM se ubica en segundo lugar en cuanto a las horas promedio.⁸⁰ Esto se repite en casi todas las variables, con excepción de las escuelas privadas, en las que chatear y mirar TV y cable aparecen antes.

En todos los casos, la lectura de libros aparece como la actividad “moderna”, por llamarla de alguna manera, que más atrae a los jóvenes, por sobre el diario y las revistas.

El consumo de cable es levemente mayor en los establecimientos privados (13.07 horas semanales promedio) que en los públicos (12.85)⁸¹ y entre los hombres (14.2) que en las mujeres (11.50).

En lo que se refiere a la lectura de revistas, las mujeres llevan la delantera (8.27 horas semanales promedio) frente a los hombres (7.62). Resulta interesante que en cuanto a la lectura de libros, la cantidad de horas destinadas a esta actividad es pareja (10.73 para 1°, 11.9 para 2° y 10.19 para 3°), pero disminuye la cantidad de alumnos que la realiza hacia los años superiores (80.36% para 1°,

⁸⁰ Pero abarca al 88,10 % de los encuestados.

⁸¹ Recordemos que ve cable el 84.14% de los alumnos encuestados en escuelas privadas y el 63.95% de establecimientos públicos.

71.43% para 2° y 66.07% para 3°). Lo mismo ocurre con la lectura del diario (69.64%, 71.42% y 60.71%), con los juegos electrónicos (42.85%, 39.28% y 28.57%), con los juegos en red (30.35%, 23.21% y 21.42%) y con el chat (17.82%, 15.17% y 12.33%). Respecto del consumo de TV y de videos y la lectura de diarios, no hay datos que marquen diferencias significativas en el interior de las variables.

Si consideramos el porcentaje destinado a las distintas actividades, podemos ver como diferencias significativas, que más hombres (47.78 %) que mujeres (25.64%) escuchan radio AM, juegan en red (31.11% contra 17.94%); juegan en la PC (57.77% y 38.46%); y con juegos electrónicos (50% y 21.79%); y que más mujeres (70.51%) que hombres (50%) leen revistas y libros (83.33% y 63.33% respectivamente para mujeres y hombres).

Un dato interesante está vinculado a las nuevas tecnologías: mientras que la cantidad de alumnos que realizan algunas actividades es menor en escuelas públicas que privadas, la cantidad de horas destinadas es mayor. Si bien navegan por Internet el 70.93% de alumnos de escuelas públicas frente al 92.68% de escuelas privadas, los primeros destinan un promedio de 13.66 horas semanales frente a 12.16 de los segundos; la disparidad crece para los juegos electrónicos (porcentaje: 32.55 públicos y 41.46 privados respecto de 15.25 y 9.7 horas semanales promedio) y jugar en la PC (porcentaje: 43.02 públicos y 54.87 privados respecto de 14.76 y 9.96 horas semanales promedio).

Asimismo, sobre la influencia que los jóvenes consideran tienen los distintos medios, en una escala de 0 (nada) a 10 (máximo), encontramos que para el total de encuestas y cada variable por separado, la música (5.67) es lo que más influye “en su vida”. La lectura general de datos señala que la radio FM (4.14), los libros (3.94), la TV (3.77), el chat (3.71), Internet (3.38), la lectura del diario (2.88), ver cable (2.86) y video (2.41) y leer revistas (2.04) son, según los encuestados, las actividades más influyentes. Si consideramos la influencia de cada dispositivo de acuerdo a las distintas variables, nos encontramos con datos muy similares para todos los casos.

Al evaluar la suma de la influencia de todas las tecnologías en las distintas variables, resulta que la percepción de la escuela pública (46) es levemente superior a la escuela privada (37); disminuye desde el 1° y 2° año (43) hasta el 3° (38) y existen leves diferencias entre modalidades: “Arte” (43),

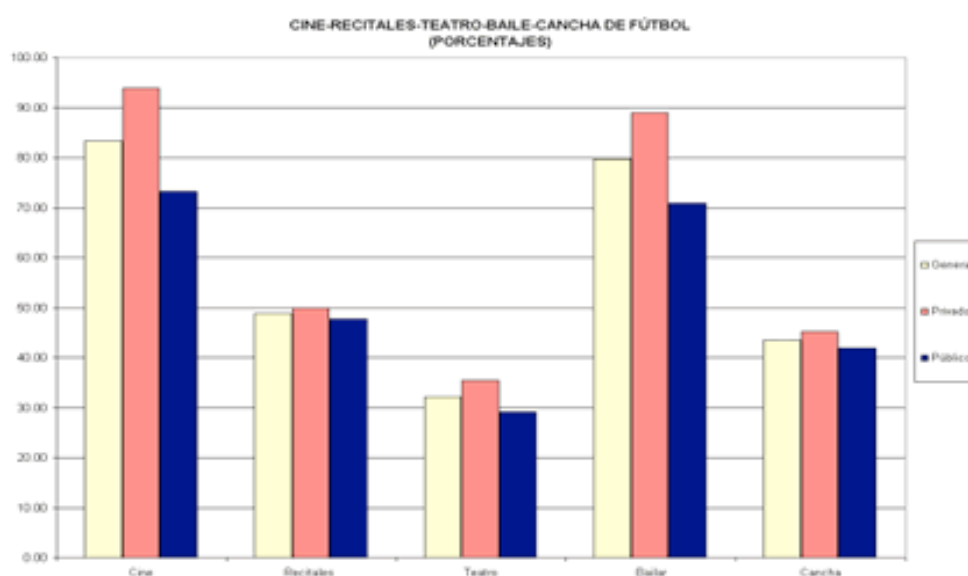
“Economía” (35), “Humanidades” (47), “Ciencias Naturales” (39) y “Producción” (44). Los datos son idénticos para mujeres y hombres. Al evaluar porcentajes de respuestas afirmativas, encontramos que más de la mitad sostiene que influyen escuchar radio FM (75.60%), ver el cable (66.67%), leer libros (59.52%), revistas (57.14%) y el diario (56.55%), mientras que las otras actividades aparecen con menor influencia.

En cuanto a la influencia en general, calificada desde 0 (nada) a 10 (máximo) en opciones cerradas, sin discriminar por el tipo de medio, los resultados arrojan que: considerando todos los encuestados, la mayor influencia se ejerce sobre el modo de hablar (4.6), luego el pensar (4.26), las relaciones con los demás (4.11), el modo de vestir (3.97) y, finalmente, el modo de actuar (3.65).

Si consideramos la variable “tipo de gestión”, encontramos que para los alumnos de colegios privados las influencias van en el siguiente orden: modo de hablar (4.68), relaciones con los demás (3.90), pensar (3.87), vestir (3.62) y modos de actuar (2.95). Por su parte, los estudiantes de colegios de gestión pública, jerarquizan de la siguiente manera: pensar (4.64), hablar (4.52), actuar (4.1), vestir (4.30) y relaciones con los demás (4.30). Al comparar los totales para todos los tipos de influencia, resulta que la suma de los promedios de calificación para las influencias es mayor en establecimientos públicos (22) que privados (19); crece cuando aumenta el año registrado (16 para 1º; 22 para 2º y 23 para 3º); es mayor la calificación para la orientación “Producción” (24.5) que las demás (“Ciencias Naturales”, 22.44; “Humanidades”, 20.67; “Economía”, 19 y “Arte” 17.58). Del mismo modo, las mujeres (22.31) dan calificaciones más altas que los varones (18.45) a las influencias totales.

Sobre la continuidad con que realizan determinadas actividades, en respuestas cerradas en las que debían señalar la frecuencia mensual, los datos señalan que: la actividad que más realizan es ir al cine (83.33%), seguido de ir a bailar (79.76%), concurrir a recitales (48.84%), asistir a la cancha de fútbol (43.45%), ir al teatro (32.14%); además, algunos frecuentan otras actividades (14.29%). Para todas las actividades consideradas en conjunto, el porcentaje de alumnos de escuelas privadas que las realizan es superior a los de los establecimientos públicos: cine (93.90 a 73.26 %, respectivamente), ir a bailar (89.02 contra 70.93% respectivamente); y continúan las desigualdades de acceso en menor proporción para las demás actividades. Sin embargo, es mayor la cantidad de

veces que realizan esas actividades en las escuelas públicas. Para las demás variables, cabe consignar que el porcentaje de alumnos que va a bailar crece desde 1° año (75%) hasta 3° año (83.93%) y que va al teatro (23.21% para 1°; 28.57% para 2° y 44.64% para 3°). Para todas las actividades, excepto “ir a la cancha”, el porcentaje es mayor entre las mujeres que en los hombres. En cuanto al cine, las mujeres asisten en un 89.74% frente al 77.78% de los hombres; al teatro, un 38.46% de mujeres por sobre un 26.67% de hombres; a bailar, un 82.05 y un 77.78% respectivamente. En tanto, a la cancha va el 52.22% de los hombres frente al 33.33% de las mujeres. En cuanto a los recitales, es parejo (50% de las mujeres y 47.78% de los hombres).



Ver cuadro ampliado

El último punto, vinculado con el equipamiento disponible en cada hogar, frente a distintas tecnologías consignadas donde debían poner la cantidad de aparatos disponibles en el hogar, resulta que: la amplia mayoría posee aparato de televisión (98.21%), radio (95.24%), minicomponente (91.67%), computadora (83.33%), videocassettera (80.95%) y conexión de cable (69.64%). En tanto menos de la mitad posee consola de juegos (40.48%) y equipo de DVD (25.60%). En cuanto a la variable “modelo de gestión”, las mayores diferencias se hacen evidentes en cuanto a la conexión de cable (84.15 y 55.81); usufructo de computadora (93.90% y 73.26%); videocassettera (90.24 y 72.09%) y equipo de DVD (34.15 y 17.44 para privados y públicos, respectivamente).

Si bien los porcentajes respecto del usufructo de aparatos tecnológico-comunicacionales pueden ser similares, consideremos la cantidad de aparatos promedio para los casos que dijeron disponer de estas tecnologías. El promedio general de televisores es de 2.61 aparatos y crece en los privados (3.21 aparatos promedio por casa frente a 2.04 para los alumnos de establecimientos públicos). Para todos los aparatos se repite esta tendencia.

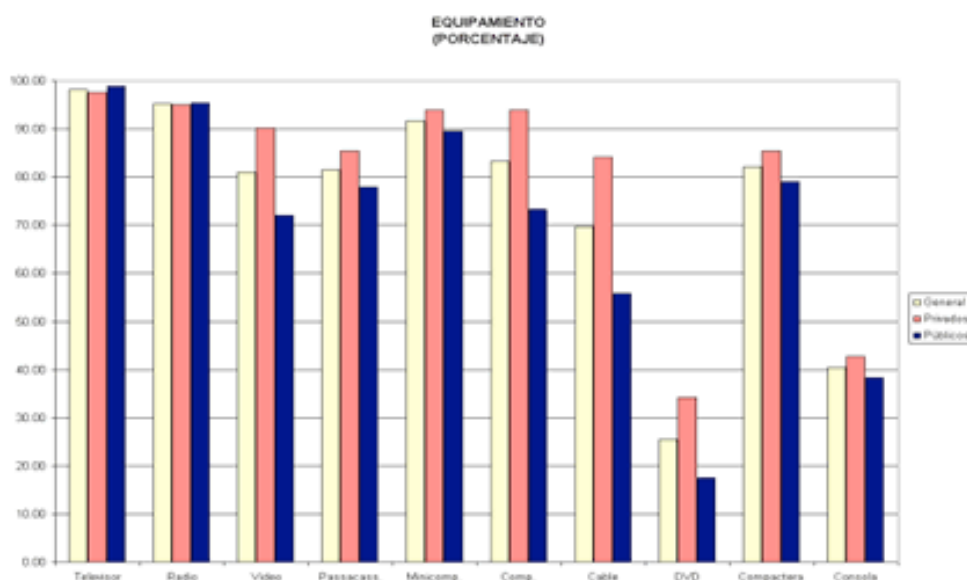
Si consideramos los distintos años y orientaciones, no encontramos diferencias significativas. Tampoco resulta un aporte contrastar las tecnologías en cuanto al género, con la excepción de un dato curioso: los hombres aducen tener más consolas de videojuegos (45.56%) que las mujeres (34.62%).

Finalmente, resumimos los datos de la encuesta según tipo de soporte. Para el conjunto audiovisual,⁸² siempre los porcentajes más altos son para las escuelas privadas, diferencia que se acentúa progresivamente para el cable y el video. Del mismo modo, son siempre los varones los que consumen estos medios más que las mujeres.

En cuanto a las tecnologías vinculadas con lo auditivo,⁸³ encontramos que las diferencias entre establecimientos privados y públicos es menor, pero se mantiene. El porcentaje de mujeres que consume FM y que elige escuchar su música es mayor al de varones; mientras que cuando se trata de AM y de ensayar con una banda, los varones aventajan a las mujeres. Estas dos últimas actividades representan menos de la mitad que las anteriores en lo referido a su consumo.

⁸² Incluimos TV, cable y video.

⁸³ Escuchar radio AM, escuchar radio FM, escuchar música y tocar con una banda.



Ver cuadro ampliado

Si tenemos en cuenta los soportes digitales,⁸⁴ vemos que si bien el chat es parejo para todas las variables (apenas el porcentaje de mujeres es más alto que el de varones), hay grandes diferencias entre el consumo que de Internet realizan los alumnos de escuelas privadas respecto de los de escuelas públicas. Es más alto el número de alumnos que juegan en la PC que el resto de los juegos considerados; para todos los casos, los varones superan ampliamente a las mujeres y las instituciones privadas a las públicas (con la sola excepción de los juegos en red en los que esta última ecuación se invierte). De todos modos, el chat e Internet duplican los valores porcentuales respecto de los juegos.

Para la cultura letrada, encontramos que son relativamente parejos los porcentajes de alumnos que leen diarios, revistas y libros. Para todos los formatos, las escuelas privadas aventajan a las públicas. Los hombres leen más el diario que las mujeres, quienes tienen un porcentaje mayor en la lectura de revistas y libros.

En lo referido a la asistencia a determinados espectáculos, encontramos que ir al cine y a bailar alcanzan cifras similares, seguidos de ir a recitales, a la cancha y a bailar con un poco más de la mitad del 50% en todas las variables. Sin excepciones, los establecimientos privados registran porcentajes más altos de alumnos que realizan las distintas actividades (lo cual es más notorio respecto de

⁸⁴ Chat, Internet, juegos electrónicos (si bien no pertenecen al mundo de lo digital, comparten muchas de sus lógicas), en PC y en red.

ir al cine, a bailar y al teatro). Para todas las actividades, excepto ir a la cancha, el índice de mujeres es más alto que el de varones.

Los índices referidos al equipamiento se mantienen parejos en cuanto al porcentaje que posee televisor, pero en todos los demás casos, los establecimientos privados poseen cifras más altas. Las diferencias se profundizan al considerar cable, videocassetteras, computadora y reproductor de DVD.

Interrogantes amplios

En este segundo año de trabajo, y a partir de los conceptos trabajados y de los datos recogidos en la parte cuantitativa de las encuestas, nos preguntaremos acerca de las construcciones simbólicas que involucran representaciones y clasificaciones referidas a las relaciones sociales y las prácticas mediadas desde el consumo de determinados medios masivos de comunicación. Del mismo modo, será importante visualizar qué posición relativa de las personas y de los grupos y su pertenencia, tanto en el plano real como imaginario, se autoatribuyen y alteratribuyen a partir de dichos consumos. Esto no supone ver solamente las diferencias sino, también las continuidades entre unos y otros. En tanto ordenadores de la vida social, trataremos de acceder al modo en que influyen al momento del posicionamiento de determinados agentes sociales. En tanto sistema de significación, producción y circulación, trataremos de apreciar cómo opera cada conjunto de dispositivos audiovisual, auditivo, letrado y, finalmente, el mundo digital (incluidos los juegos electrónicos de consola que, si bien no son en rigor parte de este mundo interconectado, responden a algunas de sus lógicas virtuales), todo esto en un intento por comprender el lugar de las culturas mediáticas en la formación de la identidad de los jóvenes.

Simultáneamente, intentaremos recorrer los lugares de unificación y fragmentación dados por los procesos de massmediación y de audienciación actuales, en pos de articular qué es lo que los jóvenes sienten como propio o ajeno, local o global, latinoamericano o extranjero. Vinculado con la problemática de las audiencias, cuestionaremos el hecho que participamos de una socialidad construida predominantemente en procesos de consumo que nos transforma de ciudadanos en consumidores, lo cual se constituiría como el principal procedimiento de identificación. En relación al consumo, también nos preguntaremos por su carácter performativo, esto es, por la capacidad de diseñar

prácticas que impliquen algunas preferencias o expresiones estéticas de los jóvenes. Queremos ver cómo juega en el consumo de determinados medios de comunicación el proceso de identificación y cómo influyen los procesos de interacción y comunicación social en el mantenimiento de la identidad cualitativa de los sujetos jóvenes; en otras palabras, cómo autodefinen su identidad los interlocutores y cómo se representan al otro en una suerte de intersubjetividad. No pretendemos quedarnos en casos aislados, sino que profundizaremos en la identidad colectiva del joven, en el carácter intersubjetivo de las individualidades. Entonces, otro interrogante vinculado es si alcanza la cultura mediática para congregarse una propuesta de identidad grupal o si en realidad se agota en la fruición y la relación individual con el medio. Esta pregunta cobra relevancia a la luz del concepto de sociabilidad (capacidad de pertenecer a grupos organizados o de instituir formas estables u organizadas de establecer comunicaciones con otros) cruzado con el de tecnicidad (organizador perceptivo que articula en las prácticas sociales la innovación de la discursividad), lo cual está evidentemente puesto en juego en el espacio cultural mediático.

Exploraremos, asimismo, sobre el sismo de las definiciones de las cualidades objetivas de tiempo y espacio, de las relaciones y distribución social del poder en el marco del desarrollo vertiginoso de las tecnologías de información y comunicación y de las nuevas tecnicidades.

Nos proponemos indagar tres dimensiones significativas de la identidad: la locativa, la selectiva y la integrativa. Con la primera buscaremos cómo se trazan las fronteras que delimitan el territorio de su mismidad para los jóvenes; la dimensión selectiva nos hablará de las preferencias de los jóvenes, cuestión sobre la cual ya hemos avanzado en una dimensión cuantitativa; finalmente, la integrativa, nos hablará del marco interpretativo según el cual entrelazan las experiencias pasadas, presentes y futuras en una especie de continuidad.

En relación con el tema de las prácticas, y asumiendo que la cultura crea y vehiculiza lenguajes que configuran los elementos que dan identidad a los usuarios de una comunidad, rastreadremos el sistema de significados, esto es, el sistema social que implica moverse en determinada cultura mediática. También indagaremos en una identidad grupal en tanto capacidad expresiva de la cultura de la colectividad social a través de los códigos que funcionan convencionalmente y que se vinculan con lo mediático; hasta qué medida posibilitan la socialidad de

su miembros la escuela y la cultura mediática con relación a los lenguajes específicos de los medios.

Quizás este trabajo concluya en dar respuesta a la necesidad de elaborar algún proyecto alternativo de políticas públicas tendientes a la democratización e inclusión en referencia a los medios masivos de comunicación tal como lo plantea el abordaje de la complejidad de las sociedades actuales en el contexto de la globalización. En este marco, la cultura como dimensión constitutiva de ese orden, es una condición de su existencia y no una entidad aislada, ya que es el objeto de lucha en los procesos de construcción de hegemonía. Intentaremos ver cuáles son los límites en el consumo: si se trata de diferencias, lo cual implica reconocer la autonomía de algunos grupos o, más bien, de desigualdades, es decir de una apropiación desnivelada del patrimonio común.

BIBLIOGRAFÍA

- REIGADAS, M. C. (s/f). Entre la norma y la forma Cultura política hoy. En Pralong, V.C.: www.monografias.com/trabajos6/globala/globala.shtml. Fecha de consulta: 25 de mayo de 2004.
- GARCIA CANCLINI, N. (1995). Consumidores y Ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización. Buenos Aires, Ed. Grijalbo.
- OROZCO GOMEZ, G. (1997). “Massmediación y audienciación. Macrotendencias en las sociedades latinoamericanas de fin de milenio”. En IV IBERCOM - INTERCOM, Universidad de Santos, Brasil, septiembre, 1997.
- MARTIN BARBERO, J. (1994). “Culturas Populares e identidades Políticas”. En Alfaro, A. (Coord) (2004). Entre Públicos y Ciudadanos. Lima: Calandria.
- NILAN, P. (2004). “Culturas juveniles globales”. En Revista de Estudios de Juventud N° 64: “De las tribus urbanas a las culturas juveniles”. Marzo 2004, editado por el Instituto de Juventud, Madrid, España. Disponible en: www.mtas.es/injuve/biblio/revistas/bienvenida.htm. Fecha de consulta: 17 de agosto de 2004.
- REGUILLO CRUZ, R. (2000). Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto. Buenos Aires, Norma.

Capítulo IX

Músicas de resistencia. Hip Hop en Medellín

Ángela Garcés Montoya y José David Medina Holguin
Universidad de Medellín (Colombia)

Presentación

El presente artículo fue escrito gracias a la confluencia de saberes y experiencias vitales que inesperadamente juntaron sus pensamientos y búsquedas, para ponerlos en cuestión y hacer una reconstrucción colectiva. Detrás de este encuentro hay una perspectiva interdisciplinaria que trata de poner en común conceptos construidos desde la antropología, el trabajo social, la comunicación, la música y los procesos investigativos.

Veremos cómo a través de la apropiación de medios de comunicación los/las jóvenes *hoppers* posicionan sus discursos de resistencia, donde se evidencia un alto grado de autogestión, participación y acción social alcanzado en el posicionamiento de espacios y propuestas *alternativas*. Afirmamos que las músicas de resistencia logran una “*comunicación Otra*”, denominación de Raúl Bendezú (1989: 154), dado que es una “comunicación que siempre tiene algo distinto y alterador del orden comunicativo masivo, donde las expectativas y características populares son interpretadas no como mediación, sino como memoria negada”. La *comunicación Otra* difícilmente circulará en los medios masivos de comunicación, al tratarse de proyectos juveniles dotados de independencia y creación, como tal pensados desde las subjetividades e identidades juveniles.

Juventud y consumo cultural

El mercado de consumo sabe reciclar e incorporar aquellas expresiones juveniles que han tratado de oponerse a él. Así los estilos destinados específicamente a los/las jóvenes circulan en los medios masivos de comunicación, realizando una labor de visibilización para el consumo. Por ejemplo, hemos visto pasar la moda *hippie*, *punk*, *rap*, *skind*, *gótica...*, siendo reciclada una y otra vez para el mercado a través de vestuario, objetos, marcas corporales, que en las culturas juveniles eran emblemas de resistencia, y en los lenguajes publicitarios se transforman en estilos juveniles, al exhibir el tan deseado *look juvenil* descargado de resistencia cultural. A lo largo del texto se corrobora cómo la juventud plural⁸⁵ es manipulada por las industrias de consumo, que han entendido que no existe una sola forma de ser joven y por tanto re-hacen los estilos juveniles permanentemente, para ponerlos a circular en la lógica del mercado capitalista.

En la relación joven – consumo subyace la constitución de la subjetividad juvenil, en tanto el deseo opera como una categoría sociocultural, produce *modalidades de subjetividad*; por eso no podemos olvidar que la moda ofrece una imagen en permanente reconstrucción, y allí “el capitalismo engendra una dialéctica del deseo socialmente construida – una economía libidinal de tipos o clases- en la que se moviliza la fantasía para buscar un sustituto de la ‘ausencia’, es decir, para descubrir un objeto material que sustituya el objeto mítico que nos falta ‘en realidad’ y que sentimos que necesitamos para completar nuestra subjetividad” (McLaren, 1997: 93).

Por eso las estrategias publicitarias basadas en *renovarse* – *seducir* – *diversificarse* son tan fuertes, en tanto juegan con la subjetividad juvenil, al inducirla a *parecer* siempre joven y con ello, gozar de una alta cotización en el mercado de los signos. Regidos por la lógica de la moda los y las jóvenes quedan sujetos al juego de las identidades para estar *super-play*, eso significa “acceder al deseo de transformarse y enmascararse, de usar marca para obtener estatus, corriendo incluso el peligro de convertirse en máquina de consumo. Peligro

⁸⁵ La Juventud Plural abarca la diversidad y complejidad de las expresiones culturales juveniles, en tanto la juventud no puede reducirse a una noción cerrada y uniforme. Concepto desarrollado en la investigación “Culturas juveniles contemporáneas. Una aproximación antropológica” (Garcés Montoya, A. 2004).

siempre preferible a estar por fuera de la máquina social y del mercado de los deseos. La estética, entendida como fluctuaciones de gustos e imperativos de la sensibilidad se sobrepone a la ética argumentativa o a las utopías totalizantes de generaciones anteriores” (Restrepo, 2000: 61).

En ese sentido, los estilos juveniles difundidos en las industrias culturales ponen a circular una noción de joven que crea la apariencia de inclusión social, pues a través de esos estilos de vida que gozan de una supuesta libertad identitaria, se basa en la democratización de la economía, regidos por la lógica de la moda *todos caben* o mejor aún, supuestamente *todos están incluidos*; gran falacia de las industrias culturales que deja al margen una amplia población juvenil que no accede al consumo.

Es importante entonces que a la hora de pensar la relación joven – consumo se revise que no todos los grupos de jóvenes alcanzan a constituir un discurso de resistencia, pues quizás encontremos algunas expresiones juveniles, que aunque pretendan estar supuestamente en la periferia del mercado de consumo sean *culturas paródicas*, noción desarrollada por el antropólogo Manuel Delgado al reconocer agrupaciones que “imitan, involuntaria e inconscientemente, los lenguajes y paralenguajes en activo de la sociedad general, deformándolos y llevando su lógica a una irrisión por desmesura” (Delgado, 1999: 120). Son expresiones juveniles que más bien están “instaladas como firmamentos especulares en donde los valores de sociedad capitalista –hedonismo, egolatría, culto a lo superficial, consumismo, vanidad narcisista – se reproducen en clave de caricatura” (Delgado, 1999: 120).

Músicas de resistencia⁸⁶

“Un sujeto no es nada sino es la creación que el protagoniza de un mundo en clausura relativa (...) Esta creación es siempre creación de una multiplicidad. Este hecho que no podemos más que encontrárnoslo delante y contrastarlo: no podemos ni producirlo ni deducirlo. Esta multiplicidad se despliega siempre de dos modos: al modo de lo simplemente diferente, como diferencia, repetición, multiplicidad ensídica (conjuntista-identitaria); y al modo de lo otro, como alteridad, emergencia, multiplicidad creativa, imaginaria o poética”.

Castoriadis

Actualmente en la ciudad de Medellín es posible dar cuenta de una gran variedad de expresiones musicales, que por parte de los y las jóvenes vienen emergiendo y llenando el espacio público de sonidos, ritmos y melodías que desde el *Punk*, el *Hard Core*, el *Reggae*, el *Ska*, el *Metal*, los estilos electrónicos y el *Hip Hop* demuestran que la ciudad baila a otro ritmo. En este panorama musical urbano el *Hip Hop* se presenta como una de las diversas y complejas formas de agregación y organización juvenil, que desde el sentido popular juvenil resignifica y recrea la noción de tribus urbanas, contracultura y subculturas juveniles, categorías conceptuales que por varias décadas han hecho presencia en la ciudad y al permear las lecturas sobre los jóvenes, han impedido comprender y abordar las culturas juveniles como espacios propios que gozan de una producción y creación cultural alternativa al confrontar las intervenciones público –privadas dirigidas a la juventud.

Entre culturas juveniles, tribus urbanas, subculturas o contraculturas está en juego la valoración que se asigna a las producciones musicales juveniles; cómo lo expresa Rossana Reguillo “pensar a los jóvenes de manera relacional y como

⁸⁶ Las propuestas que se presentan a continuación hacen parte de la investigación *Mediaciones musicales juveniles*. Equipo de Investigación: Investigadora Principal Ángela Garcés Montoya, Coinvestigador Luis Rodrigo Viana, Auxiliares de Investigación: Andrés López, Verónica Reyes, Alejandro Orrego Santamaría, Alejandra Jaramillo, Zulima Arango. Investigación desarrollada en el programa de Comunicación Gráfica Publicitaria, Facultad de Comunicación con el apoyo de la Vicerrectoría de Investigación – Universidad de Medellín (Colombia).

actores situados en un contexto complejo de instituciones, de relaciones, de quiebres y de poderes en continua disputa, implica evitar la subvaloración de sus expresiones y producciones, y para ello hay que evitar pensar a los jóvenes como sujetos que flotan desanclados del mundo social y situados en la margen” (Reguillo, 2001: 8).

Para pensar los discursos de resistencia juvenil es necesario hacer un recorrido entre los movimientos y expresiones juveniles, que tienen un contexto especialmente urbano en tanto cobran vigencia con los procesos de modernización e integración del país al mercado internacional que caracteriza los inicios del siglo XX. Proceso de modernización económica y social que envuelve “desarrollos desiguales” y “discontinuidades culturales”⁸⁷ a partir de las cuales los jóvenes expresan oposición, confrontación y movilización ante el discurso dominante (Martín Barbero, 1996; Reguillo, 2000; Margullis, 1998). Uno de los discursos de resistencia apropiado y resignificado por los y las jóvenes es el movimiento contracultural, según José Agustín contracultura:

“(…) es todo una serie de movimientos y expresiones culturales, regularmente juveniles, y colectivos, que rebasan, rechazan, se marginan, se enfrentan o trascienden la cultura institucional. Y por cultura institucional se da a entender a la cultura dominante, dirigida, heredada y con cambios para que nada cambie, muchas veces irracional, generalmente enajenante, deshumanizante, que consolida al statu quo y obstruye, si no es que destruye, las posibilidades de una expresión auténtica entre jóvenes, además de que acepta la opresión, la represión y la explotación por parte de los que ejercen el poder, nacionales, centros financieros o individuos”.⁸⁸

⁸⁷ Cfr.: MARTÍN-BARBERO, Jesús. “Comunicación y ciudad: sensibilidades, paradigmas, escenarios”. En: GIRALDO, Fabio (Compilador). Pensar la ciudad. TM Editores, Bogotá, 1996.

⁸⁸ Citado por ZARZURI CORTES, Raúl. “La contracultura”. Ponencia que se enmarca dentro de un perspectiva que busca comprender las tensiones de sentido que atraviesan los mundos juveniles actuales a partir de la intervención de una lengua heteróclita, cuya estrategia se inscribe en una ruptura con los discursos tradicionales. E-mail: raulzarzuri@unete.com

La contracultura sabe cuánto poder corrosivo logra el discurso dominante y por tanto su oposición se sitúa en la margen y trata de mantener y regular sus propios medios de circulación, denominados *underground*. Será evidente que en los postulados del mundo *underground* se presente la resistencia a cualquier forma de comercialización de la cultura juvenil, pues el mercado aprovecha la espectacularización de las propuestas culturales para convertir los emblemas juveniles en mercancías. Este debate alimenta la oposición moda –consumo frente a creatividad– autogestión, que refuerzan las diferencias entre culturas juveniles autodenominadas *underground*, y las sujetas al consumo denominadas los estilos juveniles. Esta oposición juvenil es abordada por Jesús Martín Barbero, así lo enuncia:

“La contracultura política apunta, de un lado, a la experiencia de desborde y des-ubicación que tanto el discurso como la acción política atraviesan entre los jóvenes. La política se sale de sus discursos y escenarios formales para reencontrarse en los de la cultura, desde el *graffiti* callejero a las estridencias del *rock*-. Entre los jóvenes no hay territorios acotados para la lucha o el debate políticos; se hacen desde el cuerpo o la escuela: erosionando la hegemonía de discursos racionalistas que oponen goce a trabajo, inteligencia a imaginación, oralidad a escritura, modernidad a tradición” (Martín-Barbero, 1998: 35).

Ante la fuerza del mercado capitalista para cooptar las propuestas creativas juveniles, los jóvenes tratan de mantener el dominio de su producción musical y por tanto de su consumo. Para ello realizan una fuerte labor de autogestión, que implica crear sus propios estudios de grabación, realizar sus producciones, y para ello tienen que distribuir los roles en el grupo, como: gestor cultural, manager, especialistas en montaje, grabación, mezcla y masterización; incluye además diseñador gráfico, productor de vídeo y organizador de conciertos. Estos roles se asumen en el curso vital de la producción y creación musical, sin pasar por una educación formal profesional; por tanto prima la intuición y la experiencia elemental de los sujetos. Una vez ha salido la producción musical en forma de disco prensado, aparece la necesidad de su comercialización, para ello los grupos

implementan la distribución, el plan de medios y los conciertos promocionales. Todo ello se teje en complicadas redes de autorreconocimiento y valoración de la labor del grupo, que los lleva a vincularse con programas radiales y televisivos, y además almacenes alternativos y agencias distribuidoras de música local.

En la ciudad de Medellín, especialmente en los sectores populares, encontramos colectivos juveniles que a través de la autogestión logran sacar a flote sus producciones creativas. Se reconoce en especial la producción discográfica del *Punk*, *Hip Hop* y *Metal*. El reporte da cuenta de 140 grabaciones de *Hip Hop*, en formato c.d. desde el año 1997 al 2008, excepto dos avaladas por una disquera grande, el resto son independientes, sin incluir una gran cantidad de demos, que no alcanzan una amplia circulación y distribución en la ciudad. Para esas grabaciones es posible visitar los estudios de grabación y comprobar que son contruidos artesanalmente, pues cuentan con equipos profesionales y semiprofesionales, adquiridos por la autogestión e interés de los grupos, y les permite el acceso a las nuevas tecnologías, instalados en un espacio casero, que puede ser una alcoba de la casa, un sótano. Se trata de un espacio cedido por la familia y recuperado por el grupo como su espacio vital para la producción y grabación musical”.⁸⁹

Algunos grupos comienzan a incursionar en formas de trabajo colectivo en la modalidad de red, como estrategia para fortalecer y posicionar las diversas propuestas musicales. Se trata de una autogestión más efectiva, pues involucra las diferentes propuestas urbanas, y valida el trabajo cultural y política de los grupos *hoppers* con amplia trayectoria en la ciudad. Es el caso de la *Elite Hip hop*, propuesta de Red de los grupos *hoppers* de la Comuna 13 de la ciudad; esa Red surge en el momento de mayor conflicto armado urbano, durante la Operación Orión y Mariscal ocurrida entre mayo y octubre del 2002, momento en que las fuerzas armadas oficiales irrumpen en la Comuna 13 bombardeando 26 barrios populares con helicópteros *Blackhawk*.

Otra propuesta de músicas de resistencia urbana es *Antimili-Sonoro*, un festival anual, que reúne la diversidad musical – juvenil – urbana, que se resiste a la cooptación institucional y por tanto, a la homogenización que realizan las industrias culturales. La propuesta central de *Antimili-Sonoro* es la objeción de

⁸⁹ Entrevista a Medina – OXOC. *Ibidem*.

conciencia referida a la NO participación en la guerra y la legitimación de las estructuras autoritarias que la sustentan. Para ello cuenta con espacios formativos donde se debaten temas referidos a la resistencia, no violencia, antimilitarismo y autogestión; se trabaja con un comité impulsor que dinamiza las propuestas y la gestión de los conciertos.⁹⁰

Viviendo la resistencia

Para reconocer las diversas formas de resistencia presentes en la cultura *Hip hop* es necesario nombrarles y develar sus posiciones éticas, estéticas y políticas que nos permitan trascender una visión de resistencia cifrada sólo en la acción política inscrita en movimientos u organizaciones, reconocemos entonces diversas resistencias que abarcan la vida cotidiana y los procesos de creación estética. Veamos diferentes formas de resistencia que van desde las posiciones individuales a propuestas grupales y serán expresadas en las líricas de los grupos de *Hip Hop*:

- La resistencia a ser cooptados por las industrias culturales a través de disqueras y diversas formas de consumo masivo, además de partidos políticos, religiones y grupos armados. Esa resistencia implica decirle no a la guerra, no a las armas, no la incorporación a los grupos armados, no al abandono de propuestas autónomas de carácter *underground*.
- Las resistencias expresadas en la denuncia al conflicto armado, a la guerra y la situación de marginación y pobreza; esa denuncia abarca las condiciones urbanas del barrio y la ciudad, e incluso alcanza al contener el contexto del país y del mundo. Gracias a ese nivel de denuncia se verá como el *raper* o *emece* logra un diálogo entre lo local y lo global guiado por su vivencia de marginación que es individual y grupal.
- El proyecto vital individual y colectivo se alimenta de la denuncia y esta se trasciende cuando el *raper* o *emece* busca transformar las lógicas de vida impuestas por la tradición social y el mercado. Es un proyecto vital basado en la creación estética y su finalidad no es únicamente productiva;

⁹⁰ Para reconocer la complejidad de la propuesta *Antimili-Sonoro*, visitar la página www.antimilisonoro.org

además se habla de proyecto vital juvenil, en tanto se asume una posición que se resiste al trabajo, al comercio y a la familia tradicional, todas ellas, entendidas como esquemas sociales que sólo admiten un único proyecto de vida cifrado en el eslogan tradición – familia y propiedad.

- Las resistencias expresadas en decisiones autónomas de los y las jóvenes sobre su cuerpo, atuendos y prácticas cotidianas diferenciadas. Estas resistencias permiten que los y las jóvenes desde decisiones individuales, que pasan por reflexiones y construcciones éticas, se relacionen con otros/as para compartir sus trayectorias y de esta forma conformar una suerte de comunidad, que más que gustos, comparte sentidos y formas de vida opuestas, donde el presente es fundamental y el futuro un ámbito por determinar desde las esperanzas, búsquedas y angustias.

Músicas urbanas e identidades juveniles

Entre las diversas e imaginarias identidades narrativas de las juventudes, reconocemos la fuerza de atracción identitaria que cumple el *Hip Hop* desde sus cuatro elementos constitutivos: *dee jay*, *graffiti*, *break dance* y *rap* o *mcing*,⁹¹ cada uno de estos elementos y expresiones estéticas son recreadas desde sonidos, letras, pintura, danza y cantos. Desde el *Hip Hop* los jóvenes asumen elecciones particulares y diferenciales que les permiten situarse en un contexto; el *Hip Hop* le ofrece al joven la posibilidad de construir maneras de ser y actuar en el mundo, además logra satisfacción psíquica y emocional, al ligar su deseo de “salir adelante” con el visibilizarse desde “la expresión de su verdad”.

Para el joven el *Hip Hop* alcanza a ser un proyecto de vida, posible en el proceso de construcción y afirmación de su identidad; se entiende entonces que el *Hip Hop* es más que una moda, denominación peyorativa que ronda en los *mass media* y en los imaginarios sociales (tanto juveniles como adultos). Como bien lo

⁹¹ Se entiende por *Rap* la música que se desprende de la Cultura *Hip Hop*, comprende el estilo de canto y la base rítmica a cuatro tiempos o pista musical acompañada con sampleos o armonías, que le permite al cantante o MC, reconocido popularmente como “rapero o rapera”, expresar sus sentimientos y visiones del mundo a través de líricas de su propia autoría.

enuncia Pablo Vila: “la música tiene una poderosa capacidad de interpelación, ya que trabaja con experiencias emocionales intensas, mucho más potentes que las procesadas por otras vertientes culturales (...) La música permite la ubicación cultural del individuo en lo social, así la música puede representar, simbolizar, y ofrecer la experiencia inmediata de una identidad colectiva” (Vila, 2002: 21).

La música es la fuerza creativa y generadora de las culturas juveniles, pues entre escuchar y hacer música, está en juego la capacidad creadora de cada joven y a la vez la vinculación y reconocimiento grupal. Así, ellos y ellas se vinculan al *Hip Hop*, más allá del gusto y la inclinación casual. La música hecha territorio musical juvenil opera la alteridad cifrada en un Nosotros / Otros. Se trata de un importante plexo cultural que le permite a “Los grupos – como los propios individuos que los conforman- evidenciar un conjunto de rasgos para considerarse distintos, es decir: su identidad.

Estas proclamaciones recurrentes sobre la identidad contrastan con la fragilidad frecuente de todo lo que la soporta y la hace posible. Un grupo humano no se diferencia de los demás porque tenga unos rasgos culturales particulares, sino que adopta unos rasgos culturales singulares porque previamente ha optado por diferenciarse” (Delgado, 2002: 205). En las culturas juveniles se reconocerá entonces el papel central que cumple la música, entendida como una fuerza identitaria juvenil, elemento cultural que cumple con las condiciones de reciprocidad (al compartir el gusto por la misma música) y la de co-presencia (confluir en los mismos territorios), condiciones indispensables para la construcción de una identidad colectiva.⁹²

Conclusiones

Las industrias culturales, al considerar la juventud que se resiste, toman sus estilos, sus prácticas y relaciones grupales y las convierten en moda a través de los siguientes mecanismos (Brito, 1995):

⁹² La relación cultura juvenil – estética – ética tiene un amplio desarrollo en el libro de MARIN, Marta y Germán Muñoz. *Secretos de mutantes. Música y creación en las Culturas Juveniles*. Siglo del Hombre Editores, DIUC – Universidad Central, Bogotá. 2002.

- Se **apropian de los símbolos**, los adoptan, los comercializan y los producen en masa, logran así,
- La **universalización del símbolo**, a través del cual lo que era vínculo de identidad de un grupo marginado particular pierde todo valor distinto, ya que pasa a ser de uso general; con lo que ocurre,
 - Una **inversión del significado del símbolo**, al separarse del grupo marginado que lo creó, el símbolo niega su contenido.

Los procesos de pertenencia, representación, actuación realizados por los *hoppers* en sus procesos creativos musicales se resisten a los procesos de comercialización y consumo; para ello, realizan la reapropiación y resignificación de los *territorios musicales juveniles*, labor esencial de creación y producción cultural que evidencia la búsqueda de la ciudadanía cultural, al recordarnos que: “La ciudad está segmentada por adscripciones étnicas, cada una de las cuales puede reclamar su derecho a utilizar el espacio público para exhibir sus marcajes y vivir aquello que Víctor Turner llamaba *la experiencia de la comunitas*. (...) Se trata de dramatización de la singularidad cultural que le sirve a las minorías, al mismo tiempo, brindar un espectáculo al resto de la ciudadanía y marcar simbólicamente la zona urbana sobre la que inscriben su itinerario” (Delgado, 2002: 193).

Se reitera la importancia de los encuentros y reconocimientos de las diferentes identidades juveniles, en tanto “las identidades sólo existen en la medida en que se construyen diferenciaciones subjetivas con otros grupos o individuos, de las cuales se deriva la importancia de las otredades o alteridades como referentes claros para la identificación” (Valenzuela, 1998: 32). De ahí la relevancia de las *músicas de resistencia* presentes y visibles en el espacio público, pues su presencia nos reitera el encuentro con la alteridad, como buena expresión de una cultura que se constituye en la diferencia, y que gracias a esa confrontación permanente posibilita la acción de sentido, y con ello las identidades se reconstruyen y recrean. La alteridad es el mejor mecanismo de producción simbólica, se da siempre frente a *Otro*, y la *cultura hip hop* sabe renovarla a través de esa *comunicación Otra*.

BIBLIOGRAFÍA

BENDEZU, R. (1989) “Aproximación semiótica al discurso de la comunicación alternativa”. En: Revista Contratexto. No. 4. pp. 150 – 167.

BRITO, L. (1995). El imperio contracultural: del rock a estrategias de desencanto. Bogotá: Norma.

CASTORIADIS, C. (2003). “Tiempo y creación”. En Revista Anthropos. No. 198. Barcelona: Aula Tercer Milenio.

DELGADO, M. (2002). Disoluciones Urbanas. Universidad Nacional de Colombia, Colección Estética Expandida. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia.

DELGADO, M. (1999). Ciudad líquida, ciudad interrumpida. Serie Estética Expandida. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia y Facultad de Ciencias Humanas y Económicas de la Universidad Naciones.

GARCES MONTOYA, A. (2004). “Nos-Otros los jóvenes. Pistas para su reconocimiento. En Revista Escribanía. No 13. Universidad de Manizales, julio – diciembre. pp. 30 – 42.

MCLAREN, P. (1997). Pedagogía crítica y cultura depredadora. Políticas de oposición en la era posmoderna. Barcelona: Paidós.

MARGULLIS, M. y URRESTI, M. (1998). “La construcción social de la condición de juventud” En Viviendo a toda. Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades. Bogotá: Fundación Universidad Central y Siglo del Hombre Editores.

MARIN, M. y MUÑOZ, G. (2002). Secretos de mutantes. Música y creación en las Culturas Juveniles. Bogotá: Siglo del Hombre Editores, DIUC – Universidad Central.

MARTIN BARBERO, J. (1998). “Jóvenes: des-orden cultural y palimpsestos de identidad”. En: Viviendo a toda: jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades. Bogotá: Universidad Central, Siglo del Hombre Editores.

MARTIN BARBERO, J. (Coord.) (2002). “Colombia: ausencia de relato y desubicación de lo nacional”. En Cuadernos de Nación. Tomo: Imaginarios de nación. Pensar en medio de la tormenta. Bogotá: Ministerio de Cultura.

- PEREA (1999). "Predicando mi mensaje. Testimonio rapero". En Revista de Análisis Político. No. 37. Mayo – agosto (91 – 109).
- REGUILLO CRUZ, R. (2000) Emergencia de Culturas juveniles. Estrategias del desencanto. Bogotá: Norma.
- REGUILLO CRUZ, R. (2001) "La gestión del futuro. Contextos y políticas de representación". En Revista JOVENes. No. 15, septiembre.- diciembre. pp. 6- 25
- RESTREPO, L. (2000). "Ritmos y consumos". En Umbrales. Cambios culturales, desafíos nacionales y juventud. Medellín: Corporación Región, Editorial Pregón.
- VALENZUELA, J. M. (1998). El color de las sombras. Chicanos, identidad y racismo. México: Colegio de la Frontera.
- VILA, P. (2002). "Música e identidad. La capacidad interpeladora y narrativa de los sonidos". En Cuadernos de nación. Tomo: Músicas en transición. Bogotá: Ministerio de Cultura.

Capítulo X

Entrevista a Rossana Reguillo. Nuevas gramáticas y metáforas para pensar a los jóvenes hoy

*Sandra Di Luca, María de la Paz Echeverría y Pamela Vestfrid
Universidad de La Plata (Argentina)*

Rossana Reguillo Cruz es Magíster en Comunicación (ITESO) y Doctora en Ciencias Sociales (Universidad de Guadalajara). En su amplia trayectoria académica –que se expresa en nueve libros y numerosos artículos y colaboraciones⁹³–, se ha destacado en la antropología latinoamericana al relacionar el estudio de las culturas urbanas, los movimientos sociales, la vida cotidiana y la subjetividad. La juventud es uno de sus principales objetos de estudio.

Invitada por el Observatorio de jóvenes de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la UNLP, la investigadora mexicana visitó la ciudad de La Plata para dictar la conferencia de cierre del “Primer Encuentro sobre Juventud, Medios de comunicación e industrias culturales”. En este marco, *Question* quiso conocer su opinión sobre los modos predominantes en que los jóvenes son pensados hoy en Argentina, y sobre los cambios que requieren ser identificados para reflexionar sobre ellos.

⁹³ Entre sus libros se encuentran: *En la calle otra vez. Las Bandas juveniles. Identidad urbana y usos de la comunicación* (ITESO, 1991), *Quién nos hubiera dicho* (ITESO, 1993), *La construcción simbólica de la ciudad. Sociedad, desastre, comunicación* (ITESO, 1996), *Mapas Nocturnos, Diálogos con la obra de Jesús Martín Barbero* (Siglo del Hombre, 1998), *Pensar las ciencias sociales hoy* (ITESO, 1999), *Estrategias del desencanto. Emergencia de culturas juveniles* (Norma, 2000), *El Laberinto, el conjuro y la ventana. Itinerarios para mirar la ciudad* (ITESO, 2001) y *Lotería Urbana: un juego para pensar la ciudad* (ITESO, 2001). Asimismo ha colaborado en otras publicaciones, escribiendo capítulos de libros, prólogos, presentaciones y reseñas. Participó en la dirección y producción de los videos: *La vida loca* (1989), *Los planos de la explosión. Emergencia y organización* (1992) y *Memoria en Vilo*. Guadalajara, 22 de abril (1994).

Esta visita a nuestro país se da en un contexto donde los jóvenes en los medios aparecen vinculados a hechos de violencia, con la necesidad de la intervención del Estado para regular cuestiones como el horario de los boliches o los lugares donde ellos concurren. En relación con estos temas ¿cuál es su reflexión?

Es una tendencia que está muy instalada a lo largo y ancho de América Latina, no es algo propio del caso argentino, aunque quizás en los últimos años en Argentina ha cobrado auge esta idea de la construcción del enemigo interno en la figura de los jóvenes. Habría que aislar varios factores: por un lado, cuáles serían los conjuntos de actores sociales y políticos interesados en colocar esta idea de que el joven se ha convertido en un sujeto peligroso y, por lo tanto, que hay que mantener al margen de lo social. Los gobiernos desbordados por la delincuencia organizada y no organizada no atinan a generar una política de Estado para combatir a la delincuencia. Entonces una manera muy fácil de mantener aplacada a la opinión pública es dotar de un nombre y un cuerpo a estas figuras del peligro, en este caso a los jóvenes. Así se ha generado en la sociedad la idea simplicista que la solución implicaría reducir horarios o el aumento de penas o la reducción de la edad punitiva para volver imputables a los jóvenes, todo se inscribe dentro de la misma lógica. De alguna manera, es puesto como chivo expiatorio. El papel de los medios en esta lógica es servir como usinas de amplificación que tienen efectos diferenciales según la calidad del medio. Este tema en el caso argentino ha adquirido tales niveles de gravedad que ameritaría la creación de un ombudsman especializado en la protección de derechos de niños y jóvenes en el modo en que son representados en los medios de comunicación.

En el debate los jóvenes aparecen como un compartimento estanco, la juventud ligada a la violencia, al consumo de alcohol, a determinados "hábitos peligrosos", pero sin un análisis de contexto como si la violencia o este tipo de consumo fueran una particularidad generacional.

Ello no solo sucede en el caso de los jóvenes, esto tiene que ver con estrategias políticas pero también de alma antropológica muy antigua, esa falsa esperanza de las sociedades de que si se aísla a ciertos sujetos o ciertas conductas se resuelve el problema, como de establecer líneas de purificación social. Si a sustancias como paco, marihuana, alcohol, tacha, éxtasis, etc., se las identifica como sustancias que propician todos los males sociales y al mismo tiempo se las vincula a un actor específico como ciertos jóvenes, se realiza una operación ideológica o de representación perfecta. Si por un lado controlamos y tutelamos a los jóvenes y, por otro lado, los aislamos de estas sustancias que atrofian su sistema, entonces resolvemos el problema, pero es una manera de pensar muy simplista que no resuelve.

Se podría plantear que existe una tensión entre lo que los jóvenes pueden dar y lo que la sociedad les demanda. De la idea tradicional de que los jóvenes son el futuro y el sinónimo de cambio y, al mismo tiempo, la desconfianza hacia ellos.

Hay que asumir que los jóvenes no son un dato dado, sino una construcción social e histórica que en este momento está en una disputa durísima entre distintos actores con poder de juego igualitario. Entonces disputa esta representación el mercado con una fuerza enorme. El mercado lo que quiere es prolongar la línea en que empieza la juventud y termina, porque le conviene la juvenilización de los mercados de consumo, mientras que las instituciones más tradicionales como la familia y la escuela tratan de hacer lo contrario, acortar el tránsito entre la adolescencia, la juventud y la adultez. En ese conflicto el joven tiene que negociar, pero no el joven en categoría abstracta sino los jóvenes concretos. ¿Son iguales el chavo que vive en una villa que tiene que salir cotidianamente a trabajar para mantener a la esposa de 18 años con un hijo y el estudiante de la UBA que tiene exactamente la misma edad que vive en Palermo y lo mantienen sus padres? Cómo nos hacemos cargo de estas diferenciaciones. Me

parece que tu pregunta nos lleva a pensar cuáles son las luchas que se están dando por el establecimiento de estos rangos y quién sale ganando en esta lucha.

Ayer en su conferencia planteaba que las gramáticas actuales ya no son las mismas. ¿Cuáles son las gramáticas que Ud. vincula con los jóvenes de hoy?, ¿y qué relaciones tiene esto con el poder?

Creo que eso es un gesto añadido, no creo que sea buscado. Hay varios ámbitos de generación de nuevas expresiones. La primera tiene que ver con los modos de generación de saber. Una de las transformaciones más radicales que encuentro es que las nuevas generaciones nacidas a mediados de los 80 aprendieron a pensar en videoclip, uno piensa que es simple, pero es sumamente complejo. Ellos logran incorporar de manera simultánea lo que a los adultos nos toma un tiempo enorme procesar. Ellos incorporan música, texto y se mueven muy rápidamente entre una realidad y otra, no se detienen demasiado tiempo y están produciendo el sentido durante el mismo momento, esa me parece la mayor transformación en términos de gramáticas que estamos presenciando en la actualidad.

También menciona que las categorías modernas que veníamos usando ya no sirven para pensar a los jóvenes. ¿Cuáles son las categorías que Ud. propondría?

No tengo una propuesta armada, la generación de categorías y nomenclatura científica, metodológica, teórica no es un asunto que se resuelve en una tarde, sino que es un trabajo de acumulación. Mientras eso sucede, lo que hago es trabajar con metáforas, que permiten trabajar en el mientras tanto. Una de las metáforas que quise proponer ayer es esta idea de *los jóvenes como los nuevos bárbaros*, esta gente que irrumpe en una civilización para socavar sus bases. Otra es *la idea de videoclip*, el pensamiento rápido. Hay un conjunto de acumulaciones

metafóricas que permiten resolver esta angustia frente a la afasia de nuestros sistemas interpretativos.

Con relación a la frase que referiste ayer sobre que el investigador debe mirar donde está oscuro. ¿Cuáles son tus sospechas en ese sentido?

Tengo varias intuiciones más que sospechas, están sucediendo demasiadas cosas de las cuales no nos estamos dando cuenta. Hay pequeños cambios perceptibles para los cuales no tenemos ni siquiera palabras. Considero que hay una disputa, una tensión entre un orden que se resiste a morir y un orden que todavía no anuncia su nueva forma. Me parece que uno de los desafíos de la investigación es asistir a esa tensión y documentar ese proceso.

AUTORES

AGUSTINA CORICA es Licenciada en Sociología, UBA, maestranda en Diseño y Gestión de Políticas y Programas Sociales en la FLACSO- Sede Argentina (tesis en elaboración). Becaria del Proyecto: Intersecciones entre desigualdad y educación media: un análisis de las dinámicas de producción y reproducción de la desigualdad escolar y social en cuatro jurisdicciones, FLACSO - FONCYT.

ANA MIRANDA es Licenciada en Sociología. Magíster en Políticas Sociales UBA. Doctoranda en Ciencias Sociales FLACSO. Investigadora Responsable del Proyecto PICT 2003 “Las transformaciones del mercado de trabajo frente a las reformas de la política económica y social de los noventa: un estudio sobre la *performance* ocupacional de los jóvenes en el Gran Buenos Aires con sede en FLACSO - FONCYT.

ANALÍA OTERO es Licenciada en Sociología, UBA. Magíster en Programas y Políticas Sociales de la FLACSO. Doctoranda en Ciencias Sociales FLACSO. Investigadora del Proyecto: Intersecciones entre desigualdad y educación media: un análisis de las dinámicas de producción y reproducción de la desigualdad escolar y social en cuatro jurisdicciones, FLACSO - FONCYT.

ÁNGELA GARCÉS MONTOYA es Historiadora, Magíster en Estética. Lidera el Grupo de Investigación Discurso, Organización y Política con la Línea de Investigación Comunicación y Culturas Juveniles. Clasificado en A (máxima calificación de COLCIENCIAS). Docente – Investigadora de la Facultad de Comunicación, Universidad de Medellín.

DANIEL SALERNO es Becario Doctoral del Proyecto PICT 17678, "Cultura popular, 'aguante' y política: prácticas y representaciones de las clases populares urbanas". Director: Dr. Pablo Alabarces. Instituto Gino Germani. Facultad de Ciencias Sociales, UBA.

FERNANDO PALAZZOLO es Licenciado en Comunicación Social de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de (UNLP). Docente en la cátedra Seminario Permanente de Tesis de la misma Facultad. Miembro del Núcleo de Estudios Socioculturales, Facultad de Trabajo Social (UNLP). Doctorando en Comunicación Social, Facultad de Periodismo y Comunicación Social (UNLP).

FLORENCIA SAINTOUT es Magíster en Comunicación y Cultura, y actualmente doctorada en FLACSO. Profesora Titular Ordinaria de la cátedra Comunicación y Teorías, FPyCS – Universidad Nacional de La Plata y Profesora de Comunicación y Estudios Culturales Latinoamericanos, Universidad Nacional de Quilmes. Directora del proyecto de investigación "Jóvenes y comunicación: hacia un nuevo mundo", UNLP, y la revista *Oficios Terrestres* que se publica hace diez años en la UNLP. Ha escrito los libros *Comunicación y Recepción en América Latina* y *Abrir la comunicación, tradición y campo académico*.

JOSÉ DAVID MEDINA HOLGUIN es Trabajador Social de la Universidad de Antioquia, docente Escuela de Animación Juvenil; *Hopper* de grupo Bellavista Social Club, producción fonográfica: "En Medio de la Guerra" y "Camino al Barrio".

MALVINA L. SILBA es Becaria Doctoral del Proyecto UBACYT S072, Programación Científica 2004-2007, "Cultura popular, 'aguante' y política: prácticas y representaciones de las clases populares urbanas". Director: Dr. Pablo Alabarces. Instituto Gino Germani. Facultad de Ciencias Sociales, UBA.

MARCOS MUTUVERRÍA es Licenciado en Comunicación Social de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social (UNLP). Docente en la cátedra Seminario Permanente de Tesis de la misma Facultad. Miembro del Núcleo de Estudios Socioculturales, Facultad de Trabajo Social (UNLP). Doctorando en Ciencias Sociales de Ides en Universidad Nacional de General Sarmiento (Ides/UNGS).

MARÍA CRISTINA PINTO ARBOLEDA es comunicadora social y periodista egresada de la Universidad Externado de Colombia. Experta en Información Internacional y Países del Sur por la Universidad Complutense de Madrid. Actualmente realiza sus estudios de doctorado en Comunicación, Cambio Social y Desarrollo en el Departamento de Sociología IV de la Universidad Complutense de Madrid. Especializada en temas de comunicación para el desarrollo ha trabajado principalmente en UNICEF (España y Nepal) y en el PNUD en Colombia.

MARÍA GLADYS MATHIEU es Doctora por la Universidad Complutense de Madrid (UCM) y Licenciada en Comunicación Social por la UNICEN, Argentina. Es docente e investigadora del Departamento de Sociología IV de la Facultad de Ciencias Información de la Universidad Complutense de Madrid. En paralelo a su trabajo universitario en las áreas de Sociología de la Comunicación y Sociología de la Juventud ha realizado estudios de opinión e investigaciones sociopolíticas para diferentes organismos públicos y privados de España.

MARÍA VICTORIA MARTIN es Egresada de la Licenciatura en Comunicación Social de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social (Universidad Nacional de La Plata) y del Profesorado en Comunicación de la misma institución. Docente investigador de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social (Cátedra II de Comunicación y Teorías, del Seminario de Posgrado “Herramientas prácticas de comunicación para Pymes”) y del nivel Polimodal. Becaria de Formación Superior en Investigación- Universidad Nacional de La Plata, con el proyecto “Jóvenes en el Polimodal: cultura mediática e identidad” (abril 2004-marzo 2006). Anteriormente, becaria en el mismo programa de investigación en los niveles Iniciación (“Los medios de comunicación como problema de enseñanza y

aprendizaje”) y Perfeccionamiento (“La formación de docentes universitarios para el abordaje de los desplazamientos culturales en torno a la cultura mediática”). Ha participado en numerosos encuentros científicos del ámbito nacional e internacional y ha divulgado trabajos en diversas publicaciones académicas.

MARIANA CHAVES es Antropóloga. Doctora en Ciencias Naturales, or. Antropología. Profesora e Investigadora CONICET. Núcleo de Estudios Socioculturales, Facultad de Trabajo Social, Universidad Nacional de La Plata / Universidad Nacional de Tres de Febrero.

RAQUEL BOROBIA es Profesora en Filosofía y Magíster Scientiae en Metodología de la Investigación Científica, Universidad Nacional de Entre Ríos. Docente de la Universidad Nacional del Comahue. Miembro de la Red de Investigadores/as en Juventudes Argentina.

SANDRA POLISZUK es Licenciada en Comunicación Social y Magíster en Ciencia Política (UNLP). Profesora e investigadora en la Universidad Nacional del Comahue y co-directora un proyecto de investigación titulado “Producción de sentidos en jóvenes de Viedma – Patagones y nuevas formas de subjetivación política”. Centro de Producción en Comunicación en la sede de la Universidad Nacional del Comahue en Viedma (Río Negro).

Que el tiempo sea una magnitud medible no alcanza para responder la pregunta sobre el sentido del paso del tiempo para distintos sujetos y grupos sociales. Encontramos allí el piso de acuerdo mínimo que ha sostenido las preguntas en este campo de estudios: la juventud no es una etapa biológica, universal y ahistórica, sino una construcción social, cultural y epocal. El presente libro contiene una selección de producciones científicas que se inscriben en las reflexiones y debates referidos a las categorías de joven, juventud y juventudes, y permiten ver algunas de las implicaciones que el tema tiene en la construcción de objetos y fenómenos analizables desde la comunicación social, aunque varios de los autores seleccionados no provengan de este campo de estudios. Estos artículos proponen un diálogo con el lector con la intención, no de sellar posturas, sino de fomentar un debate que aparece implícito en la complejidad de este reciente pero amplio tópico de investigación en ciencias sociales.

ISBN 978-950-34-0774-5